

ILUMINACIÓN

Un camino hacia la realización del ser

ZULUAN ORION

Iluminación

Un camino hacia la realización del ser

© Zuluán Orion

Primera edición, 2020

ISBN: 978-0-578-64254-3

Edición: Mario Acuña Santaniello

Diseño y diagramación: Keyla Brando | @La_Brando_

Ilustraciones de la portada y la contraportada: Zuluán Orión

Ilustraciones del cuerpo del libro: Noris Casanova

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido reproducir parte alguna de esta publicación,
cualquiera sea el medio empleado,
sin el permiso previo del autor.

CAPÍTULO I

DESCUBRE TU POTENCIAL INTERNO

Tu propio ser es el servicio más grande que le puedes ofrecer al mundo.

Sri Ramana Maharshi.



Aquí, ahora y siempre existe la posibilidad de que el universo pueda ser tu guía, de que conectes con diferentes niveles espirituales y de consciencia. Si no lo has hecho, es porque tal vez nunca te lo enseñaron, pero esta posibilidad está ahí para ti.

La religión que tú practiques nunca será un impedimento para que este proceso espiritual se dé, pero si tú quieres actualizar este nivel de consciencia y este conocimiento, tendrás que indagar dentro de ti. Si **DIOS** también te llenó de vida, de inteligencia y de conocimiento, pregúntate: **¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA MÍ?**

Cuando Buda decía «**HAY SUFRIMIENTO**», te hablaba a ti, diciéndote que necesitas aceptar el sufrimiento, y que para detenerlo debes conectar contigo, con la esencia de lo que eres. No necesitas conectar con una filosofía, sino con la divinidad en cada instante, con este **Padre** universal que vive esta experiencia física con nosotros a través de nosotros.

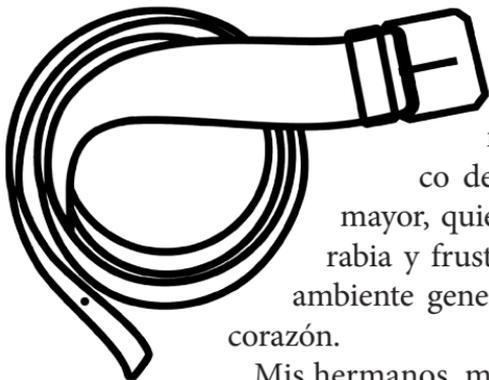
Redescubre este potencial innato en tu vida, no importa de dónde vengas o qué hagas, con cuáles amigos compartas o qué conflictos familiares acarreas. Todo ello es un aprendizaje; incluso frente a los llamados «pecados», equivocaciones que te sirven para aprender lecciones de vida.

*Empezaré
contándote
mi
historia*



Te contaré la historia de mi vida y cómo empecé a abrirme a esta grandiosa relación con el Universo y con Dios. Mis vivencias son testimonio de cuán humanos somos: todos tenemos una vida familiar y social, penas y alegrías.

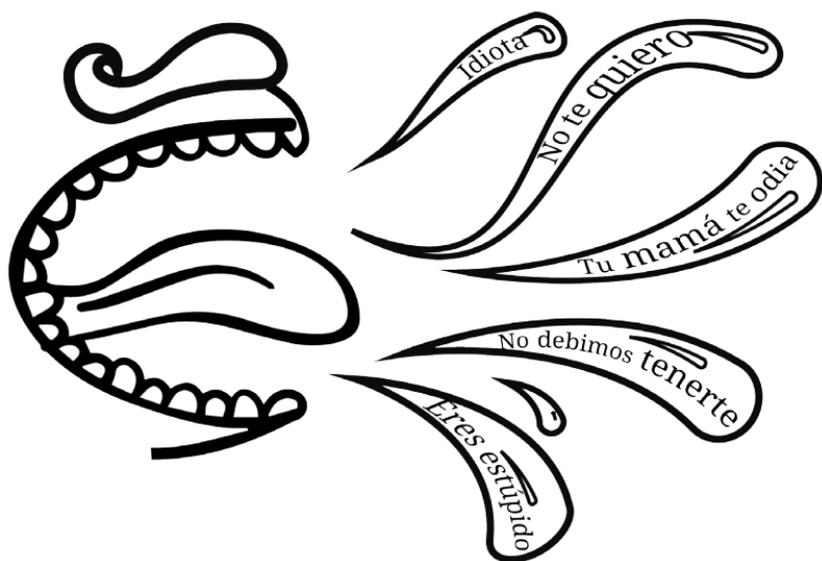
En mi niñez viví con un padre muy violento y con una madre demasiado pasiva. Crecí con la necesidad de validarme a mí mismo a través de todos, siempre con culpa por lo que sucedía a mi alrededor. Mi padre alimentaba constantemente estas ideas con maltrato psicológico, diciéndome que quería alejarme de la familia o deshacerse de mí porque yo nunca hacía o decía lo que él esperaba. Fue tanta la presión y la asfixia emocional que, a los 6 años, quise fugarme de casa para ir a vivir en el cerro de Monserrate, lugar emblemático de mi ciudad. Por fortuna le dije a la persona que cuidaba de mí, y así ella dio aviso a mi padre.



El entorno era de culpa, abandono y carente de amor. Adicionalmente, yo era el blanco del acoso de mi hermano mayor, quien desahogaba su propia rabia y frustración en mí. Todo este ambiente generó un gran vacío en mi corazón.

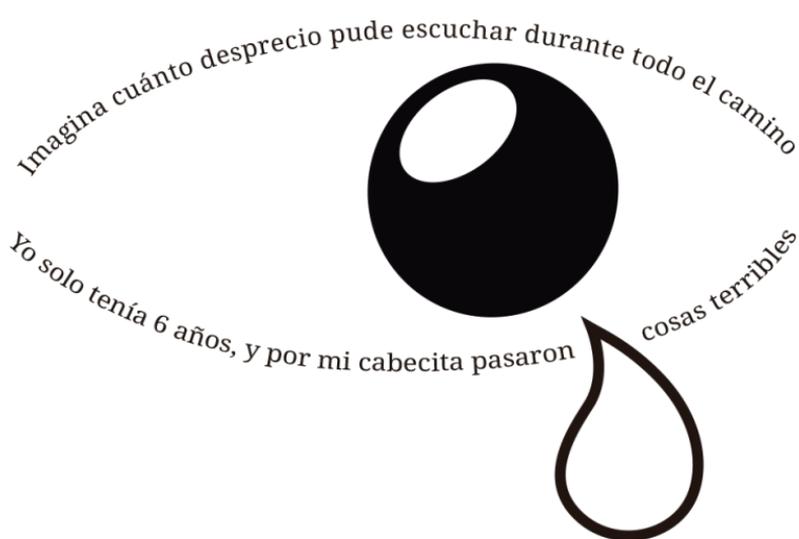
Mis hermanos, mi madre y yo recibíamos maltratos de mi padre, lo que creó un ambiente muy hostil en todo sentido. Además de la porción de maltrato que nos tocaba, mis hermanos y yo sufríamos al ver los atropellos que toleraba nuestra madre, así como ella vivía en carne nuestro dolor.

En ocasiones, mi padre solía llevarnos a los varones a la ducha para golpearnos mojados, lo que incrementaba el dolor. Tenía un arsenal con reglas, fustas y correas, que no eran nada comparado con los agravios que recibíamos, en sesiones en las que nos sentaba frente a él para que escucháramos sus insultos y agresiones psicológicas.



Un día salimos de paseo, rumbo al sureste. Nuestro destino era la ciudad de Villavicencio, que queda a algo más de 100 kilómetros de Bogotá. Durante el camino, mi padre iba repitiendo que no sabía qué hacer conmigo, insistía en que mi madre también estaba desesperada, que ya no me toleraban y no me deseaban en su vida. Concluyó diciendo que, por todo aquello, me iban a entregar a otra familia.

Poco antes de llegar a Villavicencio, mi padre detuvo el carro y me hizo bajar, dejándome abandonado en la carretera.



«Es verdad, me abandonaron», era todo lo que podía pensar en medio de mi inocencia. Me vi en el futuro como un hombre de la calle, un mendigo. Confundido y asustado, no sabía si deshacer el camino hacia Bogotá o seguir hasta Villavicencio.

Me incliné por lo segundo y comencé a seguir un sendero que hallé en la vía. Lo que tenía en mente era llamar a una amiga de mi madre cuyo número de teléfono sabía de memoria —aún hoy lo recuerdo—. Pensé que tal vez esa señora tan amable me recibiría en su hogar. Llevaba caminando cerca de 40 minutos cuando reconocí un edificio: era al hotel donde

solíamos hospedarnos en Villavicencio. Atravesaba la calle, cuando vi a mi padre pasar corriendo. Estaba angustiado buscándome, él había pasado por el sitio donde me había dejado, pero como no seguí el trecho marcado por la carretera, sino el camino alterno, no pudo encontrarme.

Su alivio fue fugaz. Pasó muy poco tiempo cuando ya estaba descargando su furia sobre mí por haberme ido del lugar donde él me había dejado. Recibí una nueva dosis de insultos, ofensas y golpes, por supuesto. Ahora que tengo edad para ello, comprendo cuánto disfrutaba haciéndonos daño, cómo le satisfacía el endemoniado gozo de herirnos. Era una droga, no había otra razón para que fuera así con su propia familia.

Como nos sucede a todos, terminando mi adolescencia



me enamoré profundamente

de una chica, pero me

obsesioné porque nunca

había recibido amor,

esa era la primera vez.

En ella hallé el vergel

que contenía los frutos

con los que esperaba sa-

ciar todos mis apetitos; y

como es natural, la relación se

fue deteriorando con el paso del

tiempo y nuevamente mi corazón se

quedaba vacío. Cuando se terminó la

relación, pensé que iba a morir pensando y que

jamás me repondría de tan profunda pena.

El deseo primordial de mi vida siempre fue conectar con una fuente de amor real. Mi necesidad era sanar y transformar mi experiencia interna. Aunque ahora, con el paso de los años, me doy cuenta de que siempre tuve una mente muy abierta, una elevada capacidad para interiorizarme, para explorar mi mundo interno; era muy introvertido y penoso, no por inseguridad, sino por carácter; de hecho, aún tengo que hacer grandes esfuerzos para hablar en público y dar conferencias.

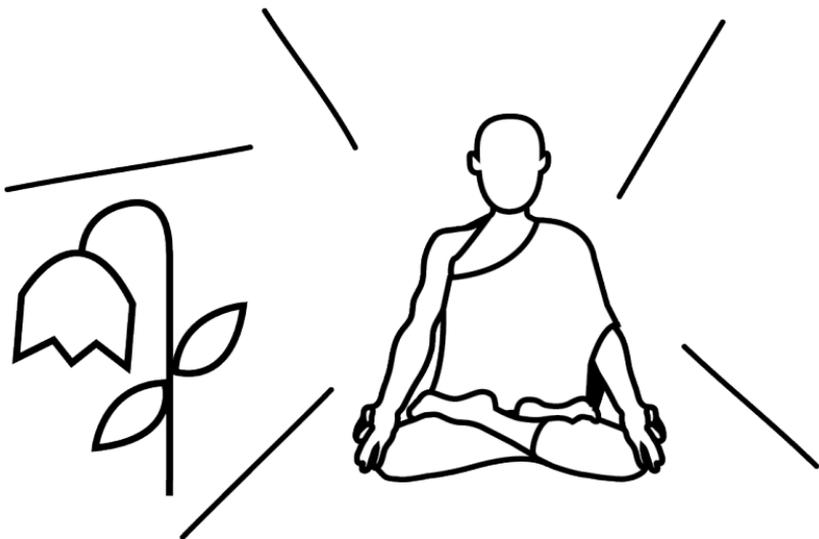
A pesar de todo este dolor, siempre me sentí muy inocente, y ahora comprendo que esta inocencia me abrió el camino a sutiles experiencias. Desde pequeño tuve conexión con lo etéreo y refinado, además de mi facilidad para comprender y ser compasivo con el dolor de los otros.

El ambiente caótico y ese profundo desamor fueron catalizadores para perseguir una vida espiritual. En ese entonces yo solo necesitaba buscar algo, pero no sabía exactamente qué, tan solo quería colmar el inmenso vacío que llenaba mi corazón.

Fue así como llegaron varios maestros a mi camino. Me inicié en la avanzada técnica para la evolución espiritual, Kriyā yoga, dirigida por el reconocido maestro Paramahansa Hariharananda, con quien compartí incontables horas, mientras él vivía en Kendall, al sur de Miami, muy cerca de la casa donde pasé mi adolescencia, y donde falleció años más tarde. Apareció también en mi vida Dhyanyogi Madhusudandas, quien me inició a través del *shaktipat*, una de las transmisiones yóguicas más profundas conocidas. Luego vendría Bob Fickes, discípulo de Maharishi Mahesh Yogui, el padre de la meditación transcendental. Muchos otros abonarían el paraje que decidí cultivar: Saniel Bonder,

Phil Servedio, Papaji, Ramana Maharshi y Nick Arjuna Ardagh, con quien desperté a mi verdadera esencia.

Ahora puedo comprender que esta difícil niñez fue el escenario que me llevó a conectar con una vida espiritual. Tal vez si hubiera pasado mi vida sin tener toda esta necesidad de búsqueda, mi catarsis no hubiera sido tan profunda y elevada.



ACEPTACIÓN

La aceptación parece un estado pasivo, pero en realidad trae algo completamente nuevo a este mundo. Esa paz, una vibración de energía sutil, es Consciencia.

Eckhart Tolle.

Muchas veces la vida nos pone escenarios que creemos que son para nosotros y los vivimos como cuando usamos

unos zapatos pequeños: al creer que no hay posibilidad de conseguir otros, los seguimos calzando, aunque ya no sintamos los dedos por el dolor.

Así nos restringimos en la vida, caminándola con incomodidad sin saber qué es lo que realmente nos impide avanzar, pero cuando en un instante de lucidez te detienes y comprendes que los zapatos que usas no te quedan, eso es aceptar. En ese momento te darás cuenta de que, para avanzar, deberás descalzarte. Solo así podrás detenerte a observar la gama de estilos y colores que la vida te ofrece para que andes sin dolor.



¿CUÁNDO TE DETENDRÁS PARA OBSERVAR?

Quizá la mente te diga que no tienes más opción que aquello que te lastima, pero si escuchas en lo profundo de ti, descubrirás qué es lo que te causa dolor y así te abrirás a la posibilidad de transformarlo.

Aceptar tu vida no es seguir viviendo en fricción con el mundo, con tus relaciones y con tu cotidianidad, es asumir el reto que tienes por delante, aceptar que la vida no te está dando lo que deseas tener, sino un escenario para poder desarrollarte.

*Al aceptar aquello que estás dispuesto a transformar,
empezarás a confiar en ti.*

*Existe una puerta abierta que nadie puede cerrar, la entrada
a una relación muy profunda.*

La aceptación es un acto de aterrizar a tu vida, comprendiendo que aquello que te duele es la pista donde tu transformación tomará vuelo. Los escenarios no pretenden hacerte sufrir, sino enseñarte; son simplemente la evidencia de la existencia de un inmenso amor, uno real, que te hace crecer y comprender que a tu alma no le hacen bien ciertos comportamientos, sentimientos y, especialmente, esquemas mentales.



La aceptación es un regalo que te da la vida. Al desatar su lazo de aflicción, se convertirá en sabiduría porque habrás aprendido que una falta no será cometida nuevamente.

Te contaré la historia de un discípulo de Buda que demuestra que hasta el humano con mayores defectos es capaz de alcanzar claridad y crecimiento espiritual.

El famoso discípulo de Buda llamado Angulimala era alguien que fervorosamente quería iluminarse, entonces se encerró en una cueva para lograrlo a costa de lo que fuera, pero en una noche oscura de su alma, se le apareció un demonio disfrazado como un ser de luz y le dijo: «Para iluminarte necesitarás hacer una gran ofrenda». Por supuesto, Angulimala responde estar dispuesto a lo que sea. Así es que este demonio pide que le traiga a la cueva mil dedos humanos.

Aunque Angulimala pensó que esta era una gran penitencia para lograr su iluminación, empezó a matar personas en busca de su cuota de mil dedos.

Angulimala acumulaba en la cueva los dedos que iba arrancando, pero un día se dio cuenta de que las ratas se los estaban comiendo y decidió, en su ofuscamiento, colgarlos en su cuello.

Un día en búsqueda de una nueva víctima, Angulimala vio pasar a Siddharta, el Buda, y corrió tras él, pero era incapaz de alcanzarlo, a pesar de que el maestro solo caminaba. Entre más rápido intentaba correr, más se alejaba el Buda. En medio de su asombro, al ver que no podía darle alcance, le gritó:

— ¡Pare!

Dicho esto el Buda se volteó y le dijo:

— ¡No!, eres tú quien tiene que parar de hacerle daño a las personas.

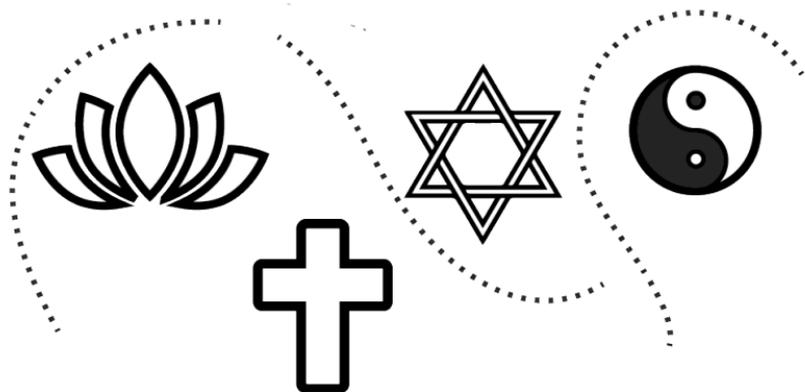
Después de tan sencillas palabras, Angulimala reflexionó acerca de sus errores y del engaño del que había sido víctima por parte de la oscuridad. Fue entonces cuando decidió convertirse en un monje devoto del Buda. Durante los siguientes 10 años, Siddharta lo llevaba consigo o lo enviaba a diferentes aldeas a trabajar, pero en todas ellas lo golpeaban y lo apedreaban, y aunque el maestro lo sanaba, siempre le decía que debía continuar con perseverancia, porque ese era el pago por el dolor y el karma que había generado. Después de esos años, las personas lo empezaron a aceptar comprendiendo su verdadera redención. Así se convirtió en el devoto iluminado más importante del Buda.

Lo impactante de esta historia es que los seres iluminados forjaron su procedencia del dolor. No importa el andar de tu vida, no importa de dónde procedas, ni tu pasado, ni tus creencias, ni tus acciones: la posibilidad de una gran transformación está disponible para ti. Estas enseñanzas inspiran porque nunca es tarde para comenzar y no importa cuánto peso arrastres, la posibilidad de alcanzar la iluminación siempre está al alcance de tu alma.

Algunas vidas caóticas llevan a grandes transformaciones. Estas historias nos enseñan la posibilidad que tenemos de detenernos, concientizarnos y aceptar el dolor que hemos generado, al tiempo que asumimos la responsabilidad de ello. Todo esto sin olvidar que lo más importante es comprender que sin determinación y perseverancia no alcanzaremos ninguna transformación.

Una aleccionadora historia más, de otra época, es la de Milarepa, quien también vivió con sus limitaciones humanas. Él, por la avaricia, decidió darle muerte a todos aquellos con quienes debía compartir una herencia. Por ello citó a su familia en una casa, los encerró y les prendió fuego. Cuando se dio cuenta de las dimensiones de su atrocidad, buscó a Marpa, un gran maestro, quien le impuso como penitencia construir torres de madera y hacer trabajos pesados. Casi todos los días, Milarepa le preguntaba a su maestro: «¿Hasta cuándo?». Pero no fue sino una década más tarde que su maestro le envió a un lugar muy lejano a meditar. Durante su exilio escribió más de cien mil poemas a la divinidad, con los que se hizo muy famoso, se iluminó y fue capaz de dislocar su cuerpo y enseñar en varias aldeas al mismo tiempo.

Debo aclarar que para aprovechar la posibilidad que te estoy señalando no necesitas ser budista, pero me gusta mencionar muchas de sus historias y enseñanzas porque son muy prácticas para explicar diferentes formas de ver la vida. De hecho, el budismo no es una religión, sino una filosofía. El mismo Buda afirmaba: «Si todo lo que yo digo es verdad, entonces tú también lo puedes experimentar». Ni él ni Jesús de Nazareth invitaron a fundar iglesias en su nombre, tan solo vinieron a enseñar estas lecciones a la humanidad.



Mi invitación es para que empieces a aceptar tu vida, lo cual no implica conformarte con las situaciones que te hacen infeliz y las cuales temes cambiar. **ACEPTACIÓN** es comprender que, a través de este escenario que estás viviendo, debes comenzar a trabajar. Todo es impermanente, pero la vida nos presenta circunstancias para que desarrollemos una maestría. La gran inteligencia universal hace que todos estos escenarios se conecten entre sí para que las almas puedan aprender y tener una gran evolución.

No hay nada al azar, esta gran coordinación universal siempre tiene un propósito y una razón. Tu alma eligió sabiamente esta vida que tienes porque era lo que necesitabas para aprender. Tú escogiste este cuerpo, esta memoria celular, tus relaciones familiares y sociales, porque en esencia sabías a lo que ibas a venir y voluntariamente aterrizaste en este cuerpo.

Si provinieras de una partícula llena de amor en el aire, no tendrías ningún propósito de estar aquí. Naciste para desarrollarte, madurar y aceptar las relaciones que generaste en vidas anteriores, aunque ello no significa que debas quedarte con ellas.



Aunque crecí en una familia muy violenta, ahora he decidido crear una basada en el amor. Mi hijo, por ejemplo, tiene sus momentos de intensidad en los cuales llora sin razón aparente, a tal punto en que algunas veces llega a ser desesperante —si tienes hijos, sabes a qué me refiero—. En una oportunidad lo alcé con unos movimientos que me resultaban ajenos, cargados en mi memoria celular, y quise apretarlo y hablarle fuerte para que parara de chillar. De inmediato comprendí lo que me estaba pasando. Yo no quería imprimir dolor en él. Entonces, lo acobijé con el calor de mi pecho, lloró un poco más y se quedó dormido.

Este es un acto de concienciación: comprender que el amor puede más que el dolor, que todo lo que siembres en tus hijos, todo lo que les transmitas, definirá lo que serán en el futuro. Acepta que no quieres imprimir dolor en los demás, de esa manera estarás rompiendo con patrones tóxicos, basados en la violencia y las vejaciones. Podemos empezar una nueva crianza centrada en el amor.

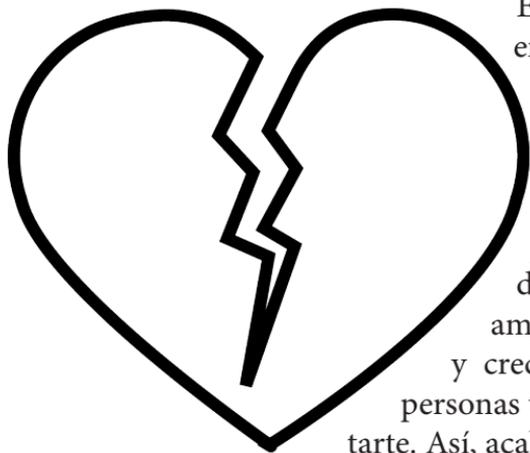
Cuando hieres a tus hijos, les enseñas que el amor va ligado al dolor y al sufrimiento.

Si tu crianza dejó en ti una huella de dolor, es el momento de aceptarla y transformarla, con ello te harás más consciente cuando ese rasgo quiera salir a flote. Lo anterior no solo aplica con los hijos, puede manifestarse con tu pareja, tus compañeros y con otras personas que se acerquen a tu vida.

*Amor y dolor son opuestos. Ni el amor es dolor,
ni el dolor es amor.*

Debemos arrancar esa idea de nuestro corazón, reconocer que son diferentes. No podemos vivir a través del dolor y debemos aprender de él una vez que lo hemos asumido como una lección en nuestro desarrollo alámico.

Tampoco es necesario siempre aprender del dolor, en el amor y la armonía hay también mucho para interiorizar.



Estas ideas erróneas emergen en nuestra temprana infancia con la crianza, cuando las personas más importantes son nuestros padres, pero si te han marcado con dolor, aprendes a amar a tu propio verdugo y creces suponiendo que las personas tienen derecho a maltratarte. Así, acabarás amando a quien te hace daño.

LO QUE DIOS QUIERE PARA TI

Aquel padre que tanto amé fue el que más me lastimó. Aunque recibí maltrato físico, nada dejó grietas más profundas que las psicológicas.

No obstante, colosal como el dolor fue la catarsis: liberación y transformación de todo mi ser. Me di cuenta de que no quería esa pena en mi vida y menos en la de las personas que amara. Acepté que buscaba vivir una vida a través del amor y no del dolor.

Esa posibilidad está disponible para ti, gracias a la era de Acuario. El nuevo tiempo contempla el retorno de la energía femenina. Podemos aprender y vivir la vida a través del amor, pero debe ser un acto consciente de cada alma, debes decidir qué quieres vivir, debes querer vivir de forma diferente, este es el planteamiento que encontrarás en estas páginas.

Invita al amor a acoger tu vida. Todos buscamos amor, todos reaccionamos positivamente al buen trato, a las bonitas palabras. Todos esperamos un gran cambio en nuestras vidas, pero no puedes esperar sufrir o querer sufrir para lograrlo. Necesitas desarrollar esa confianza. Te aseguro que cuando aceptas transformar tu vida, el Universo te permitirá vivir armoniosamente y en algún momento te recordará cuál decisión será la más acertada.

*¿Sientes que tu vida es plena?, ¿alcanzas todo tu potencial?,
¿te has convertido en lo que realmente eres?*

Si no es así, es porque perdiste la conexión con tu espíritu. Quizás puedes sentirte como una persona pecadora o una que no merece esta gran transformación.

La primera limitante para que ello ocurra es esta desconexión con lo que eres. Durante una meditación, Dios vino a preguntarme qué era lo que yo quería. Yo le respondí: «Nada, absolutamente nada». Y volvía otra vez la pregunta: «¿Qué es lo que quieres?». De pronto la respuesta surgió desde lo más profundo de mi corazón: «Lo que quiero es a ti en mi vida».

Comprendí que todo aquello que pudiese querer era totalmente efímero. «Yo quiero lo que tú quieras para mí», le dije, «porque yo sé que tu sabiduría, tu diseño y tu visión son infinitamente mayores de lo que yo pueda querer para mí mismo». Esto me hizo sentir en confianza y en conexión con Dios.



El Ser Cósmico nos creó como almas que son extensión suya, como nuestros hijos son la nuestra. ¿Cuánto amor puede sentir Dios hacia sus hijos?

Confía siempre. Él quiere lo mejor para ti porque es **Padre**.

¿Cómo crees que Dios te quiere ver?, ¿atrapado en un cuerpo, sufriendo y pasando penas? Lo que vivimos viene de nosotros mismos, son las consecuencias de nuestros actos y pensamientos. El sufrimiento lo hemos creado desde nuestra ignorancia. Por su parte, Dios

está siempre cuidándonos, esperando que volvamos a su encuentro.

No olvides que nuestra alma está hecha a imagen y semejanza de Dios: somos su expresión, somos divinidad. Así es que lo único que Él quiere para ti es que despiertes y te des cuenta de ello. Eres un ser:

un velo que se rompe, para que aquello que somos se plasme y se pueda integrar fácilmente en nuestra vida.

La vibración que surge de la Consciencia atraviesa varias dimensiones dentro de nosotros cuando nos sumergimos en invocaciones positivas, y justo donde halle resistencia, causará las condiciones para que se produzca una transformación. Será allí donde se necesite. Esta vibración irá más allá del cuerpo físico y alcanzará tus cuerpos etéreos.

Los códigos son como arterias transpersonales. Así como una autopista permite llegar rápidamente a donde queramos, los códigos de transformación cuántica conducen hacia nosotros una inteligencia que proviene más allá del ego. Estamos atrayendo una vibración que sobrepasa la mente porque codificamos algo que no existe en este nivel de consciencia. Al no haber sido generado por la psiquis, fluye desde lo más profundo, desde donde reside el corazón de la consciencia divina: mana de lo que eres, no de lo que hay fuera de ti.

Estos códigos son una invitación a reflexionar, un llamado a hacernos conscientes.



Todo el sufrimiento que generamos proviene de la mente, pero esta no tiene ser para sí misma; el dolor existe y las emociones que surgen están codificadas en su programación, creyendo que es la vida misma la que la hace sufrir.



Tu mente tiene algo incorrecto en su matriz que distorsiona la visión del cuerpo, es capaz de experimentarlo todo, tanto lo físico como lo sutil, a través del sistema nervioso.

Cuando te miras al espejo, solo ves tu avatar, la interfaz donde corre el sistema que opera en ti. Hay quienes funcionan con las versiones más modernas del mercado y otros con las de hace décadas; hay excéntricos que usan los sistemas

más exclusivos y otros que prefieren el *software* libre. Ninguno es más especial que los otros. Los patrones, negativos o positivos, son como subrutinas que corren dentro de tu mente y la desconexión con lo divino es como un virus que te impide funcionar correctamente.

Para empezar, puedes repetir estos códigos de transformación cuántica:

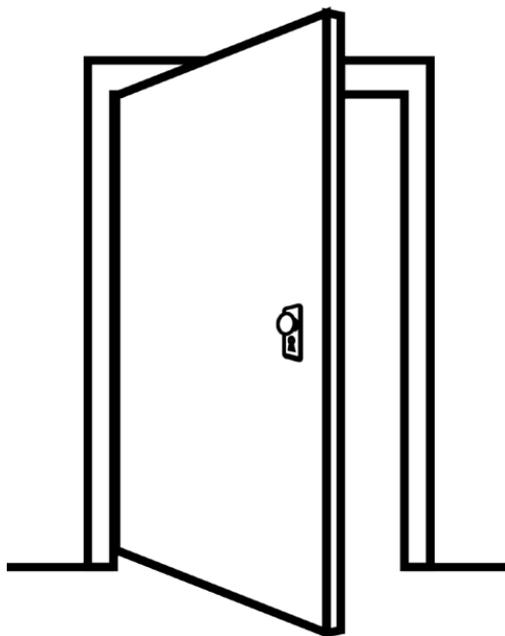
“

Yo soy el poder de Dios
liberando y transformando esta
programación errónea de la
mente.

Yo soy la luz divina que
transforma esta tendencia
o programación y la libero,
generando paz, armonía y amor.

”

Cuando invocamos el **Yo Soy**, estamos disolviendo nuestra mente en la divina presencia, estamos convocando una cualidad, una inteligencia, una dirección de la energía hacia nuestro propósito, estamos poniendo una intención para generar transformación, además de acelerar el proceso de la iluminación y el despertar de la psiquis. El código



no se dice como una oración o como una simple afirmación, se requiere estar muy presente y comprender los misterios de **YO CONSCIENCIA** y de **YO SOY**, que están aquí para generar esta transformación. Es invitar a Dios a que entre a nuestra vida.

Pronunciar los códigos genera una vibración que lo transfigura todo. A nivel mental, transforma la calidad de los pensamientos; a nivel emocional, causa descompresión, alineación y un sincronismo mucho más claro entre la reacción de la mente y el cuerpo. A nivel físico, evoluciona la memoria celular; a niveles sutiles, activa ciertas inteligencias, de acuerdo con el chakra o nivel de consciencia que necesite sanación.

“

Yo soy quien es consciente de
todo pensamiento.

Yo soy quien es consciente de
toda emoción.

Yo soy el Ser ilimitado.

Yo soy la luz de Dios en acción
aquí y ahora.

”

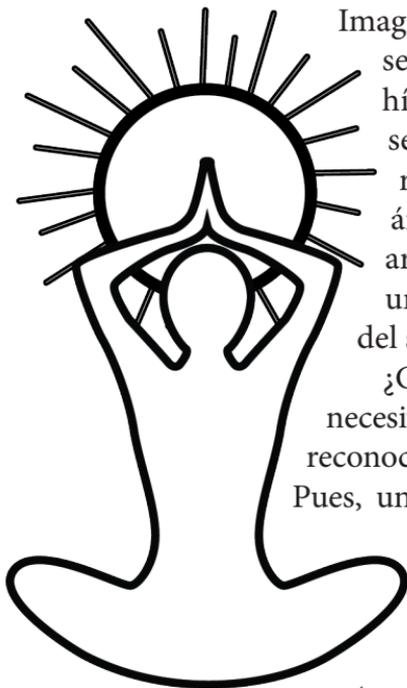


Esto no quiere decir que entre más los digas más funcionan. El objetivo no es repetirlos como un mantra. Es hacerlos germinar y que estallen espontáneamente en tu corazón. Deben ser un puente entre la divinidad y el campo consciente.

Después de repetir cada afirmación, detente, silénciate y siente lo que cada frase significa. A lo largo del libro te iré recomendando afirmaciones que te ayudarán con diferentes temas:

Estos códigos de sanación activan la inteligencia en tus órganos. Es una forma muy profunda y consciente de entrar en relación con el misterio universal. Estás invocando tu divina presencia, capaz de transformar tu entorno, tu psiquis y todo aquello con lo que tienes un contacto directo. Estas vibraciones pueden estar muy presentes cuando te has codificado de manera positiva. Te conviertes en un transmisor de las frecuencias benéficas: tu vibración, tu aura y tu campo bioenergético empiezan a transmitir esta codificación al entorno, generando transformación en los tuyos, en tu hogar, en tus hijos, en tu trabajo, en la calidad de personas con las que te asocies y en todas las relaciones en general.

En esencia, somos pura consciencia. Somos seres de amor completamente espirituales, supraconscientes de la más excelsa vibración, pero que al poner la atención en estos planos físicos, quisimos experimentarlo todo.

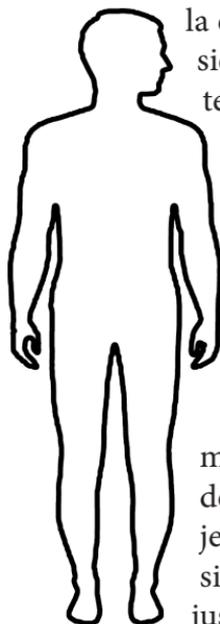


Imagina que llegan a la Tierra unos seres de luz... y necesitan un vehículo para experimentar las sensaciones humanas: una caricia, escuchar el sonido de los árboles, una pizca de traición, la arena entre los dedos de los pies, una gota de dolor, el perfume del ser amado.

¿Cómo sería ese vehículo? ¿Qué necesitarían estos seres de luz para reconocer los objetos que los rodean? Pues, uno que le permita relacionarse con este entorno, que se regenera por sí solo, sin necesidad de baterías; uno que tenga la capacidad para conectarse a través de los sentidos, con el fin de experimentar todos los pesares y placeres.

Empieza a confiar en ti, en ese **SER CÓSMICO** que eres, que cohabita el avatar de tu cuerpo, ese vehículo que requiere esta gran transformación. Estamos aquí para vivir, amar y transformar esta limitación, para liberar el sufrimiento que hemos generado.

Conectar con este potencial es reconocer que existe algo en ti capaz de abrirle las puertas a un sinfín de posibilidades. Aunque estés pasando por un dolor profundo, no pierdas la fe de que el potencial está en ti. Observa lo que tu alma quiere aprender de esta experiencia. No caigas en la trampa del día a día, solo detente y explora en tu corazón la magnitud de



la existencia. Hazte consciente de que tu mente siempre te está llevando a cumplir deseos que te han mantenido en el dolor. Conecta con la simple sensación de vida en tu corazón.

Aunque hay decisiones difíciles, cuentas con la intuición, que te proporciona alivio: «Sí, estás haciendo lo correcto para tu alma». Tu corazón siempre sabe cuando comete un error, aunque no lo sepas evitar y la mente trate de ocultarlo en mil velos.

Nos hemos entregado a los deseos de la mente y por eso nos equivocamos tanto. Nos dejamos llevar y vivimos rindiéndole homenaje a los deseos colectivos. Erradiquemos para siempre el rechazo, la sed de aceptación y la justificación del otro. Dale una visión general a la sociedad y saca tus propias conclusiones.

Cuando dudes si lo que quieres es lo correcto, pregúntate qué tan íntegra es nuestra sociedad y hallarás la respuesta.

Cualquier cosa fuera será efímera, lo único eterno está dentro de ti.

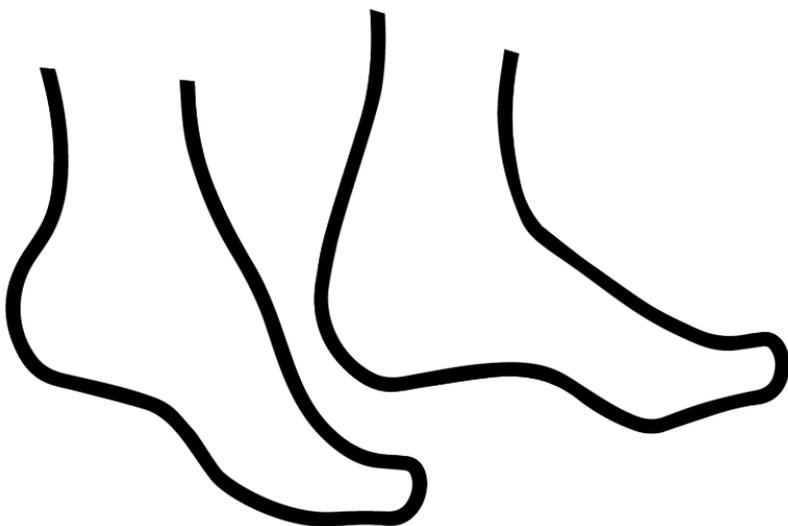
Ahora dime: ¿es mejor seguir a la razón o a la intuición?

Deja de buscar fuera de ti, en personas, objetos y dogmas. Todo lo que necesitas está en tu interior. Cuando aceptes estas ideas, habrás comenzado la transformación permanente.

Todo ser humano es invitado a esta relación con la divinidad, no hay límite, no importa cuánto de mundano hay en tu vida, no importa la incredulidad de quienes te rodean, ¡no hay límite!

Empieza a serle fiel a aquello que está en tu corazón. Trasciende el avatar de tu mente como única manera para conocer la espiritualidad. Tu sujeción a Dios es subjetiva, no objetiva.

Esta es la iniciación en el misterio del **YO SOY**. A través de ti se da la relación entre tú y Dios como una sola persona. Tú eres una expresión de esa consciencia que está en todos lados. Tú no tienes límites. Ten fe y devoción de que es así, permítete vivir en esta gran posibilidad.



***PON TU CORAZÓN ENCIMA DE TU MENTE, Y VE AL
REENCUENTRO CON LA DIVINIDAD.***

CAPÍTULO II

SER FIEL A UNO MISMO

*El conocerme a mí mismo
ya me ha costado
muchos momentos de abismo
y el cómo y el cuándo.*

Rubén Darío.

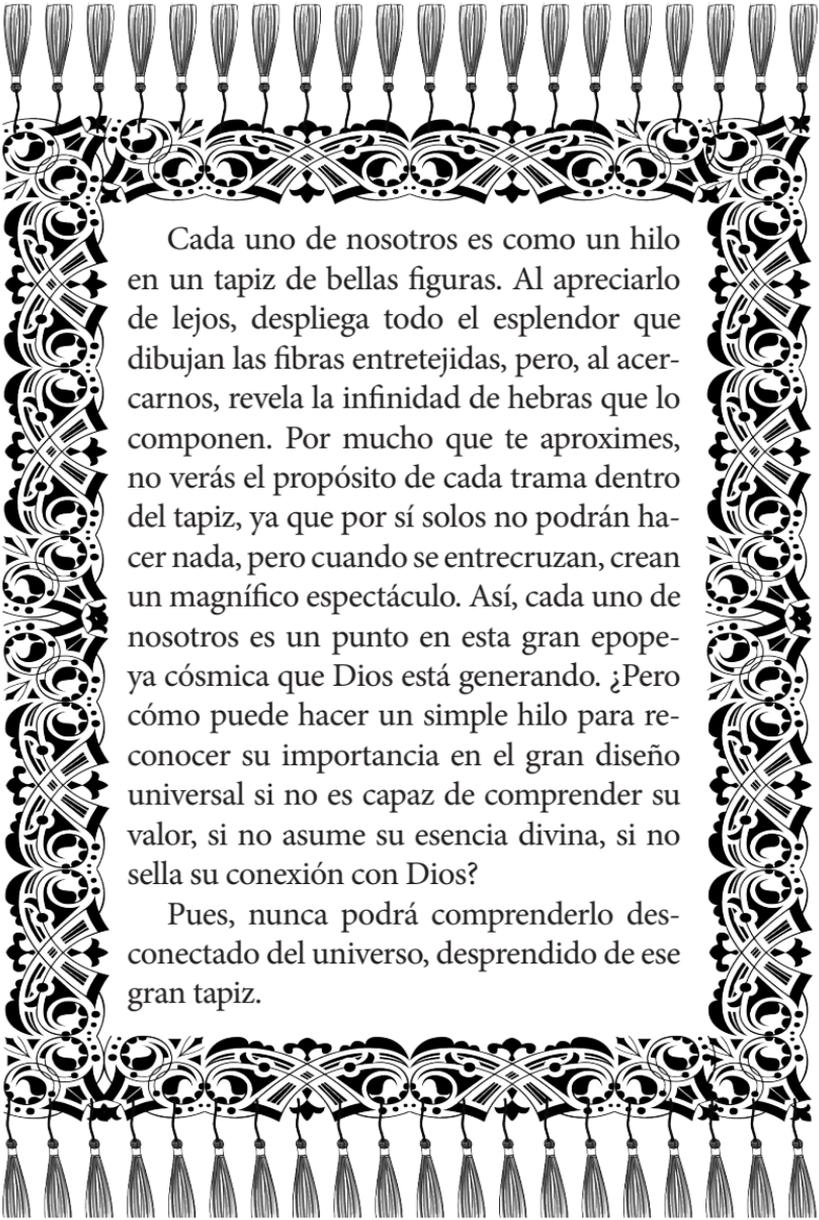
En el universo no existe otro ser como **TÚ**. Al mismo tiempo eres expresión de un solo Ser, uno que te hizo con una intención.

Tal vez la vida te esté conduciendo hacia ese propósito justo ahora y tu mente no lo sabe, o quizá ya has borrado todas las dudas y comprendes cuál es el sentido de tu creación. En ambos casos, debes tener seguridad de que tus pasos son guiados por Dios; en eso consiste la fe: en saber que eres expresión suya, una expresión de la divinidad.

Puedo asegurar que nada de lo eterno proviene del azar, que existe un propósito por el que Dios se mueve a través de tu esencia.

No debes olvidar que NO ERES NI TU CUERPO, NI TU MENTE.

La fidelidad a ti mismo es fidelidad a ese Ser, a lo que comunica tu intuición. El retorno de la diosa, principio femenino existente en cada uno de nosotros, se produce en la era de Acuario, justo en pleno renacimiento de las cualidades divinas que se expresan en cada ser.



Cada uno de nosotros es como un hilo en un tapiz de bellas figuras. Al apreciarlo de lejos, despliega todo el esplendor que dibujan las fibras entretrejidas, pero, al acercarnos, revela la infinidad de hebras que lo componen. Por mucho que te aproximes, no verás el propósito de cada trama dentro del tapiz, ya que por sí solos no podrán hacer nada, pero cuando se entrecruzan, crean un magnífico espectáculo. Así, cada uno de nosotros es un punto en esta gran epopeya cósmica que Dios está generando. ¿Pero cómo puede hacer un simple hilo para reconocer su importancia en el gran diseño universal si no es capaz de comprender su valor, si no asume su esencia divina, si no sella su conexión con Dios?

Pues, nunca podrá comprenderlo desconectado del universo, desprendido de ese gran tapiz.

Así nos plasmamos en la vida, como un hilo descosido de la existencia. Ser fieles a nosotros mismos es reconocer que conformamos este diseño universal, que somos parte de esta expresión de la divinidad, que Dios vive y existe a través de cada uno de nosotros. Venimos a este mundo para desarrollar nuestro lado espiritual, no mental, ni sensorial. Este propósito es más sutil y refinado que las ofertas de la sociedad de consumo.

La intuición es la vía para serte fiel, para sentir la conexión que te hará saber qué hacer, dónde estar y cómo proceder. La intuición te va llevando hacia lo que tu ser —no tu mente— quiere. Permite que la divinidad fluya a través de ti porque así reconocerás que Dios está en tu ser. De esta forma te desconectarás de los prejuicios y de la carga del qué dirán, romperás esquemas y empezarás a generar un vínculo con el todo.

Empieza a intuir, a fluir y a conectar con tu mundo interno a través de la meditación y los sueños, sintiendo los mensajes que brotan desde lo más profundo de tu alma. Recuerda que pertenecemos a una misma consciencia donde todos somos iguales.



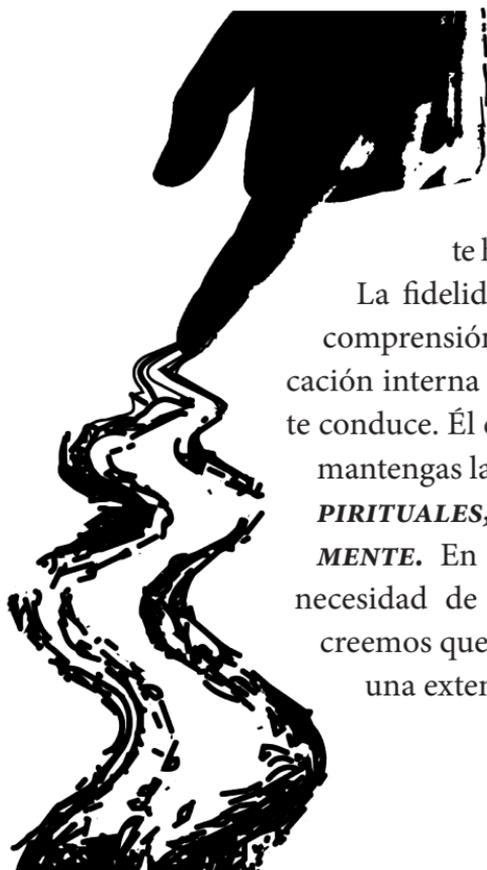
***CUÍDATE DEL EGO, NO
TE VEAS A TRAVÉS DEL
CRISTAL QUE USA TU
MENTE, ABRE LA VENTANA
Y MIRA SIN FILTROS,
DESDE LA INOCENCIA Y LA
HUMILDAD DEL ESPÍRITU.***

¿QUÉ ES LA INTUICIÓN?

La intuición es la conexión con el sentimiento primordial que dirige nuestra vida, con nuestro ser espiritual. Como ya has leído, la vida es la mano imperceptible de Dios marcándonos el camino, y solo a través de ella seremos capaces de advertir su trazo en la arena. Por medio de su gracia, Dios se comunica con nosotros. Él jamás te dirá qué hacer —porque para eso tenemos libre albedrío—, pero entre más refinada esté tu intuición, más fácil es seguir la senda que el amor ha abierto para nosotros.

Puedes empezar a confiar en las señales que recibes de tus planos internos. Tu mente tiene la capacidad de hacerte ignorar lo que te revela la intuición, pero ¿cómo te ha ido cuando lo has hecho?

La fidelidad por tu ser es vivir en la comprensión de que toda esta comunicación interna tiene un motivo al que Dios te conduce. Él envía señales claras para que mantengas la atención. **SOMOS SERES ESPIRITUALES, Y EN EL ESPÍRITU NO HAY MENTE.** En niveles sutiles no tenemos necesidad de razonar, pero aquí, donde creemos que estamos, no somos más que una extensión de nosotros mismos.



En eso se basa la maravillosa visión de Krishna, la encarnación de la consciencia *crística* en Oriente, según es narrado en el *Bhagavad-gita*, libro sagrado de la literatura vedanta. Este principio proclama que todo es divino: cada objeto, cada árbol y sus respectivas ramas, hasta el último grano de arena, es Krishna. Todo era extensión de él mismo.

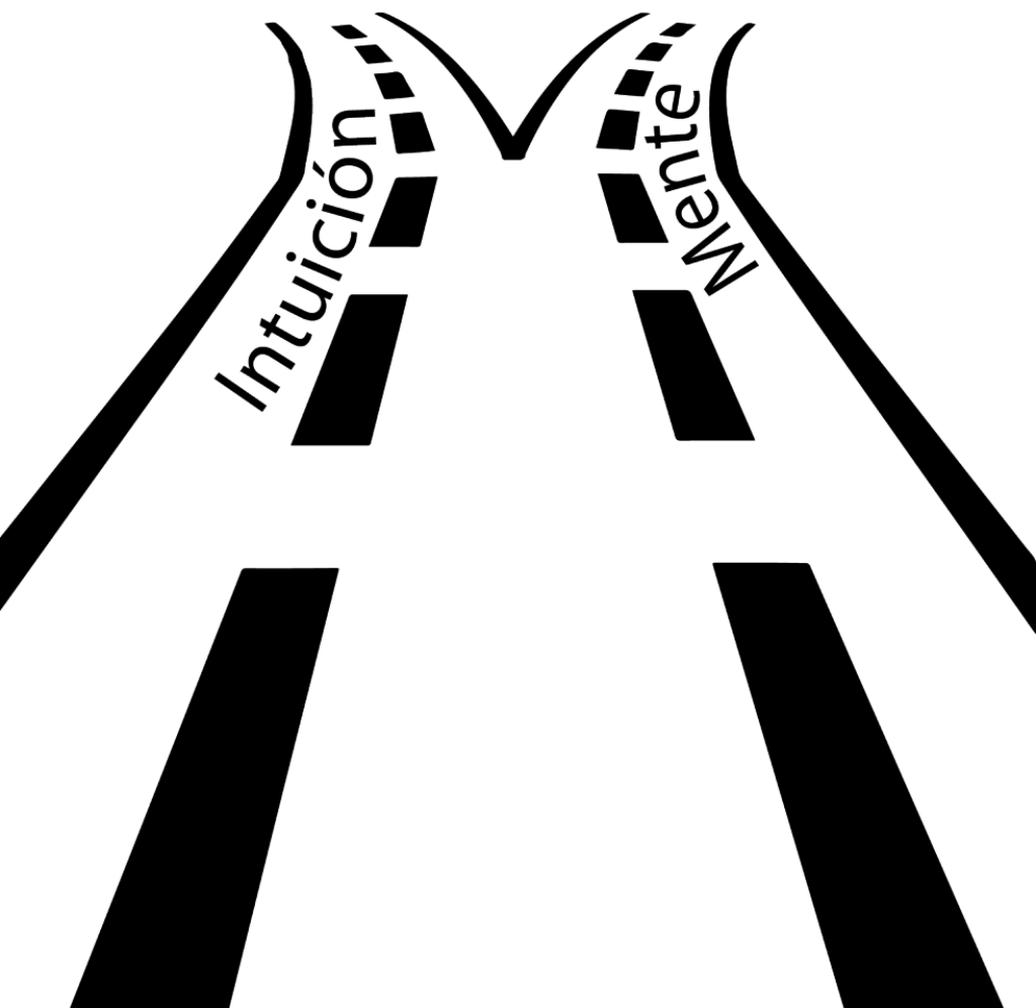
¿Qué más necesitas para concluir que todo eres tú? Y si tú eres quien crea este sueño, entonces también lo puedes cambiar. Solo debes abandonar las visiones racionales que te desconectan de la experiencia que estás creando. Simplemente vívela.

La intuición no se puede razonar con los recursos de nuestro nivel de consciencia. Somos cocreadores de nuestra experiencia. Mientras más nos entreguemos a ella, mejor fluirá nuestro propósito.



Reconectar con Dios, afinar en su sinfonía universal, puede ser doloroso. Aunque nos pongamos de rodillas diciendo «cúmplase tu voluntad», en realidad terminamos haciendo lo que se nos antoja, para luego llorar porque nada salió como esperábamos.

LA VOLUNTAD DE DIOS NO ESTÁ LIGADA A LO QUE LA MENTE QUIERE, SINO A LO QUE EL ALMA NECESITA. Por ende, la intuición nos conduce al lugar que la mente evita y encontramos dolor. Aunque a veces duela, en tu corazón sientes alivio de estar haciendo lo correcto. Nos confundimos creyendo que la voluntad de Dios coincide con la nuestra.



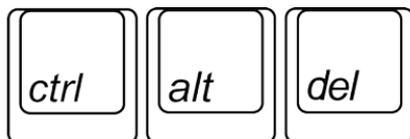
Tu intención verdadera se desconfigura cuando se instala en tu avatar corpóreo, porque este lo interpreta de un modo diferente a como fue programada. Muchas veces tu computador está saturado de información previa —además de un par de virus— que no le permiten procesar correctamente lo que Dios le ha instalado. Cuando los comandos dicen:



Ella lee:



Entonces se produce mayor karma.



Ser auténticos es escuchar lo que nuestro ser quiere comunicarnos y no lo que la mente nos dicta. Estos son procesos espirituales, validados en los niveles supraconscientes, más allá de la percepción del ego. En consecuencia pueden aparecer en manifestaciones del subconsciente, como los sueños.

El subconsciente es un portal que contiene diferentes estados de consciencia. Por ejemplo, los sueños pueden constituir puentes hacia niveles que van mucho más allá de nuestro plano físico, y que a la vez son más reales. Solo tienes que girar el objetivo con el que estás apuntando.



Cuando te mantienes presente, permaneces en armonía. Evita la vida mecanizada: cuando empieces la jornada y salgas al trabajo, observa la calle por la que conduces, aprecia los detalles que la componen o prueba rutas diferentes, siempre recibiendo como una ofrenda aquello que la experiencia te entrega. Relájate. Si tu carro no prende, serénate y no concedes espacios al estrés; tal vez la vida quiere atrasar tu recorrido por

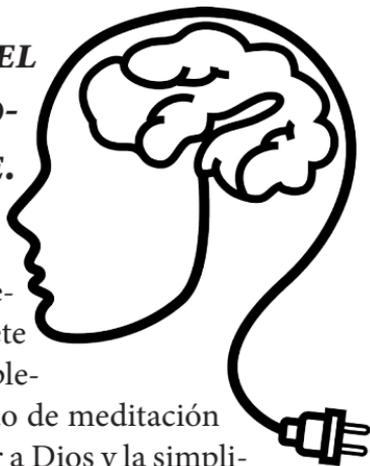
un par de minutos. Mastica despacio, deléitate con cada aroma y cada gusto, siente los bocados. Conecta con la vida, con tu ser, con la intuición.

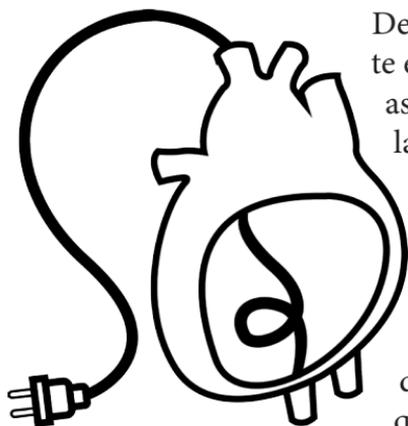
**PARA ARMONIZAR CON EL
UNIVERSO DEBES DESCO-
NECTARTE DE LA MENTE.**

Sé auténtico en esta conexión. Deja que tu ser se exprese libremente a través de ella. Permítete fluir, sin miedo de explorar. Simplemente siéntete presente, en estado de meditación continua, contemplando en tu ser a Dios y la simplicidad de las cosas. En sánscrito se le dice *Sahaj* al estado de eterna contemplación, en el cual no se pierde la visión de lo que Dios es, mientras la vida transcurre.

Cuando es la religión la que crea tu concepto de Dios, permites que la mente determine tu comprensión de la divinidad. No hay desarrollo anteponiendo la mente al Ser universal. De allí que se hayan cometido tantos asesinatos, tanta barbarie y tantos conflictos en su nombre. Muchos pueblos que vivían en armonía con la madre naturaleza y la profundidad existencial fueron obligados a abandonarla y aceptar la imposición de un dogma.

Muchos pueblos fueron que abandonaron la armonía con la madre naturaleza y la profundidad existencial en la cual vivían para someterse a la imposición de un modelo.





Debo ser reiterativo: estar presente es vital en el proceso espiritual, así conectarás con el misterio de la vida. Es justamente ese el lazo que debemos construir, el que sujeta nuestra consciencia a la Consciencia. Reconecta con tu verdadera esencia a través del corazón, no del dogma. La divinidad espera que descubras que esta relación con Él está dispuesta por ti, porque

el **Padre** y tú son **UNO**. Acepta que este vínculo es eterno, y el medio más puro para asentararlo es la devoción a la relación misma, que no se logra con óleos y bálsamos, sino con la construcción de una fidelidad hacia tu propio ser.

FIDELIDAD HACIA EL SER

Me he sido fiel y veo los frutos de ello. Incluso con el dolor que me ha producido tomar ciertas decisiones, como la de romper con personas que amo, como mi hermano, he logrado alcanzar un mayor nivel espiritual y acentuar mi conexión con el Padre. De haber sido racional y seguir los consejos de la mente, hoy no tendría el hermoso hogar que he edificado junto a mi esposa.

Sentía miedo, sí, pero una intuición profunda me condujo a su lado. Cuando veo a nuestra familia, me doy cuenta de que fui bendecido por el Padre. En su inabarcable inteligencia

y su infinito amor, Él sabe lo que quiere para ti, Él conoce tu verdadero propósito.



Recuerda que la esencia de tu corazón es amor. Conectar con tu corazón no es lo mismo que hacerlo con tus deseos o sentimientos, y mucho menos es una licencia para hacer daño con tu orgullo. Ten presente que no puedes apostarle al corazón y a la mente de forma simultánea. En ese juego hay un ganador que siempre sale invicto: el corazón.

De igual manera, tu lealtad tiene que estar bien plasmada, ¿con tu mente o con tu ser? Porque en algún momento el Universo te va a poner en situaciones en las que tendrás que escoger dónde ubicas tu lealtad: **¿EN LA MENTE O EN LA INTUICIÓN?**

Esta relación está disponible para ti, solo necesitas tomar la decisión. ¿La deseas? ¿Qué tanto la deseas? Vive en el convencimiento y en la claridad para que des a Dios las riendas de tu vida. Así de maravilloso es el libre albedrío, Dios jamás forzará nada a menos que tú lo permitas. Esta nueva era te ofrecerá pruebas de amor, no de dolor. Aunque no será fácil, yo lo sé por experiencia propia, te demandará mucha comprensión, compasión y consciencia para fluir desde ellas.

Las pruebas de dolor son más fáciles que las de amor, las cuales reclaman sacrificios colosales. Jesús de Nazaret se dejó crucificar a sabiendas de que eso iba a suceder. No fue una decisión desde el dolor. Él quiso llegar a Dios a través del amor a la humanidad. Este fue el gran sacrificio de la consciencia de Cristo. Fue Dios mismo reconociendo y conectando con el sufrimiento humano en su máxima expresión.



Dios tejió un puente para que cruzáramos sobre la ignorancia en la que vivíamos. Por mucho tiempo, la humanidad solo ha podido comprender ese evento a través del dolor y así se aproxima a Jesús, en lugar de asociarlo con el vínculo que nos entregó para conectar con su gloria, en el amor y en la Consciencia.

Sin embargo, en esta era dorada que está renaciendo podemos conectar con la divinidad a través del amor, admitiendo nuestro ser y lo que somos en esencia. Puedes crear esta transformación y esta conexión a través del amor:

“

Yo Soy el origen de toda la vida.

Yo Soy la unión.

Yo Soy la presencia misma.

Yo Soy el origen del amor.

”

MANTENERSE PRESENTE

Necesitas establecer una relación con el presente y luego podrás confiar en ella. En el desarrollo espiritual, mantenerse presente se convierte en un ejercicio cotidiano, como estar atento a cada detalle mientras lavas tu cabello, disfrutas la cena o cueles el café. Cuando te das cuenta de que el presente es la constante de lo que eres, logras captar que este mismo presente sea la verdad incuestionable de aquello que siempre está allí, detrás de toda tu experiencia.

Cuando vivía en las Islas Caimán, un día meditando en la playa, empecé a sentir algo sublime: aun con mis ojos cerrados, lograba observar todo lo que estaba a mi alrededor. Ante mi asombro, abrí los ojos para comprobar lo que sin ellos podía ver. Todo era igual. Entonces, los volví a cerrar y me rendí ante las sensaciones de la experiencia que me embargaban. Continuaba la misma visión del ambiente en el que estaba y, mientras observaba, me daba cuenta de que ese observador era mi propia Consciencia sosteniendo no solo el cuerpo, sino el entorno.

Yo seguía incrédulo, sorprendido ante esta sublime revelación. Entonces giré mi cabeza en una dirección y otra, pero seguía observando lo que estaba a mi alrededor sin mover mi cuerpo. El Observador no solo reside dentro de mí, sino que existe más allá de la limitada estructura de mi cuerpo.

Me entregué por completo a la experiencia, comprobando que mi cuerpo se movía, mas no el Observador. Después de

transcurrido un tiempo, salí de mi estado de meditación y me dirigí a mi pequeño apartamento. Abrí la puerta y continuaba con la misma sensación de que **YO NO ME MOVÍA**, estaba suspendido en la quietud. Mientras avanzaba hacia el interior de la casa, me sentía muy consciente, muy presente en cada paso que daba.

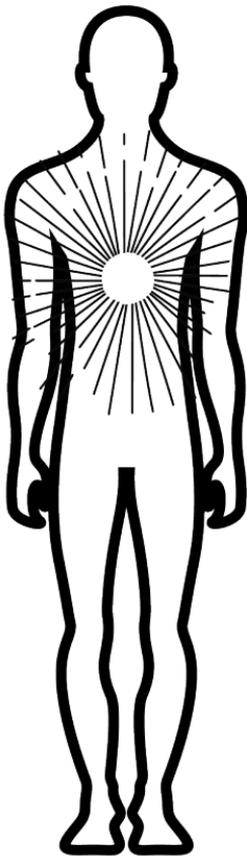
YO ESTABA ALLÍ.

Fue de esa manera que comprendí dónde termina mi avatar y comienza mi ser. **EL YO SOY ES CONSCIENCIA PURA**. Entendí que todo ocurría dentro de mí: todas las imágenes, texturas y sensaciones provenientes de mis sentidos no hacían más que transmitir una información de aquello que experimentamos. Es una modificación aparente de nuestra inmutable Consciencia; ese día en la playa internalicé esa gran verdad.

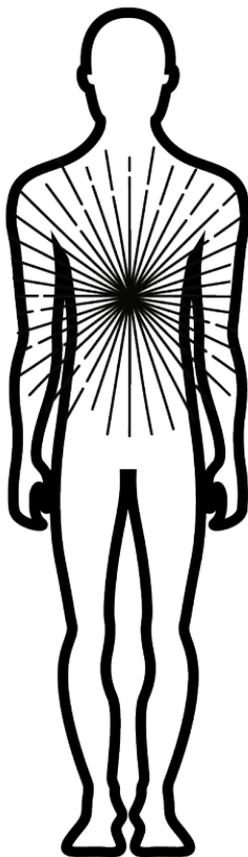
Aunque viajes de un lado a otro —y tu cuerpo se desplace contigo—, lo que eres permanece, es omnipresente. Así de profundo, así de simple.



Desde el punto de vista humano-mental pareciera lo mismo, pero desde esta perspectiva que propongo es muy diferente. Por más que la interconexión te facilite tener la visión desde el cuerpo, tu ser sabe que lo material es accesorio.



No es lo mismo verte
atrapado dentro del cuerpo...



...que ver el cuerpo
dentro de ti.

Esa vivencia me hizo anidar en el presente y salpicó la chispa que encendió la llama de esta relación. Al conducir mi vehículo, sabía que mi cuerpo se desplazaba a la par del velocímetro, mientras mi verdadera esencia permanecía quieta, conteniendo el espacio y la materia en los que me transportaba.

En mi clínica atendí a Nicholas, un paciente de 7 años que presentaba frecuentes alergias. En una sesión, él formuló una pregunta sobre el sentido de la vida que contenía una proposición holística, y a la que respondí con otra interrogante.

— ¿Te sientes con vida?

— Sí —dijo sin dudarle un segundo.

Entonces le pregunté nuevamente:

— ¿Dónde termina tu sentimiento de vida?, ¿en la piel?, ¿en los pies?, ¿en las manos?

Él negó con la cabeza, como si le hubiese hecho una pregunta absurda, y como quien intenta enseñarle un truco a un niño más pequeño que él, respondió:

— Va más allá.

— ¿Qué tan lejos? —contraataqué.

— Mucho más allá —dijo extendiendo sus bracitos tanto como le fue posible— Así.

— ¿Cuán lejos es eso?

— Es infinito. Llega a las estrellas y va más allá.

Con su inocencia, Nicholas estaba percibiendo la esencia de nuestro ser. Es nuestro cuerpo el que está contenido de nosotros. Es una verdad que no cabe en la razón porque la sensación de vida no tiene límites.



Antes de intentar definir qué es la consciencia, hay que comprender que no existe un **YO** separado de esa verdad. El **YO** no es más que un puñado de pensamientos. Quien está en la Consciencia supera los límites, vive sin inicio ni final, no nace ni muere. La Consciencia es asombrosa, está vacía y llena a la vez: vacía porque trasciende la materia; llena porque nada surge fuera de ella.

Todo lo que necesitas estará allí, tras la puerta abierta que nadie puede cerrar. Cuando por fin la atraviesas, estableces la relación más asombrosa de tu vida: la relación con la Divinidad.

La Consciencia es un momento o una instancia, es una vida fuera del tiempo, como esta relación con lo primordial. Con el **Padre** infinito se vive más allá de todo tiempo, a cada instante se renueva esa unión con Dios, aquí y ahora, ocurre en este momento, **¡AHORA, AHORA, AHORA!**

No te asfixies por algo que tendrá lugar en el futuro. No te hundas en lo ya pasado. ¡Es **AHORA!...**

No es fácil reconocer lo simple que es esta relación, pero aun así cuesta crear el hábito de arraigarla. Este es el momento justo: cruza la puerta de la Consciencia y deja afuera todo dogma, todo patrón intelectual, toda traba de la mente. Para ella no hay conceptos, es **¡AHORA, AHORA, AHORA!**

No hay tiempo ni espacio en este Ser, ni lugares que visitar. Ni templos ni montes sagrados, ni símbolos, ni perlas, ni rocas. Ni siquiera seres sagrados ajenos a lo que ya es real. Este es el instante perfecto. Aquí y **AHORA, AHORA, AHORA** siempre están allí.



La Divina Presencia es tu presencia, que ya es divina por definición. No es algo que puedas embotellar o que la ciencia venga a descubrir. La Presencia es la esencia que el Universo ha dispuesto para ti. Tu ser está empapado de ella más de lo que imaginas. La Consciencia siempre se renueva, se mantiene alerta, se manifiesta aquí y ahora, en cada instante, nos envuelve para reflejar aquello que somos.

Necesitas romper con los apegos de la mente, con sus formas, su ego y sus conceptos. Solo así podrás descansar en aquello que nos es natural. Cuando lo hacemos es un gran llamado del corazón, el prodigioso grito que convoca al **Padre** celestial: «aquí yace tu hijo», la infinita y eterna Consciencia en verdadera imagen y semejanza de Dios.

No me cansaré de decirte:

Vive en el presente, vive en el ahora, vive en la frescura de aquello que ya eres. Llena tu corazón de devoción hacia el espíritu que solo es conocido a través del Ser, no de la experiencia material.

La Conciencia está llena de inteligencia, de todas las posibilidades y eventos. Siempre está ahí para lo que tu alma necesita, nada más, nada menos. Todas las puertas se abren cuando tu ser está listo para recibir el mensaje que

te sumergirá en una dicha de profundidades oceánicas, en la relación más importante que cualquier alma pueda desarrollar. Abre tu corazón para que compartas aquello de lo que estoy hablando, no en acciones, ni en textos, sino en tu vivir.

Te invito a una relación con la Consciencia, una en la que el tiempo es *impermanente*, en la que nos damos cuenta de que, más allá del horizonte, la gente cae y muere, que todas las cosas van y vienen, y que aquello que es nuevo en la materia ya ha sucumbido en la vejez.

No tienes que salir de tu casa, no tienes que viajar, ni adquirir, ni pagar. Solo descansa en el silencio eterno, con fe y devoción. Estar presente es el inicio de este lazo inexplicable y excelso. De esta relación que está servida para ti.



**¿QUÉ MÁS HAY QUE BUSCAR
EN ESTA VIDA CUANDO DIOS
LO ES TODO?**

CAPÍTULO III

ESTABLECIENDO UNA RELACIÓN A TRAVÉS DE LA DEVOCIÓN

La fe recoge la verdad mucho antes que la experiencia.

Gibran Jalil Gibran.

Esta relación con la divinidad surge de una paradoja que he querido llamar *monodualismo*. Mono, porque reconoce al Ser innato en uno como **UNO**; dual, porque es desde esa relación misteriosa que proviene el **YO SOY**.

Reencontrar nuestro ser es sanar dolencias e ignorancia. Establecer una relación con la divinidad es renacer en nuestro propósito.

No es tan simple como decir «alcancé esta divina relación». Es de despertar sin límites,

Es aclararte más

Es sentirse mucho **+** presente

Es conectar **+** con la Consciencia

Es estar **+** rendido

Más devocional, mucho **+**

+ enamorado

Y más y más...

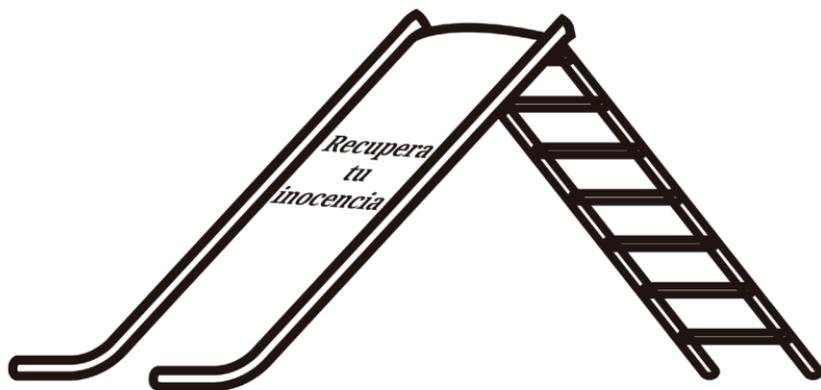
¡AQUÍ Y AHORA!

Sin límites, esta relación es infinita en sus posibilidades, así de maravilloso es nuestro Padre, porque Él es divinidad infinita.



Es muy importante para esta nueva visión que volvamos a ser niños, a ser inocentes; cuando lo somos, superamos nuestra inconmensurable ignorancia, y nos permitimos jugar en la vida. La inocencia es el imán más poderoso que tenemos para atraer al **Padre**.

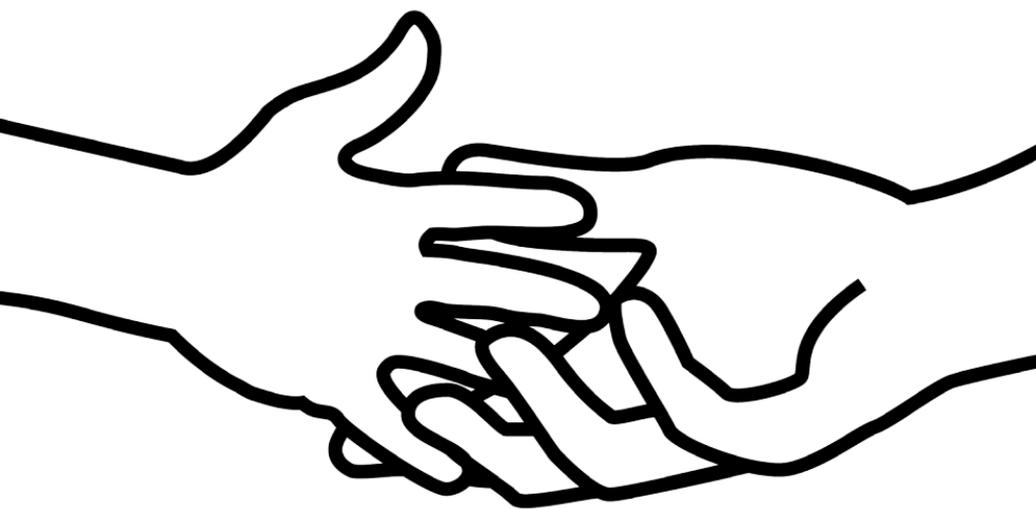
Esta inocencia es la forma más pura, más clara y de más alta devoción. Somos como un niño inocente que espera ser rescatado nuevamente porque ha subido las escaleras del tobogán, pero, una vez en la plataforma, no ha tenido el valor para deslizarse.



Por eso es tan importante recuperar nuestra inocencia, no es difícil, aquí y **¡AHORA, AHORA, AHORA!** La posibilidad de ser plenamente inocentes está siempre allí porque esa es nuestra naturaleza.

Esta divina relación se va dando en diferentes niveles del ser: desde los efímeros, donde casi no hay ni forma ni identidad; hasta los niveles densos, humanos... donde estamos atrapados en el dolor y la separación. Precisamente, esta relación se vive en todos los niveles, por lo que hay que estar atentos a cada uno de ellos. Debemos tener certeza de que cuando entregamos la fuerza a esta relación, el Padre acude a atendernos sin dilación. Aunque te encierres en el diario vivir, no significa que la **MUTUALIDAD NO ESTÉ BROTANDO EN ALGÚN NIVEL**. Recuerda que esta relación no tiene límites, ni tiempo, ni espacio, sino en todos los niveles de nuestro espíritu. Aunque no la sientas aquí y ahora, muy probablemente está ocurriendo en diferentes niveles de tu ser.

Cuando vivimos en esta inocencia, se trascienden automáticamente memorias, emociones, formas de pensar, creencias; por eso, ella nos permite conectar tanto con los niveles de consciencia aún no descubiertos como aquellos que hemos decidido bloquear. El hecho es que tenemos miedo a recordar quiénes éramos o los errores que cometimos para estar aquí. Cuando somos inocentes, todos estos niveles manan desde el supraconsciente a través del inconsciente, y empezamos a darnos cuenta, en la realidad perceptible, de que hay algo asombroso más allá.



Cuando vives en esta inocencia, el **Padre** espiritual te toma de la mano, porque la inocencia no es tuya, es innata del espíritu. Cuando vivimos en inocencia; cuando nos permitimos reír de todo aquello que creemos saber, sin saberlo en realidad; cuando nos permitimos sentirnos niños; cuando nos permitimos residir en nuestro elemento más sutil, nuestra inocencia se hace divinidad.

Tal y como eres permaneces libre de todas las limitaciones, sin forma alguna. De tu naturaleza nace todo, y ella todo lo soporta. Lo que ha surgido en ti se disuelve. Eres este océano profundo, este ser maravilloso que no tiene par.

En tu naturaleza:

VES SIN OJOS

PALPAS SIN MANOS

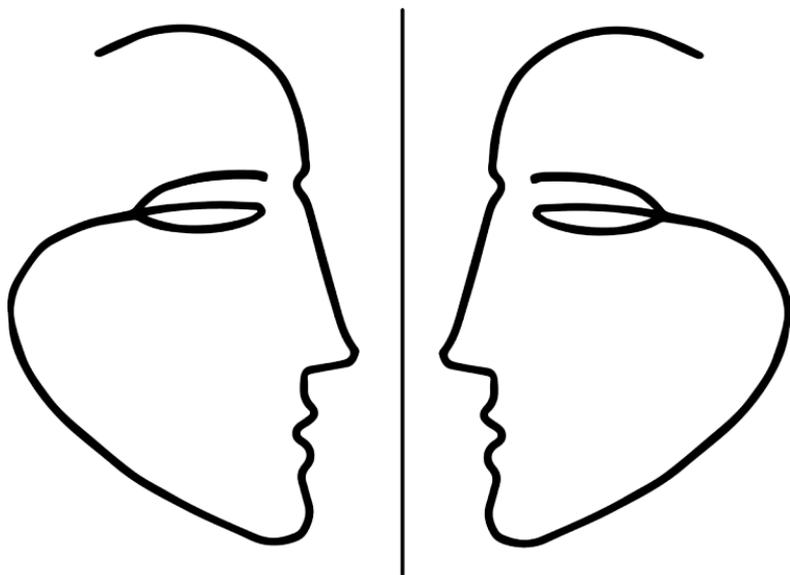
ESCUCHAS SIN OÍDOS

ERES LA DIVINA CONSCIENCIA

TÚ ERES LO QUE AÚN NO HA NACIDO Y NUNCA MORIRÁ

Todo ello te llevará a comprender que esta presencia no es otra ante Dios.

Si quieres una relación con Dios, necesitas establecer una contigo. Ese es el misterio del **Yo Soy**, porque el **Yo Soy** en mí y en ti es el **Yo Soy** de Dios. ¿Cómo puedes confiar en alguien con quien no te relacionas? Al conocerte y comprender lo que eres, podrás establecer una relación con tu verdadero Ser.



No es con la mente que establecerás una relación; todo lo contrario, la mente es como un radio que atormenta con música repetitiva y estridente. Para crear una verdadera relación, necesitas apagar esa bulla que ensordece tu espíritu, así podrás conectar con la Consciencia. Escucha la suave música que entona tu conexión con esta sensación de vida. Es lo que eres, y es con ello con lo que necesitas forjar un lazo.

Ahora podrás conectar con esta presencia gracias a los siguientes códigos de transformación cuántica:



Yo soy quien se mueve a través de
todas las cosas.

Yo soy inmortal, mi alma permanece
en la existencia del Padre.

Yo soy quien es consciente de
todo sonido.

Yo soy quien es consciente de
todo.



Solo tienes que sentir devoción por este gran misterio, no es fervor de altar ni templo, es a lo que eres.

Cuando estás presente con tu Ser, lo estás con Dios.

Esta unión con Dios es netamente espiritual. Si ella nutre tu vanidad, es porque la estás estableciendo desde la mente y no desde el corazón.

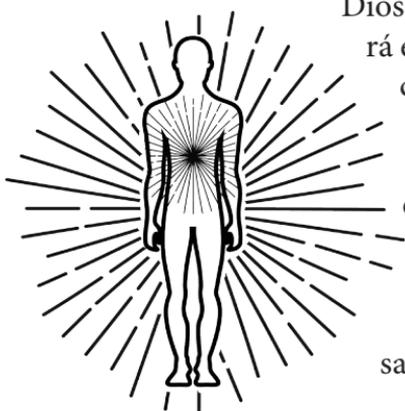
*No eres un humano que pretende una experiencia espiritual;
eres espíritu buscando una experiencia humana.*

Cuando logres comprenderlo, estarás girando la perilla que abre la puerta a esta unión universal.

Puede que suene reiterativo, pero quiero que mis palabras alcancen cada parte de ti: no hay ningún instante en el que no esté Dios, no hay ninguna experiencia que él no acompañe, no hay ningún evento que él no presida, incluso cuando obras mal. Aunque tienes libre albedrío y decides qué hacer y qué no, Dios acompaña tus desaciertos.

Dios es tu gran padre, y eso se convertirá en una gran sabiduría cuando logres comprenderlo más allá de tu mente.

La meditación te llevará a esa noción espiritual porque nos sitúa en el presente. Tu primer paso será el respeto por el otro. Dios es como tú. Convierte tu avatar en el templo de adoración, porque es ahí precisamente donde se da esta revelación.



Dios ha enviado a nuestra humanidad salvadores y mesías, tantos como hemos necesitado a lo largo de la historia; ha hecho incontables milagros, como separar los mares y hacer llover las delicias del maná sobre el árido desierto; ha precipitado diluvios con el fin de limpiar el mundo. Él está esperando eternamente por ti, a través de ese portal que es tu ser.

No te estoy invitando a adoptar ningún dogma con todo esto:

Ni rezos

Ni mantras

Ni cristales

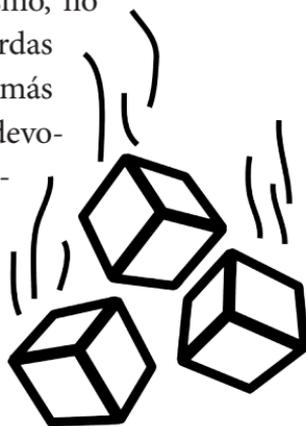
Ni posturas

Ni ayunos

Ni repeticiones

Solo hay que entablar esta relación con Dios que la mente quiere evitar, porque ella cree ser la fuente de vida, aunque la mente no tiene ser para sí misma.

Solo necesitas conectar contigo mismo, no tienes nada que buscar afuera. No te pierdas de vivir en esta entrega, no hay nada más allá de tu corazón, comenzando con la devoción que está en tu interior y que no puede ser explicada con palabras. Es un gozo enigmático, ¿cómo explicarías el dulzor del azúcar?, ¿cómo se podría gozar de él si no fuera probándolo?

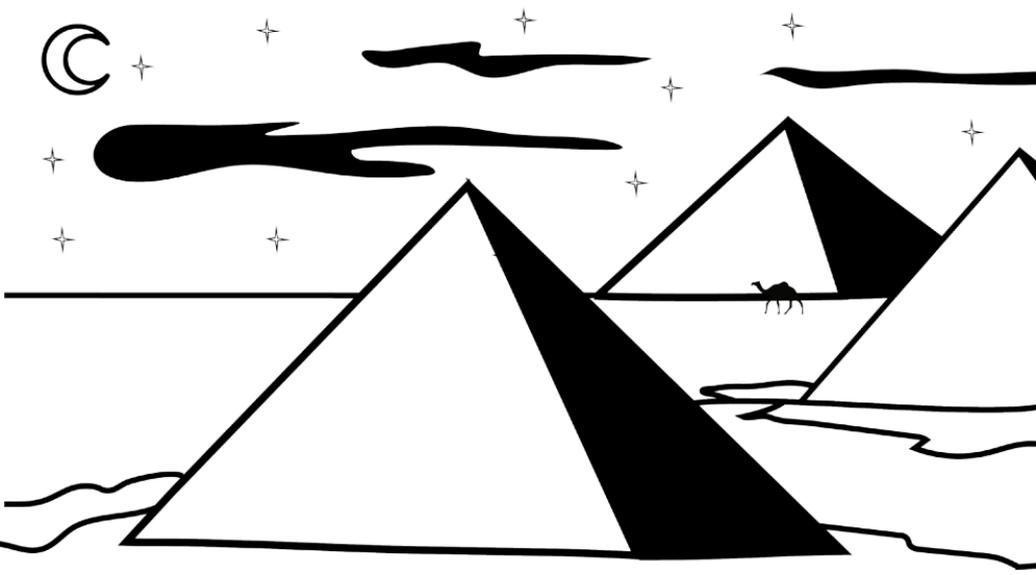


MEDITACIÓN EN LA PIRÁMIDE

Te diré cómo descubrí yo el dulzor de Dios.

En un viaje a Holanda, donde hice el programa de meditación trascendental de Maharishi, en el pueblo de Purusha, aproveché para visitar Egipto y conocer las pirámides. Gracias a las relaciones forjadas en el taller, se me concedió permiso para entrar a la gran pirámide, en la noche, al terminar el recorrido turístico convencional. No podía hacer otra cosa: me puse a meditar unos minutos en la piedra central donde yace el sarcófago. En medio de la oscuridad y el silencio abismal, entré en un largo estado meditativo y empecé a observar que las rocas se tornaban de color violeta. La energía era muy agradable. Cuando me fueron a buscar, no quería partir. Algo mágico me conectaba con vidas previas que magnetizaban el lugar.

Después, de regreso al hotel, me senté en la cama de mi habitación. Sentía una gran carga energética, como si su potencia hubiese sido canalizada mientras estuve en la pirámide.

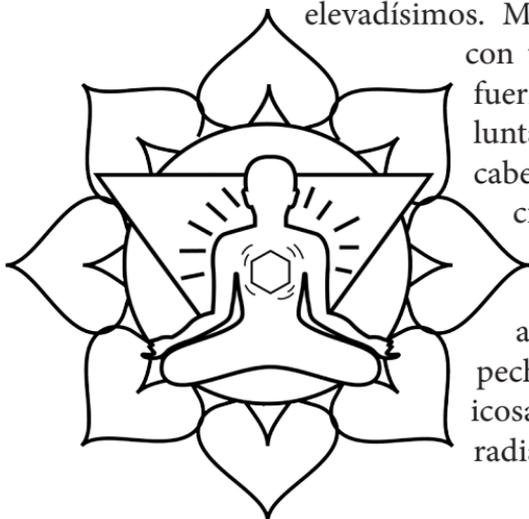


Tuve la necesidad de meditar nuevamente. De pronto, en medio del ejercicio, empecé a sentir la fuerza del *kundalini* dentro de mí, hablo de esta sublime fuerza espiritual que fluye dentro de nosotros. En ese momento sentí que se deshacía un nudo en la punta del coxis, como si un diminuto bloqueo se deshiciera desde este nivel, y la energía que lo sostenía se disipara en todas las direcciones. Entonces, esta energía empezó a subir vertiginosamente por mi espina dorsal. Las dimensiones se abrían arriba de mi cabeza como si fueran un cielo sobre otro cielo y este sobre otro más. En esos espacios podía percibir la multidimensionalidad interminablemente.

Alcancé un estado en el que lograba ver a los seres de distintas dimensiones. Los más cercanos mostraban formas humanizadas, angelicales, pero en la medida en que penetraba en mi percepción, los seres eran lumínicos, como espirales de luz. Cuando me adentraba más, observaba figuras geométricas de energía pura, cuya vibración les revelaba como seres elevadísimos. Mientras me deleitaba

con toda esta visión, una fuerza más allá de mi voluntad hizo que bajara la cabeza para posar la atención en mi corazón.

Entonces empecé a distinguir una perla azul en el centro de mi pecho, la cual parecía un icosaedro de luz azul muy radiante.



Esta perla azul es el intelecto, algo muy sublime, que desde mi cuerpo supracausal preguntaba:

¿QUIÉN SOY YO?

Corría frenético, como a mil revoluciones por segundo, rotando muy rápido sobre su propio eje, y cada vez que lo hacía, escuchaba una voz profunda dentro de mí que decía:

TÚ ERES.

Era una voz celestial dentro de mí. Cuando afirmaba, sentenciaba su respuesta: «Tú eres», y hacía que la perla azul se detuviera. Yo me llenaba de éxtasis, disipando todo dilema de mi mente. Ante cada pregunta insistente, la voz celestial contestaba: «Tú eres».

El *Rigveda* habla sobre estos juegos místicos. El mismísimo Muktananda menciona esta perla azul en sus libros, los cuales no había leído para ese tiempo. Este fue un diálogo entre la Consciencia y el intelecto. Fue un acto de aprendizaje y de comprensión de esta relación. Estar presente es lo que te lleva a hacer real el vínculo contigo mismo, con Dios y quien eres.

YO SOY.

Ocho meses después de esta vivencia, se presentó nuevamente una impetuosa manifestación del Ser. Sucedió cuando estaba en plenos menesteres de nuestra humanidad para los cuales nos refugiamos en la privacidad del baño. Así, directo y sin adornos.

Esos momentos son ideales para sumirse en cavilaciones, y yo estaba en medio de una, cuestionándome quién soy, cuál era la realidad de mi Ser. Entonces empecé a sentir en mi pecho, allí donde anida el corazón, como si un nudo energético se moviera hacia mi cabeza, como cuando una burbuja se forma en el mar y se eleva incontenible para reventar en la superficie. Así subió ese núcleo de energía, como un pensamiento que venía desde un nivel más hondo de mi Ser y llegó a mi mente directa y profunda: «La mente no tiene ser para sí misma».

Al llegar a mi mente, se detonó una gran verdad. Sentí que se me abría el corazón en capas, como una flor que se descubre lentamente la luz del sol. Mi ser se abría por completo hasta quedar en un estado de presencia originario, tan sutil que ni palpaba mi cuerpo. Me quedé quieto, inmóvil, apreciando que el aflorar en mi corazón era permanente. Sabía que una gran verdad se me había revelado. Ese día, en uno de mis estados más mundanos, comprendí que una gran verdad había tomado vida en mí.

En mis años de estudio leí sobre el autocuestionamiento de **YO SOY**, contenido desde la Vedanta hasta las lecturas de Ramana Maharishi. Estaba saturado, sentía que masticaba

cartón de tanto repetirlo, un chicle que había perdido su sabor. Ese día, en cambio, logré integrar esa vivencia, ese gran cuestionamiento de vida. Fue tan impactante que a veces me despertaba de madrugada y la inteligencia penetraba desde campos más sutiles hasta mi mente, indagando sobre mi naturaleza, mientras me preguntaba: «¿Quién soy yo?».

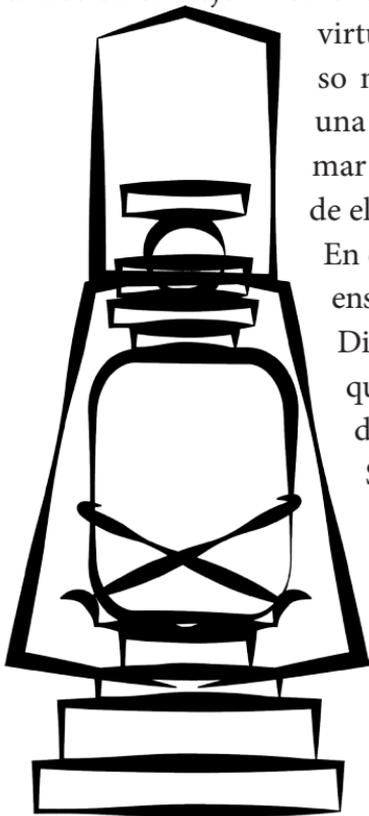
Estas revelaciones son para todos. Este libro es una vibración de este amor, de esta realización, de esta relación que cada uno puede experimentar con el Padre. Es una relación muy contagiosa que se afina entre más avanzas, porque, entre más presente y más conexión exista con tu ser, menos capas tienes, más afinada está tu intuición y menos filtros hay. Así será más pura la interacción.



La construcción de esta divina relación se dará en todos los aspectos de tu vida: trabajo, obligaciones, familia, gustos y limitaciones. Esta relación se presenta en tu hogar, en la cama y en la mesa, en el dolor y la desesperación, en las sonrisas y los juegos.

No es a través de este libro que la vas a lograr, o encerrándote en un templo o peregrinando al Tíbet. Has escogido tu vida, y esta fue bendecida por la divinidad para hacerla posible. ¿Qué significa estar en relación con la divinidad? ¿Cuándo somos Dios, tú y yo expresiones del Ser?

La nueva era trae una forma radical de vivir esta relación. Ahora la devoción por aquello que es natural, por aquel ser que existe, vive y se manifiesta, resulta fácil y espontánea. Estamos en el mejor momento para recuperar nuestros dones,



virtudes y todo aquello que el Universo nos ha otorgado. Nunca tuvimos una mejor capacidad para transformar los falsos conceptos y liberarnos de ellos.

En esta nueva era se rompen todas las enseñanzas previas. A pesar de que Dios es todo luz, surgieron mentes que dieron la espalda a las lámparas de los maestros ascendidos: Jesús, San Germain, el maestro Morya, Kutumi, la Madre María, entre otros. Este renacer trae consigo un nuevo paradigma: vivir en una mutualidad del Ser. Una nueva configuración que expresa un nuevo nivel de aprendizaje para transformar el mundo.

Cierra ahora tus ojos por un instante, relájate y siente, mientras repites estos códigos de transformación cuántica:

“

Yo soy el renacimiento de la luz
divina en esta era.

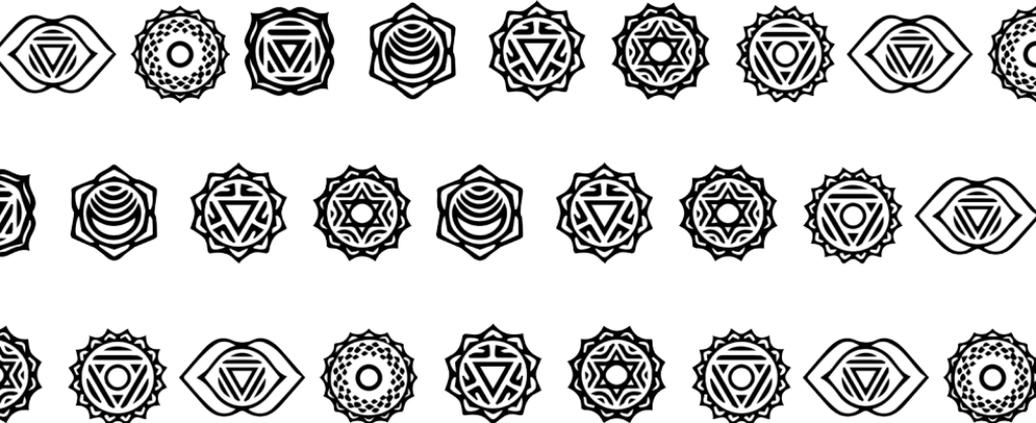
Yo soy la divina presencia
sonriéndole al humano que surge
en mí.

Yo soy el escenario donde todo
ocurre.

”

Vivir en esta divina relación es el verdadero propósito del alma humana, y lo importante es hacerlo con una devoción que surge de ti, no de ritos ni lugares. Tampoco hay que hacer esfuerzos para demoler el ego, solo permite que se derrita cuando sienta que somos uno con el ser. **TRATAR DE DESTRUIR EL EGO CON LA MENTE ES COMO NADAR EN EL AGUA DE UN ESPEJISMO.**

Aquello que llamamos espacio es infinito e inconmensurable. Sin importar la dirección que tome tu percepción, ¿dónde comienza y dónde termina? Sin importar lo que hayas sujetado, ¿en qué lugar termina tu mano y comienza el objeto?



***EL ESPÍRITU VIVIENTE ES EL ORIGEN DE TODO,
INSEPARABLE E INDIVISIBLE, QUE SURGE DE ESTA
ESENCIA Y RETORNA A ELLA.***

CAPÍTULO IV

EL MISTERIO DEL YO SOY

No hagas nada y lógralo todo.

Maharishi Mahesh Yogui.

Este es el más hermoso y grande misterio. Este **Yo Soy** no solo es un estado de consciencia; es Dios el creador, la profundidad de todo lo que está hecho.

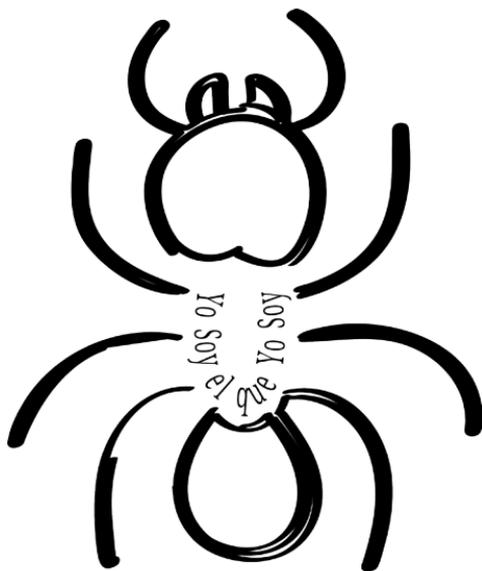
Estamos en un punto crítico, no podemos esperar ni permitir que sigamos decayendo en nuestra percepción de lo que somos. El momento es ahora. El inicio de esta transformación es aquí y ahora. A través de este misterio tan profundo y simple del **YO SOY**, se abre la puerta a esta gran revelación que tiene el poder en esencia de transformar el corazón humano, revirtiendo las ilusiones del ego y la psiquis a su gloriosa divinidad.

Solo desde nuestro nivel de existencia podemos establecer una relación con cada objeto, cada escenario. Únicamente desde allí es posible el **YO SOY**. Cuando estás presente aquí y ahora, el paisaje se ve como una extensión nuestra, porque todo está hecho de la misma esencia.

Este misterio se resume deliciosamente en la frase de Maharishi Mahesh Yogui, con la que iniciamos el capítulo. Es tan sencillo como rendirte en tu corazón, deja que la vida pase, permite que el Ser o la Consciencia se encarguen de ti. No es un acto de abandono; por el contrario, es la acción de no estar en la mente, de estar presente.



Cuando miras sin juzgar, sin conocimiento y sin prejuicios, todo comunica existencia; incluso una hormiga se ve a sí misma como una simple expresión de vida, de Consciencia. El **Yo Soy** es el único conocimiento que tiene el Ser de sí, es por ello que el nombre de Dios es **YO SOY EL QUE YO SOY**. No se puede conocer a sí mismo a través de nada, porque nada es primordial a Él. Dios ya lo es todo.



Nosotros, desafortunadamente, creemos conocernos a través de la mente y el cuerpo. Respondemos al nombre que nos dieron, a nuestro género y cultura, porque así nos han domesticado. Estamos ligados a la aparente persona que somos. Sí, esa es tu personalidad, pero tu verdadero ser es el **Yo Soy**.

Cuando hablamos de Consciencia, lo hacemos de nosotros mismos. Al interiorizar esta idea, descubres la esencia fundamental de todo. El Espíritu no se puede conocer a sí mismo a través de ningún nombre, afiliación o experiencia. Como es vida pura, solo él es capaz de adentrarse hasta lo último del ser. No hay un segundo o un tercero en ello.

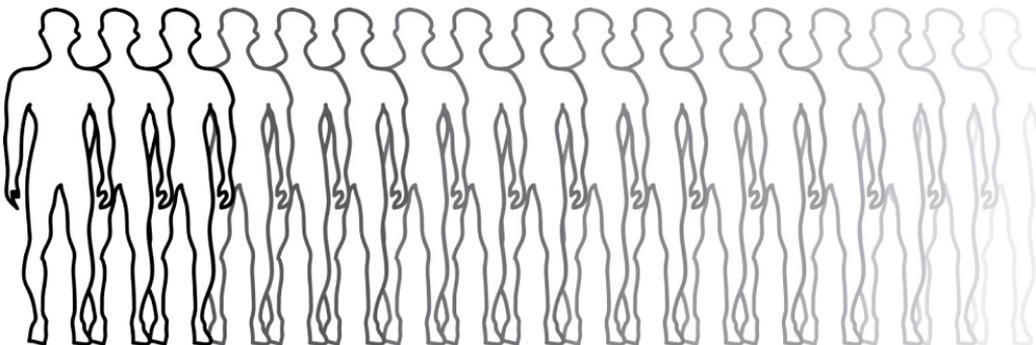


Entonces, es consciencia todo lo mirado a través de los ojos de Dios. Todo está hecho de vida y tiene vida. Es como un sueño. Es una imagen que surgió dentro de sí misma, porque tiene Consciencia y Dios tiene el poder de crear esa imagen que, en esencia, es Él mismo.

En la Biblia encontramos un mensaje muy poderoso: «*QUÉDENSE QUIETOS Y CONOCERÁN QUE Yo Soy Dios*» (Salmos, 46:10). En estas simples, pero muy sabias palabras de incalculable e imperceptible profundidad, está la llave para la relación más importante de tu vida. A través de ellas, nos encontramos cara a cara con la verdad y reconciliar en nosotros la gran respuesta a todos los enigmas de la vida: ¿Quién soy yo? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la verdad? ¿Cómo la podemos alcanzar? ¿Cuál es mi propósito?

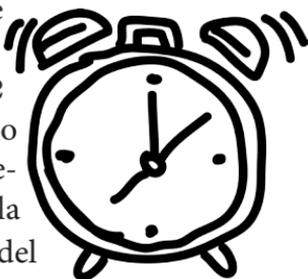
NO EXISTE OTRO SER

Esta es la comprensión de que todos los seres con los que interactuamos son nuestra extensión.



Las etiquetas que a veces escuchamos para describir un clímax o el propósito del despertar son muy engañosas. Cada una de ellas apunta a una glorificación del ego, pero en esencia lo que ocurre es una disolución de todos estos conceptos y una revelación de la gran e íntima relación con el absoluto, con la esencia, con aquello que es primordial y fundamental en nuestra vida.

El espíritu de vida está consciente de ser lo que es y habita en nosotros a través de la psiquis. Este Ser, el **Padre** universal, es realmente la esencia de lo que somos. Cuando se vive en esta relación, cada vez se hace más absurda la idea de existir fuera de ella. A través del



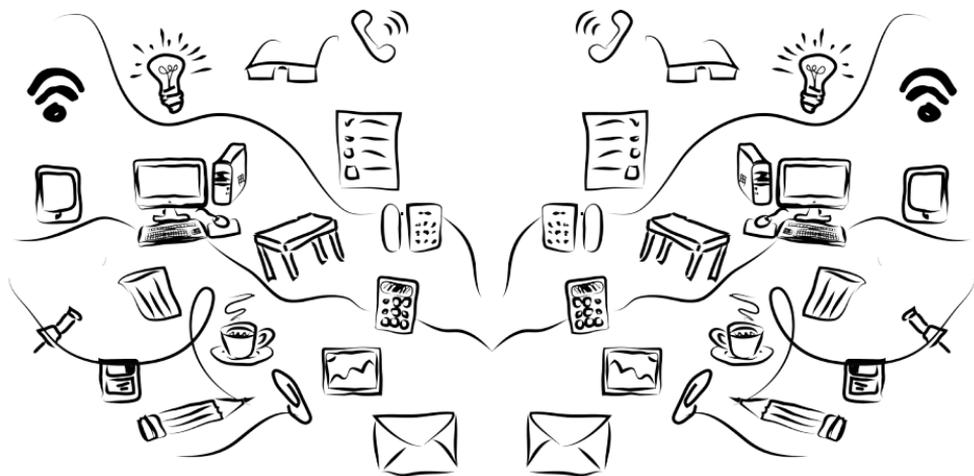
proceso de despertar a nuestra verdadera esencia, al reestablecer esta divina relación con el **Padre**, lograremos transformar la raíz de todo sufrimiento generado.

No existe otro Ser, solo la Consciencia universal. No puede haber un ser que contenga a otro y que ambos sean Dios. Él es absoluto, no tiene ningún origen, no tiene ni principio ni fin. Ha existido siempre. Por eso, si llevas esta comprensión al plano mental, lo limitarás a un concepto, pues la mente es finita y lineal, vive encapsulada en el tiempo y en el espacio, tan solo interioriza en tu corazón que, si estamos hechos a su imagen y semejanza, de igual manera siempre hemos existido. En consecuencia, tampoco **TENEMOS FINAL**.

Siente esta gran profundidad en tu corazón. Tú coexistes ahora y a la vez en dimensiones más altas, en las cuales estás viviendo una experiencia más sublime y extasiada. Poder disfrutar de esta conexión en todas las dimensiones es asombroso. La Consciencia tiene la potestad de transformarlo todo. ¿Qué significa que estés creando y que todo lo que vives sea extensión tuya? ¿Qué tal que el Universo seas tú, y yo sea una pincelada de tu propia creación? ¿Que tú estés jugando en tu propia ilusión y yo esté jugando a despertarte de tu propio sueño?

Este Ser sueña su creación y, al mismo tiempo, su creación busca despertarlo de este sueño. Así de poderoso es. La consciencia es tan clara y tan transparente que lo hace parecer real. La existencia de la Consciencia es tan nítida que todo lo que estás manifestando es perfecto, por eso mismo te engañas pensando que es así.

Al tener el poder de crear, te conviertes en quien construye y experimenta simultáneamente. Para que el creador ensaye su propia obra se tiene que engañar, porque si no ¿cómo lograría experimentarla? La Consciencia hace toda esta creación, pero es la mente la que aporta el significado. Si ella no se encandilara a sí misma, todo sería trascendido en su verdadera esencia, entonces el Ser vería su mundo por lo que realmente es y no habría necesidad de jugar.



Este misterio del **YO SOY** nos permite construir una relación con Dios a través de su presencia, y para esto no necesitas ir a postrarte ante una imagen. Esta nueva era te abre las puertas para que puedas conocer a Dios a través de ti, no de algo externo: **YO SOY ES EL QUE YO SOY**, pero él es Dios, y tú eres esencia de Él. Puedes reconocerte a través de Él reconociéndolo en ti. Tu cuerpo es el templo de la divinidad. Dios es la vida que te da vida. Tú eres esencia de la Consciencia, eres su más pura expresión.

¿QUÉ ES EL MISTERIO?

Algo que jamás será resuelto porque es un misterio divino —por ende, no tiene fin— es el misterio de la existencia, de la Divina Presencia. En la medida en que profundizamos en esta relación con el **Padre**, abrimos la primera puerta para entrar a esta revelación, para hallarse en el misterio en que todo lo que vivimos es Consciencia. Ella es la única capaz de crear, manifestar e interactuar.

Esto lo comprendes cuando te das cuenta de que tu ser es infinito, atrapado en tiempo y espacio, trascien- de, contiene múltiples dimensiones y está lleno de posibilidades simultáneas. Imagina lo gran- de que eres cuando eres capaz de vivir aquí y ahora, y, a la vez, hacerlo infinidad de veces en todas las posibilidades y en múltiples dimensiones. Aunque sea inabarcable para la finitud de tu mente, hay un laborioso te- jido de lo que somos.

Entonces cuando discutimos sobre el misterio del **Yo Soy**, tratamos de com- prender que esa presencia que está detrás de toda la existencia, detrás de ese campo cuántico, es nuestro verdadero ser. Al inte- riorizar que eres espíritu, se inicia tu camino hacia la iluminación. No es un viaje que tiene un final, es el comienzo constante, es el inicio de una relación con lo que eres.



Estos conceptos van más allá de la comprensión intelectual, exceden la razón. Es simplemente asombroso. Sin embargo, conectarse con este misterio requiere estar presente, en devoción, y rendirse ante el Ser de cuyo sueño provenimos con propósito e identidad. Esas son claves que demuestran que él nos ha hecho únicos.

Ahora bien, el afirmar que eres esa Consciencia no te convierte en Dios, sino en su presencia. Y, aunque la aprehendas, no puedes reclamarla como tuya; en todo caso, podrás decir que ese puñado de pensamientos que te formaban como persona se desenreda sin desaparecer.



Para alcanzar esta devoción no necesitas ejercitar tu mente, sino comprender que ella siempre está evitando una relación con el presente; por eso hablamos de un proceso del corazón: sentir devoción y vivir maravillado por ella. Cuando logras establecer este lazo es como si se te abriera el piso y percibieras que el corazón es infinito, porque no hay mente que pueda medirlo. Mientras más desarrollas esta

sensibilidad, más te expandes. Es como si te hundieras en un hoyo infinito y te entregaras en la esencia de lo que eres, sin poder darle un atributo particular a nada.

Entre más penetras en esta relación, más se empieza a manifestar el poder innato que tiene tu ser. La misma Consciencia revela todas estas cualidades porque todas estas virtudes son innatas en ella. Este misterio también se relaciona con

EL PADRE
EL HIJO
EL ESPÍRITU SANTO

Es decir que los tres son uno, pero con su propia unicidad. Al estar fusionados por el puente de la Consciencia, son Dios en esencia. Por eso, vivir en el ahora te lleva a emprender un vínculo con lo que es el Espíritu Santo, con lo que es el Espíritu universal, y la consciencia humanizada en lo que es Dios, una entidad netamente trascendental.

Recuerda que este misterio no es algo que necesites dilucidar. No puedes armarlo como un rompecabezas, porque permanecerá por siempre. La experiencia que



construyas con Dios es entre tú y Él, infinita y eterna. Cada uno la vivirá a su manera, pero igual de grandiosa, porque Dios vive todas las posibilidades. Aunque nunca crecerás lo suficiente como para decir que eres Dios, porque Él va más allá, porque cada vez que rompes un velo, siempre hay algo más.

Esto es sublime, no hay ninguna mente que sea testigo de ello de una manera cognitiva o racional. Después de estar en este silencio, es imposible ponerlo en palabras, tu mente se queda muda. Es aquí donde se da el misterio de la vida, el misterio de la creación y de lo que somos: imagen y semejanza de Dios.

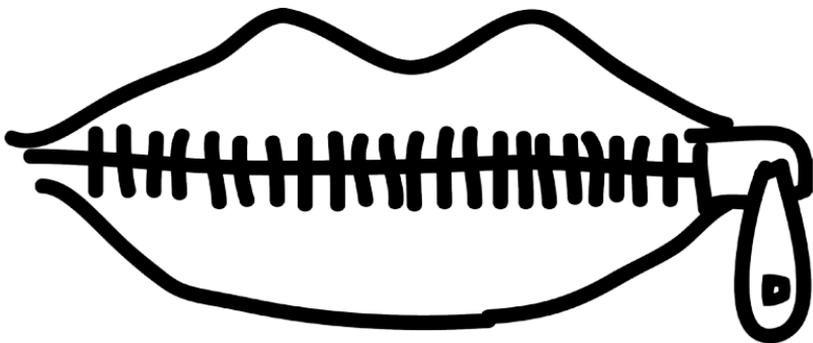


*Él es magnificente,
más profundo.*

Al armar este misterio, se abren las puertas al conocimiento más profundo. Esta realización te llevará a la consciencia de que eres uno con todo, y de que ese todo es también la consciencia de Dios. De hecho, muchos seres realizados se quedaron atrapados en sentirse uno con todo, pero sin comprender que ese todo es Dios. Por ese motivo, no inician el proceso devocional del **YO SOY**, ya que desconocen que solo así pueden disolverse en aquello que hay detrás. La culminación espiritual entonces no alcanza su cénit hasta que empieza a revelarse esa realidad. Es cuando logras conectar con tu propio espíritu y vivir en él.

Aunque comprendas que eres uno con todo, necesitas distinguir a Dios en esa presencia que te deja ver lo absoluto. Jesús de Nazareth vivía en esta magnificencia. Hacía milagros con solo poner su intención en ello. Él era el vehículo de esta gran divinidad, por eso decía: mi Padre y Yo somos uno; no obstante, él le oraba al Padre, **PORQUE UNO ES DIOS, PERO DIOS ES DIOS.**

Sé que empiezas a darte cuenta de que hay mucha más profundidad en este despertar. Si bien aún no logres asirlo, comienza a ejercitar esta relación, reconociendo que, en este momento y en este lugar, Dios te está sosteniendo. ¿Te sientes con vida? Eso significa que Dios está ahí, que la vida es Él, habitando cada palabra y sentimiento.



Dios está en la calidad de tus pensamientos, sin importar que sean erráticos. Te preguntarás: ¿qué tiene que ver Dios con mis pensamientos cotidianos? O, peor aún, con ideas de rencor y odio. El desapego por todo lo material te llevará a profundizar este contacto. El alma, por naturaleza, busca vivir la eternidad, un gozo que te hace simplemente feliz, en toda la magnificencia de la palabra.

Nos produce pudor hablar de Dios porque no queremos ser juzgados como dogmáticos, religiosos o retrógrados. ¿Quién sería yo si no reconozco a mi padre? Cuando Dios te da una bendición, no la puedes hacer a un lado.

Esta es una visión, no es una forma de pensar. Aquí el pensamiento solo puedes usarlo como una manera de hacer un ejercicio que finalmente te llevará a este estilo de vida. Cuando vives así, cambiará completamente tu realidad. No significa que hallarás una pareja mejor ni que te ascenderán en el trabajo, sino que modificarás percepciones que tienes de ti y de tu entorno, las personas y los objetos que te rodean. Así de sagrado es, porque Él es omnipresente. Cuando hablas, Él te escucha.

Cuando estás en dolor, **ESTÁ CONTIGO.**

Cuando estás en devoción, **ESTÁ CONTIGO.**

Cuando estás en aprendizaje, **ESTÁ CONTIGO.**

Cuando estás en momentos gloriosos, **ESTÁ CONTIGO.**

Dios es amor, así como tu cuerpo lo es, y tu cuerpo te ama. Si estás enfermo, no es porque tu cuerpo se esté rebelando en tu contra, simplemente manifiesta la enfermedad. Tu cuerpo sigue los patrones del alma, él siempre quiere sanar porque está allí para ti, en cada átomo, en cada molécula, en cada célula, en cada partícula, y en ellos está Dios.

MEDITACIÓN DEL CORAZÓN

Esta meditación guiada te ayudará a conectar con el corazón y a fluir desde allí. Busca un espacio cómodo y privado, en un entorno tranquilo donde puedas realizar el siguiente ejercicio. Recomendando grabar tu voz para poder guiarte a ti mismo. Cierra tus ojos, relájate, hazte consciente de tu respiración, inhala profundo y exhala lentamente, permitiendo que tu mente se sincronice con el sonido de tu respiración. Hazte consciente de ti y de tu cuerpo, esto toma algunos minutos. Recuerda llevar el aire hasta el abdomen al inhalar, oprimiéndolo al exhalar.

Ahora conectarás con el corazón, a la derecha del corazón físico está el centro de tu pecho. Al respirar vas a sentir cómo tu percepción se disuelve hacia el corazón y, cuando exhalas, esta vuelve al cuerpo. Continúa inhalando y exhalando, siente tu respiración como un acordeón. A medida que inhalas vas al centro de tu pecho, como si se deshiciera todo este campo físico allí, y al exhalar reaparece.

Al inhalar sentirás que el corazón se llena de luz y de calor, y, cuando exhalas, imaginas que esta luz va a diferentes partes del cuerpo: inhalas luz hacia el corazón, y, al exhalar, la expandes por todo tu cuerpo.

Es muy importante tomar en cuenta que la consciencia de lo que sucede es el testigo universal, el ojo de Dios que observa lo que entra y lo que sale.

Vas a llevar la forma física sobre esa respiración de la siguiente manera: cuando inhalas hacia el corazón, ves cómo toda esta forma se disuelve en la nada, y, cuando exhalas, ves cómo toda la forma sale hacia el entorno, y el Universo se disuelve en tu corazón. Continúa respirando formas hacia el vacío y del vacío a la forma. Disuelves y creas con cada respiración.

Ahora vas a incluir los pensamientos o ideas. Cuando inhalas, sientes que todas las ideas se disuelven en el corazón. Cuando exhalas, todos los pensamientos salen de él, como si fueran niños corriendo al patio durante el recreo. Cuando inhalas, es como si llamaras otra vez a los niños al salón de clase; cuando salen, los pensamientos

juegan e interactúan. Cuando inhalas hacia corazón, las ideas se disuelven de regreso al origen. Mantén presente que el testigo es el Ser universal.

Siente que el corazón se activa con mucha más fuerza a medida que inhalas y exhalas. Continúa con tu propio ritmo. Observa cómo el corazón sigue aumentando en su luz. Es un gran portal que nos trae de la forma al vacío y del vacío a la forma.

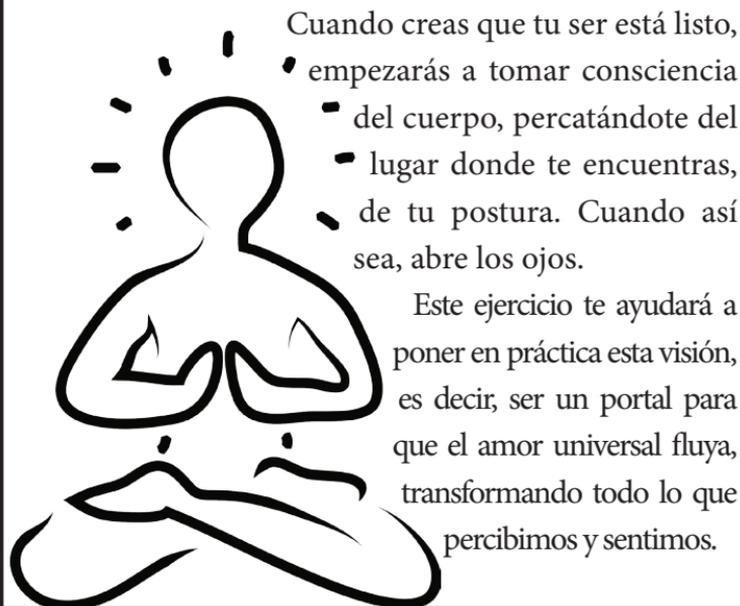
Ahora vas a incluir los sentimientos. Cuando inhalas, traes todas tus emociones y las disuelves en la nada del corazón; cuando exhalas, salen sentimientos puros. Mientras lo haces, te mantienes consciente de que el Observador sigue siendo el Ser universal. Aquí hallarás un ejemplo del *monodualismo*.

Ahora llevarás el cuerpo físico en tu respiración. Cuando inhalas, tu cuerpo —o esta idea de tener uno— se disuelve en el corazón, pasas de la forma al vacío. Cuando exhalas, pasas otra vez del vacío a la forma.

Ahora llevarás todo simultáneamente. Inhalas disolviendo el universo, el pensamiento, la emoción, el cuerpo y el entorno, en vacío. Solo siente la fuerza del corazón como un portal a la infini-

dad, y el testigo es el Ser universal. Te disuelves ofreciendo toda tu vida a Dios como un acto devocional. Inhalas permitiendo que tu corazón se encienda con un brillo incandescente, y, al exhalar, expandes esta luz por todo tu Ser. Te mantienes presente y consciente, sabes que el testigo de todo esto es el Ser universal.

Siente el movimiento a la altura de tu corazón, pasando de lo finito a lo infinito, de la forma al vacío, del pensamiento al silencio, de la emoción a la paz. Continúa por otros cinco minutos, simplemente inhalando y exhalando.



Quando creas que tu ser está listo, empezará a tomar consciencia del cuerpo, percatándote del lugar donde te encuentras, de tu postura. Quando así sea, abre los ojos.

Este ejercicio te ayudará a poner en práctica esta visión, es decir, ser un portal para que el amor universal fluya, transformando todo lo que percibimos y sentimos.

¿QUÉ TE SEPARA DE DIOS?

Te sientes lejos de tu esencia principalmente porque no crees que tengas la preparación suficiente para que te otorgue la dignidad que supones que él exige. Tu mente esparce el virus de la culpa. Te hace creer que no mereces el amor de Dios, más allá de tus defectos y tus limitaciones, o incluso de tus pecados. Pero precisamente Jesús vino al mundo por los pecadores, sin importar sus errores.

Esta culpa nos la han inyectado en el corazón, es el dogmatismo. Siempre nos han hecho creer en un Dios distante y ajeno, un juez despiadado, un verdugo afanoso. Todo ello es erróneo, pero nos han educado dentro de ese error y necesitamos trascenderlo.

Superas estas limitaciones enamorándote de la relación con el Padre, enamorándote de lo que eres, reconociendo que encarnas su presencia amada y aceptando tu humanidad. No te veas solo como la persona colmada de deseos, enojos y errores, sino como esa divina presencia que está aquí para amarte y transformarte, porque esa es tu esencia. No importa lo que el vehículo o la psiquis hagan, eso no te define. Tampoco significa que puedes hacer lo que quieras pasando por encima de tu propia integridad y la de otros. Al conocer tu centro, jamás le harás daño a nadie ni abrigarás odio en tu pecho.

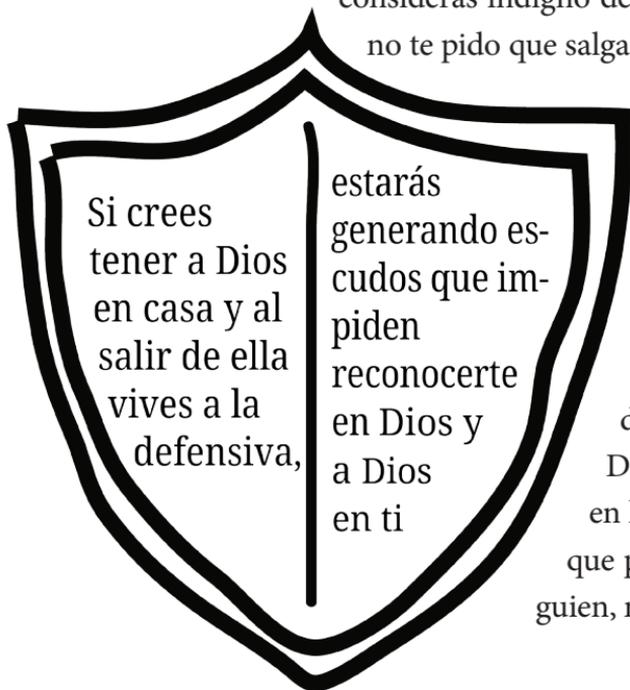
¿CÓMO PODRÍAS AMAR A DIOS EN LA SOLEDAD DE TU HABITACIÓN CUANDO ES OMNIPRESENTE, VIVE EN TODO Y EN TODOS?

¿CÓMO LOGRARÍAS ENGAÑARLO?

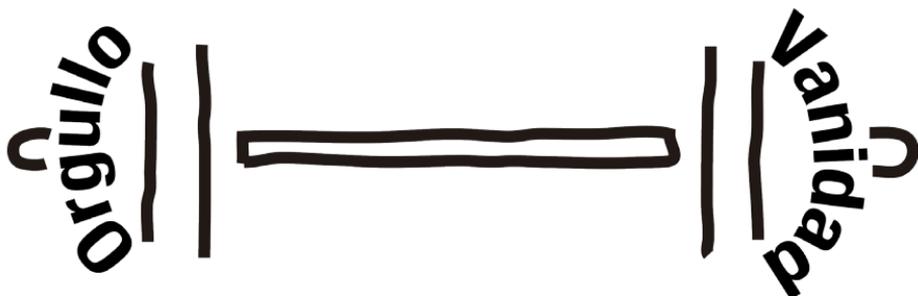
¿CÓMO LE DIRÍAS QUE LE AMAS EN SILENCIO AL MEDITAR, SI AL SALIR OFENDES Y MALTRATAS SU OBRA?

Si solo amas a Dios en el incienso y el altar, entre libros y repeticiones, no honras su creación. En cambio, sí lo haces cuando tienes que amar lo inamable, incluyendo aquello que consideras indigno de tu amor, y con esto no te pido que salgas a abrazar descono-

cidos. Aprende a amar reconociendo la divinidad en todos ellos, sin importar sus acciones, así es como debes amarte cuando yerras, porque Dios está allí, en ti y en los otros. Si hay algo que puedas hacer por alguien, no dudes en hacerlo.



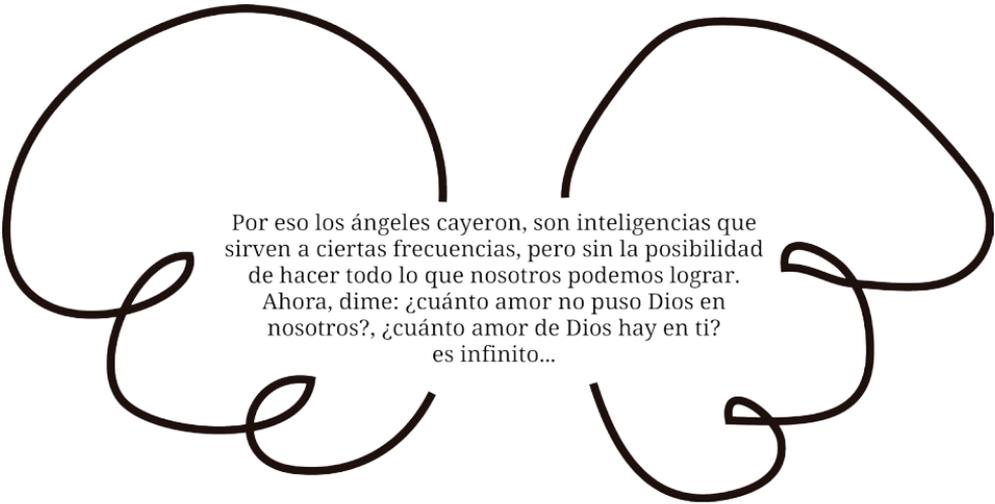
Tristemente muchas personas que creen tener un elevado desarrollo espiritual actúan así. Al final el único músculo que han desarrollado es el del



Algunas veces es más fácil que dos multimillonarios se pongan de acuerdo en un negocio que dos personas con creencias opuestas lleguen a un consenso sobre una opinión. La vanidad espiritual empalaga a las personas que se pierden en estados mentales. Por eso, al compartir mis experiencias, no busco relamerme en la vanidad, sino mostrarte que esta posibilidad, así como fue para mí, está esperándote. Mi intención es enseñarte oportunidades para establecer una relación con la vida, con el Universo, a través de ti, no de mí.

Todo esto comienza contigo mismo, soltando el miedo y la culpa, cuando te entregas y te rindes a esta relación. Recuerda que mientras vivas, Dios estará ahí contigo. Él siempre espera a que te sumerjas en la divinidad que eres. Libérate del sentimiento de ser indigno de esta relación. Si eres hijo de Dios, eres digno de Él. ¿Acaso hay hijos cuya madre no los sienta dignos de ella?

Imagina cómo te ve Dios: eres lo más sublime, lo más amado. Su amor por nosotros es tan grande que dividió su propio Ser para que existiéramos, nos dio todas sus cualidades y todo su poder para crear, nos dotó de inteligencia infinita. Dios creó hijos de su propia esencia, no súbditos, sino hijos divinos, cocreadores, como Él.



Por eso los ángeles cayeron, son inteligencias que sirven a ciertas frecuencias, pero sin la posibilidad de hacer todo lo que nosotros podemos lograr. Ahora, dime: ¿cuánto amor no puso Dios en nosotros?, ¿cuánto amor de Dios hay en ti? es infinito...

Si no lo sientes es porque te separaste de esa relación, porque pusiste tu atención en lo que está afuera de ti, porque diste la espalda a aquello que tenías más cercano: tu ser. ¿Cómo podrías sentir este amor si no te propones vivirlo?

Si quieres construir esta relación, aparta el orgullo y vuelve a hablarle a tu ser. Sucede lo mismo cuando discutes con alguien querido al que, aunque ames, has decidido dejar de hablarle.

Dios no debe disculparse por tu ignorancia, tu vanidad u orgullo. Dios está esperando que vuelvas, como el hijo pródigo. No olvides esto: no te pierdas en los deseos y en los apegos, porque en ti, en tu esencia, está todo el amor del Universo.

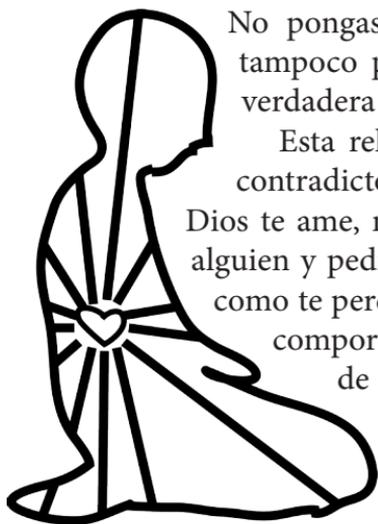
Estás hecho a su imagen y semejanza, ¿qué más quieres para ser digno de Él?

No permitas que la culpa te limite, ni escudriñes en la espiritualidad porque sientes que está de moda. No busques a Dios fuera de ti, y mucho menos en quienes se llaman dioses, cuando solo Dios es Dios, y nosotros lo somos en esencia.

Tu corazón es el único templo ante el cual debes postrarte, además, podrás hacerlo gratis. Es un santuario exclusivo para estar a solas con Dios, sin intermediario alguno. En él no hay más tarifa que el amor. Ese es el Dios, el que está detrás de toda tu vida, amándote, protegiéndote, cuidándote.

No pongas intermediarios en esta relación y tampoco permitas que la culpa te aleje de tu verdadera esencia.

Esta relación con la divinidad no debe ser contradictoria: no puedes odiar y pedir que Dios te ame, no puedes hacerle o desearle daño a alguien y pedir que todo te salga bien. La manera como te percibes, como ves a los demás, como te comportas, como piensas y hablas, todo nivel de ti debe estar sincronizado con esta visión. Es ilógico pensar en unidad y actuar desde la separación.



Despierta a esta gran relación y a esta gran posibilidad, relájate un instante y repite los siguientes códigos de transformación cuántica:

“

Yo soy la fuerza que disuelve toda culpa.

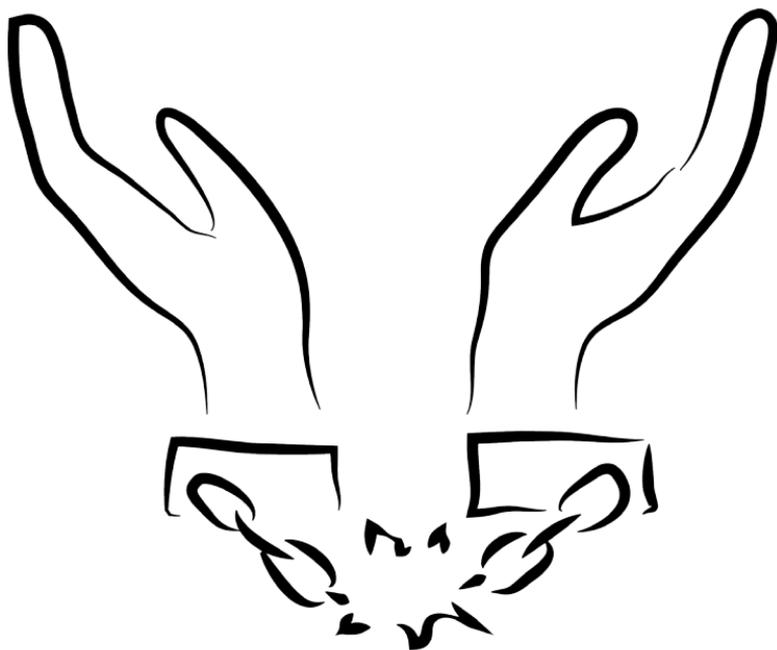
Yo soy el poder que rompe con los esquemas dogmáticos.

Yo soy la verdad que transforma este pensamiento.

Yo soy la transformación de esta errónea visión.

”

Cuando empiezas a vivir en esta visión, asumes una responsabilidad. No puedes aceptar esta relación y actuar como el antagonista de tu propia vida. Entre más profundizas en el misterio del **Yo Soy**, mayor la responsabilidad que asumes. La vida misma te lo exigirá. No puedes oponerte a lo que quieres alcanzar y esperar lograrlo.



Cultiva esta relación, cuídala y sé devoto de ella. Está abierta para ti, gratis, fácil y accesible. Es simple y está disponible. Vive con fe incluso en las experiencias dolorosas. El Universo arma el escenario para que desarrolles fortaleza, o para que depures tu karma.

CAPÍTULO V

AMAR LO INAMABLE

Solo el amor engendra melodías.

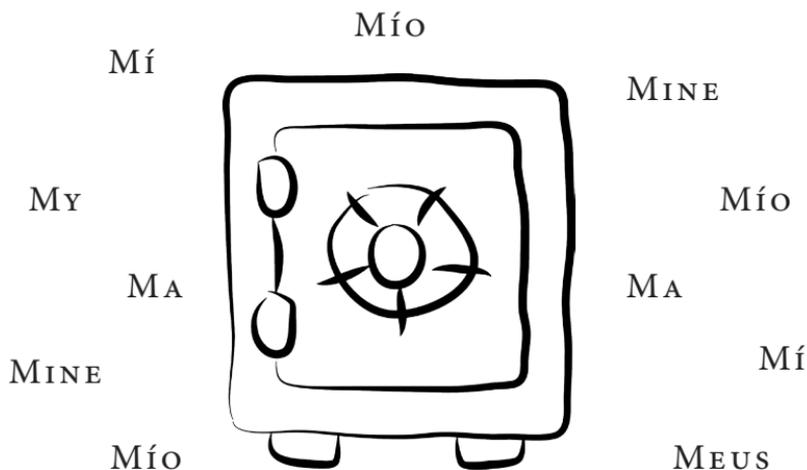
José Martí.

AMAR lo que es difícil de **AMAR** forma parte de nuestra naturaleza porque, como seres humanos, siempre estamos rechazando aquello que no deseamos, aquello que se nos hace difícil de aceptar o transformar. De esta manera vivimos anhelando otra existencia, estar en otro momento, otro entorno y otro lugar.

Así le otorgamos todo el poder a la mente, lo que se convierte en la causa de la desconexión con nuestro Ser.

Perdemos la sensibilidad: somos una encarnación del amor, nuestra esencia por naturaleza es amor, el de la divinidad, no el de la emoción o el sentimiento.

Siempre se nos facilita amar lo propio porque te identificas con las cosas que te pertenecen. En tu niñez no te sentías en posesión de nada, los muebles y demás enseres eran de tu familia. Cuando inicia el avance hacia la adultez, empezamos a asumir la propiedad sobre los objetos y comenzamos a amar lo que creemos propio. Incluso llegamos a convertir en objeto a las personas que amamos.



¿Pero y qué paso con todo lo demás que no crees tuyo? ¿Realmente amas aquello que reclamas como tuyo? ¿Eso es verdadero amor? Tal vez es sentimiento de vacío que deseamos llenar al estar desconectados de nuestra verdadera esencia.

Necesitamos comprender que fuimos creados como una extensión del Amor Universal, que el verdadero propósito del alma o del espíritu es ser el guardián del Universo. Vigilantes que vinimos a amar y a sostener la vida. Pero al ser domesticados olvidamos cómo amar lo que nos rodea y a quienes lo hacen.

Lo que es ajeno a nuestros ojos también merece ser amado.

Hemos aprendido a amar únicamente lo propio, aquello que nuestra mente considera que es correcto. Por ende, tenemos a educar a nuestros hijos en el desamor, los condicionamos a entregar con limitaciones, les decimos quiénes

son dignos de recibir su amor, y especialmente quiénes no. De esta manera, fluimos y enseñamos a fluir en la vida, sin saber amar.



Creemos creyendo que el amor está en los logros y en las retribuciones. Cuando nos portamos bien, nos dan un regalo. La gratificación del amor la limitamos a lo mate-

rial. Así mismo, muchas de las cosas que hacemos con nuestros hijos no son un acto de amor. Desde pequeños los condicionamos a recibir nuestro cariño solo cuando ellos se comportan de la manera en que deseamos que lo hagan, como si el amor fuera un premio que se obtiene por algo. Estamos educando al alma para que se centre en la recompensa, pero no le enseñamos a amar los detalles simples de la vida.

Así comenzamos el caos de nuestro mundo. Cuando se nos presentan cambios, rupturas en la familia, pérdidas de algo que creíamos nuestro, empieza a surgir el dolor.

El alma siempre desea poseer todo aquello que considera merecer, y, al no poder controlarlo todo, aparecen los sentimientos de pérdida y por ende el sufrimiento.

Perdemos por completo la idea de lo que realmente se es y de lo que debemos estar llenos. Es entonces cuando buscamos compensar los vacíos y suplir carencias en lo que está afuera: personas, objetos, títulos y reuniones sociales.

Nacemos en este mundo para amar la vida, tal como ella es. Todo esto se dificulta porque se nos ha enseñado que hacerlo implica debilidad. No sabemos amar nuestras limitaciones de carácter o personalidad, nuestras carencias sociales o nuestra apariencia física. Siempre luchamos contra todo ello, pero nunca nos detenemos a amarlo.

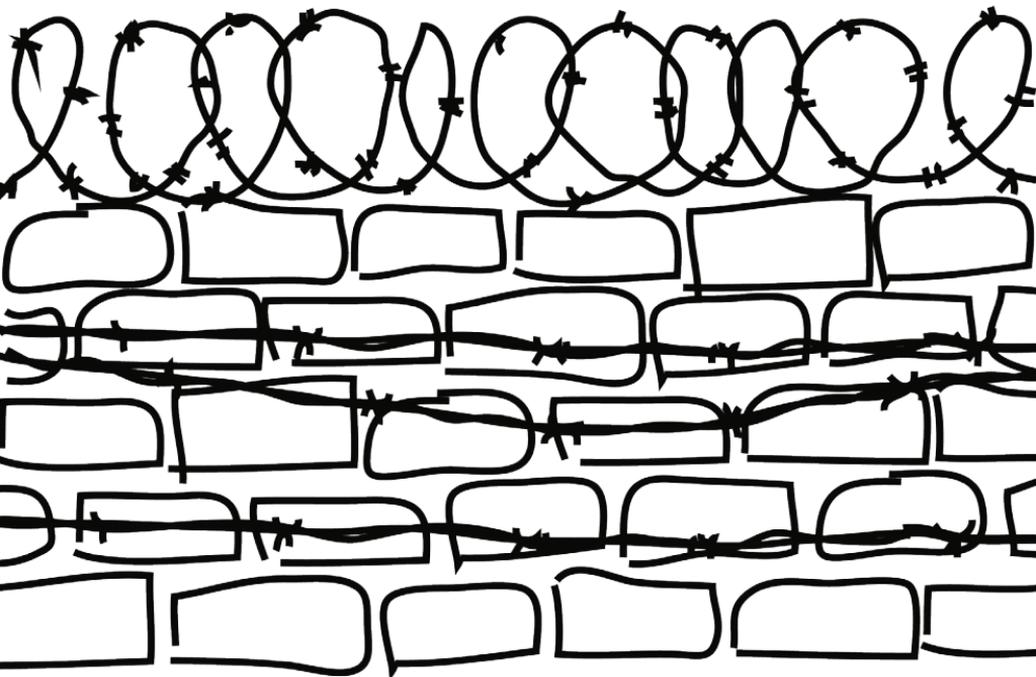
PROHIBIDO AMAR

Debemos **AMAR** el instante, **AMAR** lo que nos genera dolor, **AMAR** la limitación, **AMAR** la falta de salud, **AMAR** lo que nos desagrada de nuestra apariencia. Solo en esos momentos lograremos transformar nuestras vidas. Tenemos que permitirnos **AMAR** el sufrimiento, **AMAR** nuestros cuerpos como son, **AMAR** el entorno tal cual es, **AMAR** nuestro mundo. Debemos **AMAR** especialmente aquello que no queremos aceptar

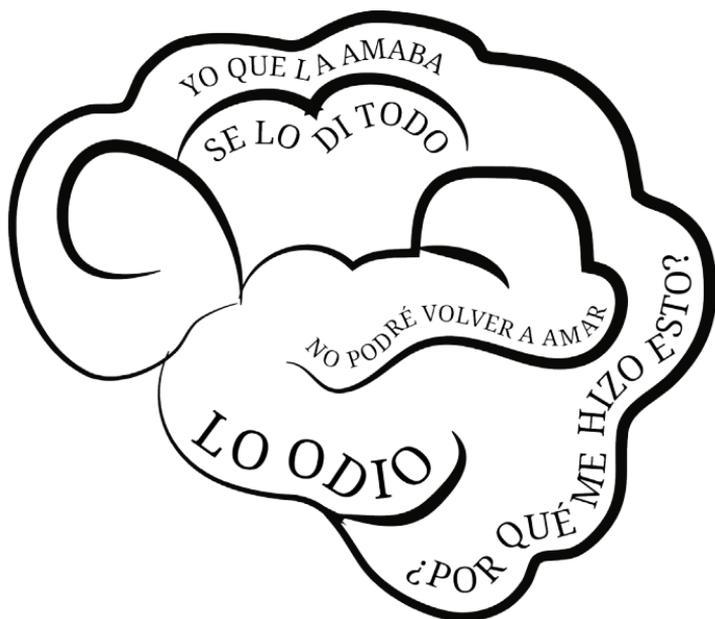
Es posible que mientras lees estas palabras estés atravesando una gran pena. Comprende primero que te criaron no de la mejor forma: te domesticaron para amar solo lo que crees que te pertenece. Eres capaz de pasar del amor al odio en un segundo, cuando aquello que amas se aleja de tu vida. Ahora debes poner tu atención en un lugar distinto, justo en la fuente de la programación que te dieron. Te desconectaste de tu ser, y creciste suponiendo que tu vínculo con el amor verdadero estaba en tu sentimiento hacia esa pareja que te ha dejado. **ESTA PERSONA QUE SE VA, ¿SE ESTÁ LLEVANDO TU AMOR CONSIGO?**

Lo que debes buscar en tu interior es lo que te hace sentir esta pena o esta gama de sensaciones que crecen luego de un evento determinado. Si experimentas tristeza, dolor, sufrimiento, rabia, resentimiento u odio, necesitas descubrir que todo ello existe en ti y nace de tu conciencia; y tú, por estar enredado dándole vueltas al tremendo daño que te provocó tu pareja y en todo aquello que sientes que estás perdiendo con esta persona, terminas por crear un gran muro que te impide transformar esa energía negativa.

Es duro, lo sé, pero al decirte que debes amar lo que se te hace tan difícil, no me estoy refiriendo a tu pareja que te ha herido, sino a todo lo que surge dentro de ti como consecuencia de ese evento. Permítete fluir desde tu esencia y no desde tu mente. En este ejemplo, tu mente te estará diciendo todo lo que has perdido y todo lo malvada que ha sido esta persona contigo, pero tu mente no es tu Ser.



Formulas los siguientes planteamientos debido a la programación que has recibido durante todo tu proceso de domesticación, pero ¿dónde quedas tú?, ¿quién eres?

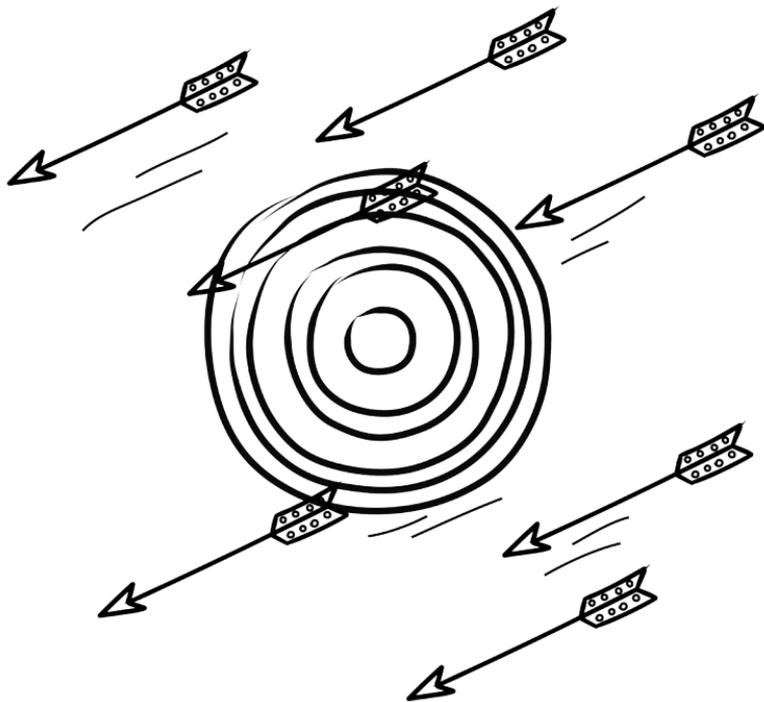


¿QUÉ ES AMAR?

Al decirte que ames todo lo que surge, no me refiero al acto consciente de tener un sentimiento. No puedes amar la injusticia o la crueldad, pero sí puedes amar el dolor o la enfermedad. El amor al que te invito es profundamente espiritual. Es aquel que cuando llegas al punto en que no puedes amar algo, le abres la puerta al Universo a un nivel más profundo de ti mismo, para que Él ame y transforme por ti.

Al surgir todas estas adversidades, tan solo tenemos que aceptar aquello que nos está causando dolor. Cuando lo hacemos posible, nos rendimos ante la vida para que penetre a través de nosotros y ame lo «inamable».

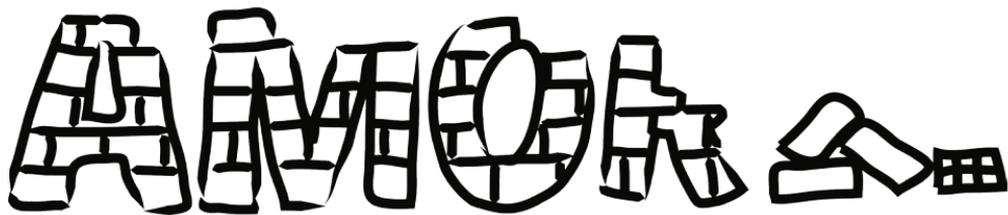
Es verdad que somos humanos, capaces de equivocarnos, cometer errores, expuestos al dolor y al sufrimiento en muchos niveles, pero nada de ello define tu nivel de desarrollo espiritual. Aunque lo veas como una perspectiva religiosa, el mejor amigo que tienes es el **Padre** universal. Tan solo necesitas entregarle la invitación para que entre en tu vida. Si te doblegas, lo convidas a penetrar con este amor trascendental que tiene la capacidad de alterarlo todo.



Este es el amor al que me refiero: sublime, excelso y profundo. Al abrimos a este amor del **Padre** universal, permitimos que fluya a través de nosotros una fuerza profunda, refinada y sutil. Te hablo de un nivel de consciencia en el que un aspecto divino del Padre sostiene eso que nos es difícil de amar. Ahora bien, para llegar hasta allí, necesitas más que sentir amor.

Esta posibilidad, además de espiritual, es una relación que construyes a través de la devoción, la fe y la entrega. El Ser universal que va más allá del género es verdaderamente trascendental.

Construir esta relación podría no ser tan fácil, porque así como eres espíritu, también eres humano y es en esta parte donde puedes cometer muchos errores. Debido a nuestra naturaleza somos vulnerables al entorno —físico, mental y emocional—. Pero es precisamente a través de este contexto humano, donde el alma o tu ser madura, aprende, genera luz, adquiere la capacidad de sostener su centro, se aclara y se concientiza de lo que verdaderamente es, se vuelve fuerte y capaz de despertar y construir una relación con el Padre.



EL DESPERTAR

Es muy importante hablar del despertar porque salir del sufrimiento, del encierro, de aquello que nos atrapa es uno de los motores que nos conducirá hacia una vida espiritual. Debes ser paciente, ya que muchos, por desespero, buscan entregar todo y acaban arrojándolo al vacío. La mente se transfigura en el riesgo de las soluciones milagrosas y el dogma religioso. Esto no hará más que, por una parte, abrir un camino a la adopción de un sentimiento de pertenencia y, por otra parte, acabar identificándote con aquello que sigue fuera de ti. No necesitas reemplazar un dogma por otro, solo amar eso que impulsa tu vida.

En esta época moderna, el mercadeo se ha encargado de venderte maestros y técnicas que vienen de afuera, pero recuerda que solo podemos saciarnos con lo que proviene de adentro. El verdadero motivo de esta búsqueda es colmar el vacío interior. Pero ese vacío no lo puede llenar nadie, ninguna técnica, ningún maestro, ninguna persona, ningún objeto o ninguna creencia. Esas piezas faltantes de tu propio rompecabezas solo las completas con el amor del **Padre** universal.



Lo que te hace sentir incompleto son tus propias limitaciones. El único maestro iluminado que llenará esos vacíos es aquel que aparece en tu documento de identificación.

El problema es que te esmeras para alejarte de esa persona, siempre quieres alterarla y modificarla, con la loca idea de hacerla mejor. ¿Por qué crees que la manera de crecer es adornando esa versión cruda y mundana de lo que conoces? Solo necesitas cambiar tu actitud. Empieza a amar y a acercarte a eso que tú mismo ya eres: alguien que sufre, que duerme, que se cansa, que tiene ciertas limitaciones y que tiene cierto temperamento.

En tu afán te dejas llevar por aquello que te incita a buscar fuera de ti tu verdadera esencia. ¿Por qué no probar rendirte ante el amor de Dios? ¿Por qué no intentar aceptar a esa persona? En muchos grupos espirituales, y lo digo por experiencia propia, es donde más se mueve el ego, la vanidad y el deseo. Allí todos luchan por aquello que creen propio o por aquello que les va a dar valor, pero lo que no saben es que eso no llega del maestro, sino de sí mismos.

Cuando te surjan momentos dolorosos, dóblégate, interiorízate y permite que el amor universal y esta divina Consciencia ame por ti. Tú simplemente serás el vehículo para que el amor fluya, serás el portal para que Él pueda entrar y transformar todo lo que tu humanidad experimenta.

En estos momentos puedes practicar los siguientes códigos de transformación cuántica. Cierra tus ojos y siente lo que cada uno significa:

“

Yo soy el amor que me sostiene en
todas mis tribulaciones.

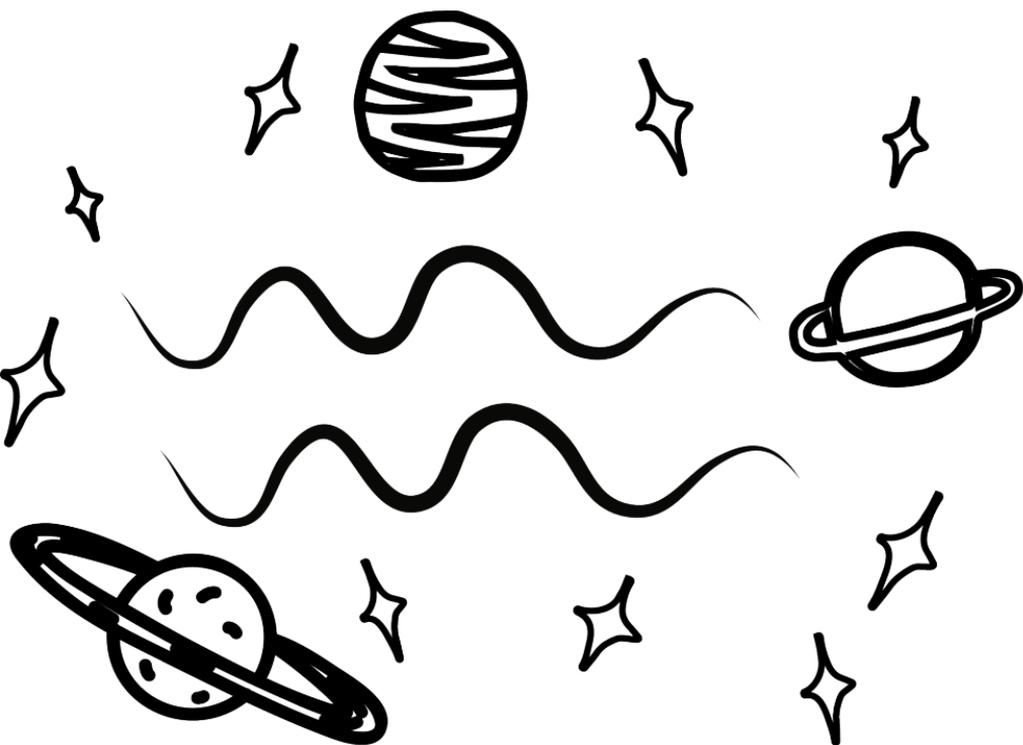
Yo soy el verdadero amor.

Yo soy el amor que transforma
la vida.

Yo soy el amor que sana el dolor.

”

Te aseguro que te va a quitar mucho sufrimiento en tu camino espiritual, te preparará y te ayudará a madurar para tu despertar. Acepta aquello que estás rechazando. Necesitas verte a través de la limitación como eso que eres.



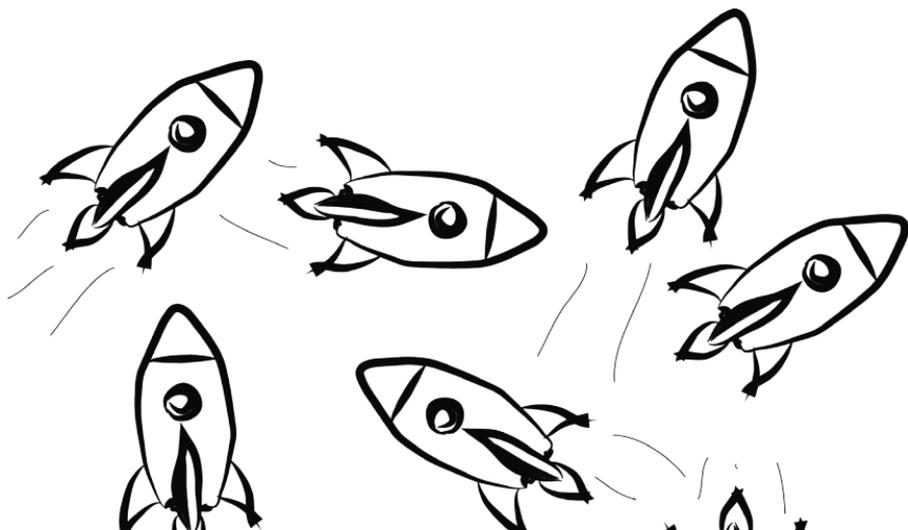
En esta Era de Acuario, aviva nuevamente en nosotros la energía femenina. Desarmada en la Era de Piscis, fue subyugada y despreciada por creencias culturales, sociales y científicas. Pero esta fluye en todos —hombres y mujeres— atrayéndonos hacia el despertar. La energía femenina activa la espiritualidad y la aceptación, y viene a religarnos con nuestra sensibilidad espiritual: nos reconecta con la esencia del amor.



Conectar con esta frecuencia nos impulsa hacia esa parte tan íntima del Universo que fluye a través de nosotros, desde el nivel más profundo de nuestros corazones y no desde la mente.

Venimos de la era racional de Piscis, que nos llevó a grandes descubrimientos tecnológicos, pero sopló sobre nosotros una gran frialdad. El resultado: estamos experimentando los últimos dos mil años a todo nivel, atentados a sangre fría, maltrato, intolerancia, violencia y guerras.

Este es el exceso de la energía masculina que rebose nuestro mundo. ¿Qué crees que te pide el planeta ahora? ¿Armas y guerra? Esa ilusión del demonio de la violencia no se conquista con más violencia. Crear sufrimiento, trae más sufrimiento.



Como te lo he dicho anteriormente, necesitamos fluir desde otro nivel, desde nuestro corazón, desde nuestra verdadera esencia. Ese es el renacer de la era dorada de Acuario, en la que resurgen el espíritu y la psiquis. Estamos en el momento indicado para reintegrar aquella parte perdida y olvidada de lo que somos. Necesitamos transformarlo aquí y ahora, en nuestra vida y en nuestra cotidianidad, para alcanzar ese gran cambio.

La energía femenina nos demanda este esfuerzo para reconectar con ella. ¿Por qué una madre ama incondicionalmente? Porque sus hijos son una extensión suya, es como tener un corazón fuera del cuerpo.

Del mismo modo, el hijo del espíritu es tu mismo Ser. Amas a tus hijos porque salen de ti, mas el Universo también sale de ti, entonces ¿por qué no lo puedes amar? El vientre de tu ser dio a luz a la infinitud, pero te convencen de que no puedes amar al indigente, al feo o al enfermo que también son parte del Universo.

Al conectar con la fuerza del amor en tu día a día estarás avivando la energía femenina. En esta era puedes despertar a través del amor, de la gracia y la bondad, de la gran dispensación que existe para el planeta. Pretendemos ser amados por todos, pero ¿cómo puede ser eso realmente posible si no nos amamos a nosotros mismos?



Puede que tú te quieras, pero no plenamente. Si el común denominador de la consciencia colectiva son seres que no se aman a sí mismos, ¿cómo pretendes que ellos te amen a ti? Eso es lo que esperamos porque así lo hemos aprendido de las promesas de la sociedad de consumo: **QUE EL AMOR DE OTRO NOS HINCHE.**

Podrás pensar que al conseguir lo que quieres te llenarás y llenará tu corazón. No obstante, cuando buscas la aceptación de tu medio familiar y social con objetos, aunque los tengas, se hace imposible sentir amor, porque este está condicionado a la aceptación del otro. Eso no es amor verdadero, por eso, aunque goces de prosperidad económica, quizá dentro de ti aún estés vacío.

Recuerda que cuando esperes que alguien te ame, primero deberás preguntarte si tú te estás dando suficiente amor.

No tienes que construir una persona diferente de la que eres para encontrar el amor. No tienes que cambiar tu nariz o tu cabello para hallar la aceptación externa. Si insistes, solo vas a seguir amando lo exterior. Hazte más consciente de lo que está pasando en tu interior, y no me refiero a una autoobservación racional y vana, sino a entrar en tu dolor, encontrarlo, traerlo, aceptarlo, llevarlo al corazón y sentirlo. Debes reconocer aquello que te quita la paz, porque desde ahí podrás transformarlo. Solo desde tu corazón permitirás que el **Padre** universal entre a tu vida y ame todo de ti.

Ahora podrás sentir estos códigos de transformación cuántica. Cierra tus ojos un instante y respira:

“

Yo soy el amor eterno
transformando mi vida.

Yo soy la iluminación
de la mente.

Yo soy la ascensión
del cuerpo.

”

¿QUÉ ES REALMENTE ILUMINARSE?

Es un encuentro con la verdad, un encuentro con Dios, un encuentro con tu Ser, una transformación en tu forma de ver la vida. Iluminarse no es parar de sufrir. Reconocer a Dios es verlo en todos y en todo. Ser servicial a la vida es más fácil cuando sabes que le estás sirviendo a Dios, no al cuerpo.



La primera verdad noble del Buda fue descubrir que hay sufrimiento. Si él se hubiera hallado en un estado exaltado dentro de una burbuja de felicidad, jamás hubiese mencionado la palabra sufrimiento, por el contrario, la hubiera invalidado diciendo que no existe. El sufrimiento existe y se genera por la ignorancia, pero esta nueva era del despertar acelera nuestro proceso para hacernos conscientes y recibir una vibración que está disponible para nosotros, una que nos conecta con la energía del amor y con aquello que está muy profundo en nuestro corazón, que es nuestra verdadera esencia. Desde allí podemos empezar a fluir y a transformar la manera en la cual nos percibimos.

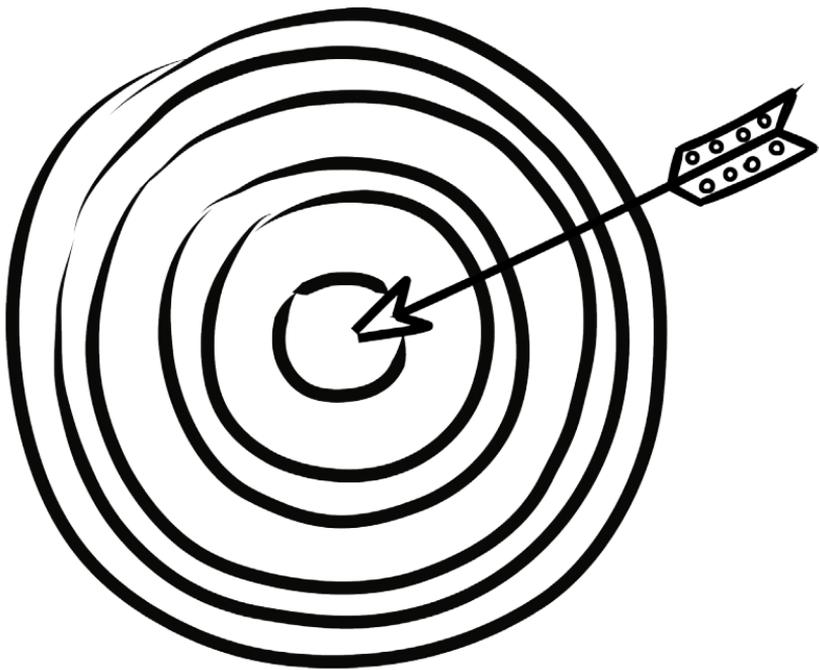
Entre más ejercitas ese amor de una forma consciente y empiezas a transformar tu sufrimiento, esos huecos y vacíos en tu alma se irán sellando, tendrás mayor conciencia del todo y una más estrecha integración con la frecuencia del amor, el cual no es externo, es la energía de tu Espíritu en acción que es innato en nosotros.

No necesitas sufrir, ni pasar por dolorosas tribulaciones, tampoco esconderte 10 años en un templo a meditar lejos del mundo. Lo digo por experiencia, en tu día a día y en tu cotidianidad este poder del amor puede fluir.

Hay una gran siembra de la hermandad blanca lumínica, que está promoviendo el despertar de millones de seres, sin importar donde estés. Es más, cada vez que te levantas de la cama es una oportunidad para entregarte al Padre universal, para invitar a Dios a tu vida, para amar tu cotidianidad y tu humanidad. Avanza hacia ese gran potencial que nació con nosotros, que llevamos dentro: te invito a construir este vínculo eterno con nuestro **Padre**.

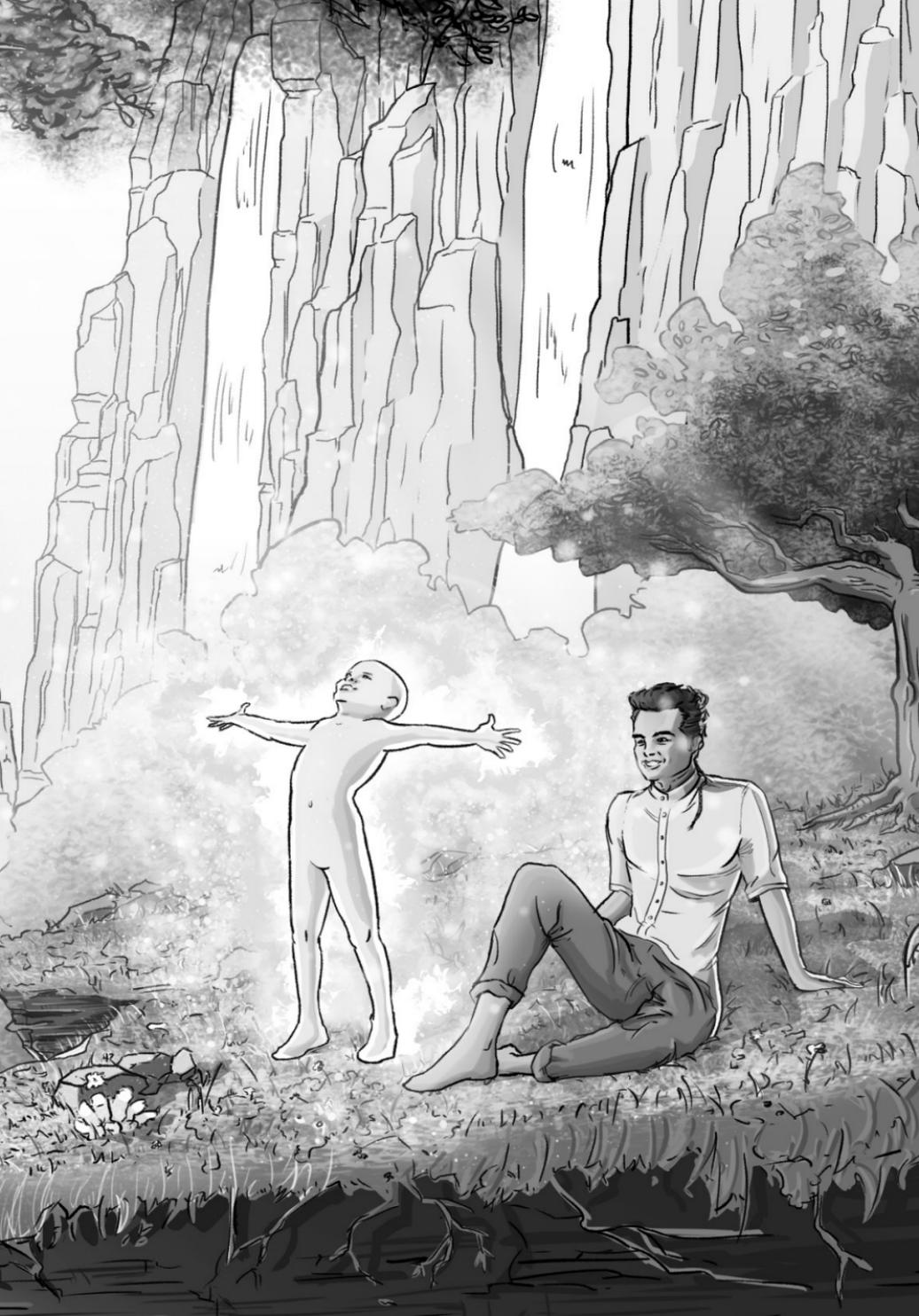


Esta relación permite que Dios fluya en tu Ser, en tu esencia. Es aceptar completamente que todo lo que experimentas es una extensión tuya. Esta, por más bella o dolorosa que sea, es tuya. Cocreas esta experiencia, y si es áspera, sombría o exigua, es porque tu búsqueda ha sido afuera, porque has cortado el vínculo con el **Padre**, generando más fricción con el Universo y con tu percepción.



EL AMOR ES LA ENERGÍA DEL ESPÍRITU EN MOVIMIENTO.





CAPÍTULO VI

DIVINA IGNORANCIA

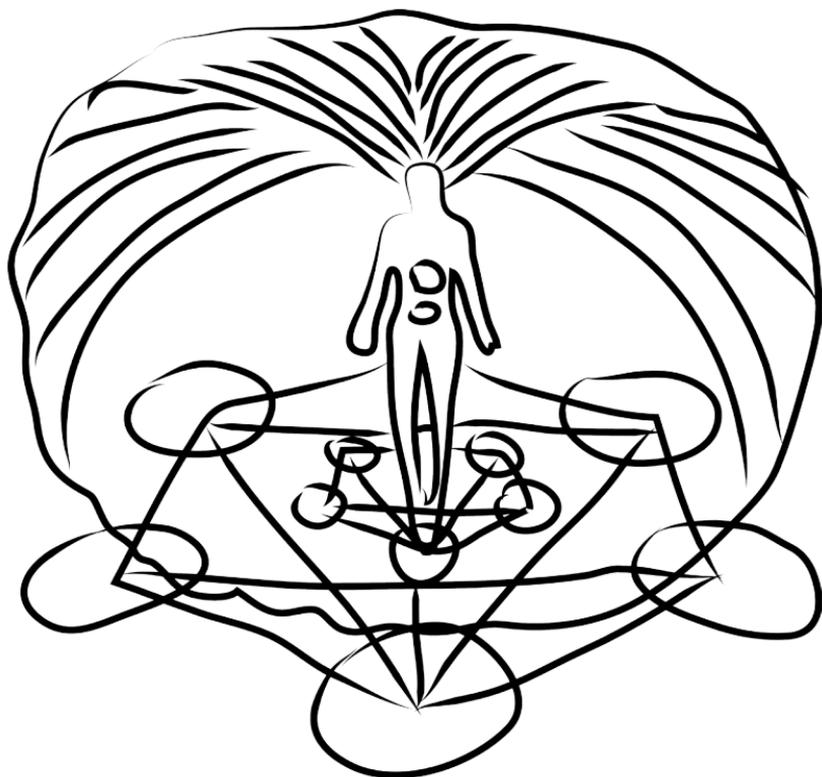
*Todos somos niños, pero nos convertimos en adultos y complicamos
nuestra vida.*

Dalai Lama.

Nuestro ser es ignorante de todo porque es imagen y semejanza del Padre, que es Consciencia y espíritu puro. En su esencia, el Ser no acepta un objeto como algo externo, es decir, que el único conocimiento directo que puede tener de sí en el universo es su Consciencia.

El observador siempre se ve en lo material como él mismo; por eso, a nivel espiritual, se reconoce en todas las cosas. Te preguntarás entonces dónde queda la mente, y la respuesta es que esta no es más que una extensión de la Consciencia, desde donde todos los pensamientos surgen. Allí reside el poder de generar ideas, aunque no sean conocimientos puros.

A nivel espiritual, queremos saber acerca de algo, pero el hecho de comprender un evento a nivel intelectual no nos da un entendimiento directo. Por ejemplo, si quisiera explicar qué es un estado de *samadhi*, definiéndolo como la disolución de los sentidos, la mente, las emociones y toda percepción corporal que nos lleva a vivir en la simpleza del Ser, no conseguiría más que lograr que las personas se formaran una idea de a qué me refiero. Solo aquellos que lo experimenten comprenderán lo que estoy hablando.



LLEGA SIEMPRE UN MOMENTO EN EL QUE LAS IDEAS Y LOS CONCEPTOS SON PURA IGNORANCIA AL LADO DE LA VIVENCIA. Entonces la Divina Ignorancia se relaciona con el hecho de que la Consciencia solo se conoce a sí misma y no tiene otra forma externa para entender el universo. No podemos presumir de que tenemos conocimiento de todo, cuando en realidad no es así.

¿Cómo podrás asegurar lo que es algo si ni siquiera sabes quién eres?

Cuando estés en un proceso devocional, entonces comprenderás que uno realmente no sabe nada acerca de nada. Cuando aceptes que vives sumergido en esta divina ignorancia, debes focalizar tu atención en lo verdaderamente importante: el conocimiento de ti mismo y el autocuestionamiento.

«¿Quién soy?»

Esa pregunta permite que el cuestionamiento primordial de lo que eres se imponga sobre cualquier otra idea.

Y

O

No importan las ideas de tu mente, cualquiera de ellas siempre estará amarrada al pensamiento abstracto de esa persona ilusoria. No vale lo que pienses, así sea en Dios, porque está relacionado con esa mente que lo concibe. Entonces, en lugar de divagar sobre el significado de todas estas cosas, tienes que cuestionarte sobre quién es ese **YO** que quiere saber, cuál es el **YO** que cree saber y si este tiene alguna substancia o validez para sí mismo. Descubrirás que no es nadie, pero siempre persiste esa idea del **YO**. Todos los seres que no están despiertos viven con esa imagen dentro de ellos.

Ahora puedes detenerte unos instantes, relajarte cerrando los ojos y repetir sintiendo el significado de estos códigos de transformación cuántica:

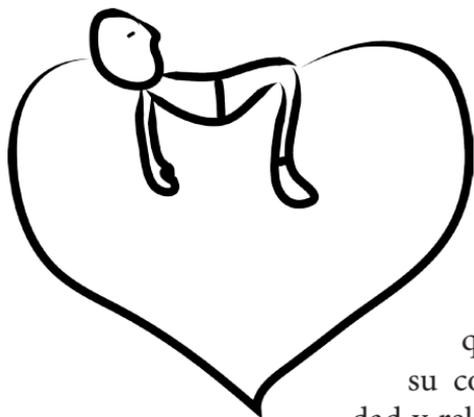
“

Yo Soy la transformación
de este pensamiento.

Yo Soy la luz, el amor y la eterna
consciencia.

Yo Soy la iluminación de la mente.

”



La diferencia entre un hombre que está despierto y otro que no es que este último está sentado en su cabeza, porque es donde se encuentra el acceso de su identidad; mientras que el primero se sienta en su corazón, viviendo en unidad y relación con la vida, el Universo y Dios. Esta gracia y revelación ocurre para ti cuando sientes la Divina Ignorancia, aceptas que no sabes nada y que la persona que se atribuye el conocimiento es un constructo de la mente.

Cada vez que le preguntas a la mente quién eres, es la inteligencia la que formula esta pregunta, y, aunque es posible que te diga que eres Consciencia y Espíritu, la respuesta sigue siendo tan solo un concepto. En cambio, cuando te haces esta pregunta y prestas atención a tu entorno, encuentras el vacío donde se halla la verdad: presencia y Consciencia son la solución correcta, no como un concepto de palabras, sino como la vivencia de su esencia.

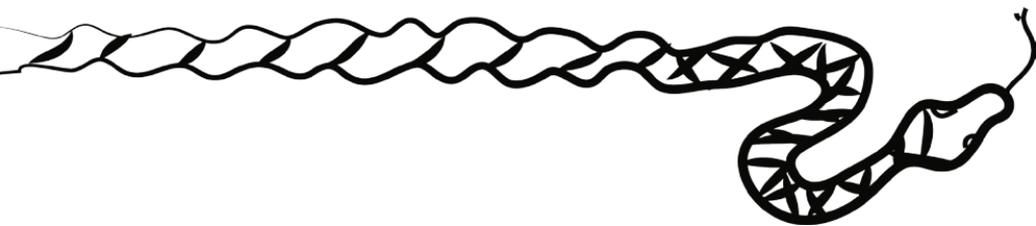
No activar el pensamiento es responder desde la presencia; con ello entenderás que cuando la mente se apaga, te paras de la silla de la cabeza para sentarte en la silla de tu propio corazón. El problema es que estamos muy metidos con esta idea o falso conocimiento de lo que creemos que somos, que perdemos total visión de nuestra naturaleza y surge el ego o la engañosa ilusión.

El Buda, al momento de su despertar dijo: «Rey de mi propia identidad, tú no volverás a construir tu casa en mí», refiriéndose a esta falsa identidad que habitaba en su mente.



Recuerda que el Ser solo se puede conocer a través de Él mismo. Este cuerpo que habitas no es un objeto, sino la Consciencia en esta forma. La verdad de todo el universo es espíritu en forma, y es este precisamente el que crea el telón de fondo con el propósito de gozar la experiencia, pero sin dejar de ser Espíritu.

El ignorante confunde una cuerda con una serpiente y se atormenta cegado por el miedo. Pero cuando se percata de que la supuesta serpiente es una cuerda, entonces viene el conocimiento directo: lo que temía no era lo que pensaba; es una ilusión creada por la perspectiva impuesta del ego con respecto al mundo espiritual. Cuando logras ver la realidad de la ilusión, entonces se produce la gran revelación de la verdad.



LA DIVINA IGNORANCIA

La Divina Ignorancia nos lleva a un estado de no saber, mas no lo confundas con una incapacidad intelectual, porque finalmente la mente es una herramienta. Cuando hablamos de este tema espiritual, es mejor vivirlo en ignorancia porque así aceptas que tú eres el conocimiento de todo. Lo único con lo que realmente puedes aprender es con tu propia vivencia, jamás lo harás con la de otro ser.

Cuando entras en este proceso inocentemente, te entregas al amparo de la Divinidad. Tu esencia está bajo la protección de Dios, que sí lo sabe todo. Él, a través del tiempo y el espacio, de todas las posibilidades y dimensiones, es el único que conoce cada una de las cosas y los seres, por algo es omnipresente y omnipotente.

Nosotros somos una esquinita en el universo que mira bajo una óptica humana con el propósito de vivir esta diversidad, pero ninguna de estas individualizaciones en particular acapara el saber absoluto, por lo que nadie ni nada se puede atribuir el conocimiento. De lo único que tú puedes llegar a explorar con la razón realmente es acerca de tu propio ser y, a través de Él, se dará la relación con el **Padre**.

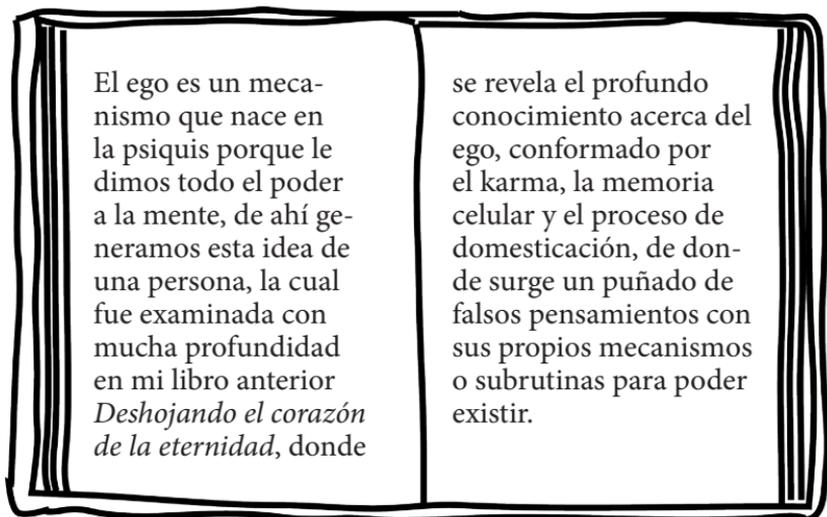
Recuerda el concepto que explicamos anteriormente sobre el monodualismo trascendental:

Uno es Dios, pero Dios es Dios.

Eres Dios en esencia, eres parte de ese Espíritu Universal y Él se manifiesta a través de esta psiquis como lo que tú eres, pero desde aquí tu percepción es limitada.

La Divina Ignorancia te trae paz. Solo podemos admitir que tenemos conocimiento directo del Ser en nosotros, lo demás lo ignoramos.

SUBRUTINAS DEL EGO



El ego es como si fuera un reloj lleno de piezas; muchas veces tratamos de romperlo quitando un engranaje, pero sigue funcionando a través de otras ruedas que mantienen su curso. Por eso se hace tan difícil desarticularlo ya que está formado de muchas partes.

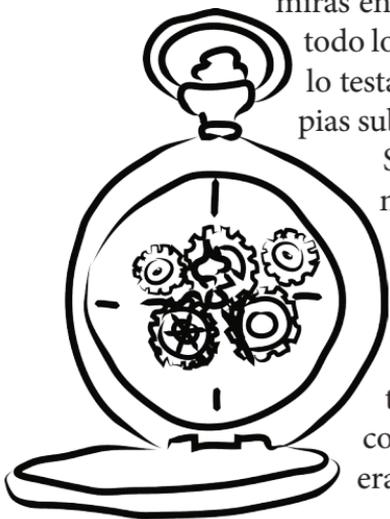
El ego elabora subrutinas de acuerdo con la búsqueda espiritual, creando nuevos engranajes relacionados con este buscador que quiere eliminarlo, pero es él mismo, maquinando otro sistema más complejo para esta supuesta destrucción.

Así vamos inventando subrutinas de mil maneras, incluso en relaciones, trabajo, familia y, sobre todo, en la búsqueda espiritual. Pensamos que las ideas tienen algo que ver con lo que eres o que ese **YO** tendrá esa gran revelación para el ego, pero este es efímero.

Te voy a dejar un ejemplo, aunque suene superficial: cuando entras en una nueva relación de pareja, tu ego va a generar una subrutina agradable de lo que el otro espera, después de un par de años ya esa afinidad se pierde, puesto que hay unos engranajes previos de otra subrutina primaria de lo que tú eras. En psicología cuántica podemos indagar mucho más, neutralizando los arquetipos negativos que están anclados y crean esquemas de pensamiento y actitudes que contaminan la psiquis.

El ego entonces no es una entidad, sino un conjunto de subrutinas que están arraigadas muy profundo dentro de nosotros y generan la idea de una persona. De esta forma, cuando

miras en retrospectiva, podrás reconocer todo lo cariñoso que eres, pero también lo testarudo, y ahí encontrarás tus propias subrutinas.



Sin embargo, todas estas subrutinas juegan un papel muy importante en el despertar, porque se convierten en grandes velos. En mi caso particular, me di cuenta de que me sentía muy identificado con esta subrutina y me costaba romper con la idea de que era el ego el que creaba la ilusión.

Ese mismo ego que tanto deseaba erradicar también buscaba su propia muerte. Yo permanecía atento, observando y criticando mi mente, pensando que le apuntaba a su destrucción. Pero la realidad era otra: eso con lo que le apuntaba resultó ser él mismo. El inspector de mis subrutinas terminó convirtiéndose en el peor verdugo de mi identidad.

Cuando conocí a Nick Arjuna, me dijo que, en mi incansable y desesperada búsqueda espiritual, yo había creado una nueva identidad como buscador, una en la que mi ego se había manifestado, y que necesitaba romper completamente con todo aquello. Cuando escuché esa revelación, entré en shock. Me tomó varios días para procesar esta epifanía que rompía los esquemas de mi vida y lograr la aceptación. Comprendí que era cierto, así que tomé una decisión muy grande y dura: renuncié a la vida espiritual.

Al llegar a esa conclusión, sabía que no había nada que yo pudiera hacer. Me di cuenta de la impotencia humana.



«No hay nada que yo pueda hacer para ocasionar un despertar en mi ser». Todos los esfuerzos, por más nobles y bonitos, provenían del ego y fueron creados precisamente por esta subrutina instalada en mi subconsciente.

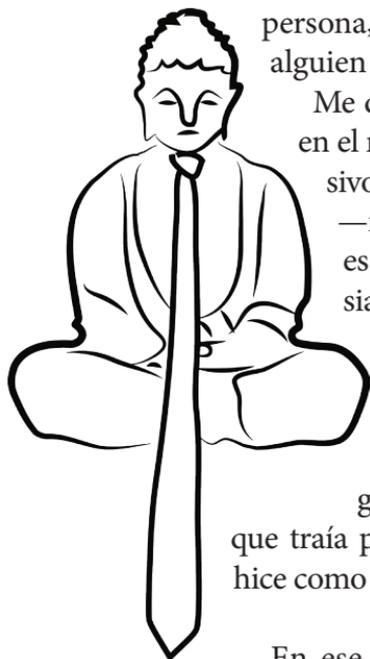
Así que puse manos a la obra y boté muchos de mis libros, dejé de viajar, me tranquilicé, me fui a las Islas Caimán a trabajar como ingeniero en sistemas, me desconecté de todo. Ahora creo que esta decisión generó un fuerte golpe en mi psiquis. Unas rutinas se habían asentado en mí, con aspectos familiares y materiales, pero al destruir este gran afán espiritual, me hallé en un estado espontáneo de no deseo.

Ahora puedo decir con total certeza que este es el estado natural de todos los seres. En el fondo, detrás de cada uno, no hay nada que el alma quiera. Si te preguntas ¿qué deseas para ti?, tal vez la mente responderá con cosas materiales o intangibles que te hagan sentir en paz. Pero si te adentras aún más profundo, mucho más atrás de cualquier posible respuesta, encontrarás que no sabes lo que buscas.

El alma está lista para aceptar todas las cosas, porque no desea nada en particular.

¿POR QUÉ EL «NO DESEO» ES NUESTRO ESTADO NATURAL?

Esto no quiere decir que no puedas disfrutar de las bondades divinas; quiere decir que si hoy conduces un Aston Martin, pero mañana andas a pie, estarás igual de bien, viviendo con lo que la vida te da. Sin importar la condición económica de una



persona, siempre habrá apego hacia algo o alguien que genera algún sufrimiento.

Me di cuenta de que no anhelaba nada en el mundo, no como un cuadro depresivo, sino como una gran comprensión —no una iluminación—, que también es un concepto de la mente. Yo no ansiaba nada, así que bajé todas las fotos, las estatuas, los altares, incluso un Buda que tengo actualmente en la entrada de mi oficina, al que justamente, el día previo de mi gran despertar, le colgué la corbata que traía puesta y le cerré el nudo, acto que hice como una forma de desacralizarlo.

En ese momento sentí como si hubiera acabado con el último ídolo: esta era una estatua ante la cual yo me había postrado miles de veces. Sin saberlo, ese acto fue la manifestación de que yo quería en mi vida al verdadero Buda, no a esta figura de metal. Durante esa noche tuve una gran experiencia espiritual y al otro día ocurrió mi despertar.

Cuando observas que tienes una actitud negativa, puedes cambiarla imponiéndole otra positiva. Si sabes que eres muy duro con algunas emociones, también eres capaz de transformarlas en cariño. Sin esfuerzo, sin hacerlo mecánico; solo con observación, consciencia y presencia de lo que surge dentro de ti mismo.

Ninguno de los engranajes del ego te define. Esta observación te guiará a cosas muy profundas de tu Ser y de tu mente, tanto, que llegarás al punto de observar cómo se origina tu ignorancia. Es muy simple y poderoso, sabrás cuántos engranajes surgen en ti ante las diferentes circunstancias de la vida, pero ninguno de esos eres tú, ninguno te define, ni los engranajes de personalidad, ni los de la forma de pensar, ni los de tus emociones.



Así te habla el ego porque sus mecanismos aparecen unos encima de otros, es decir, que así como sientes, piensas y, más tarde, reaccionas, se crea esta idea. Cuando logres comprenderlo, podrás gozar la experiencia por lo que realmente es y no por lo que el ego te demande.

Cuando reconocemos que estamos en divina ignorancia y que todas estas subrutinas no apuntan a nada real, establece-

mos una relación más abstracta y devocional, más profunda y sincera con el ahora, no como un cliché de la mente, sino respirando en el eterno presente del vivir.

Cuando limitas el aquí y el ahora a la mente, esta trata de pensar en el momento. Pero cuando lo miramos en la instancia de la Consciencia, experimentas todo simultáneamente sin tener que forzar la mente a que detenga el tiempo para permanecer en el presente.

Aunque tu mente esté pensando y todo esté pasando, estarás disfrutando de la experiencia, te apoyarás en tu propia Consciencia.

Sin embargo, si no has tenido una práctica espiritual, debes comenzar por conectarte con la mente, tratando de estar presente y hacer varios ejercicios prácticos; uno de estos es el Vipassanā, que enseñaba el propio Buda y que consiste en la repetición mental de cada cosa que estás haciendo: «tomando el teléfono», «frotándome el jabón con las manos», «caminando», «cepillándome los dientes» y así. El objetivo es impedir que te disperses y pierdas el foco.

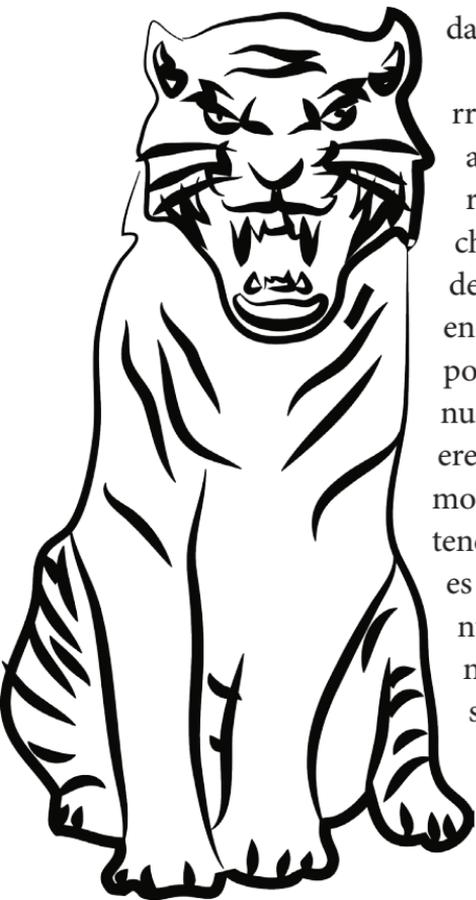
Gracias a la práctica constante de este simple ejercicio, según el budismo, te acostumbrarás al presente, a estar justo con lo que estás haciendo en el momento, así ya no importará si estás pensando, porque tú mismo favorecerás tu presencia, serás permeable a las sensaciones y a la vida misma, percibirás los sentimientos de los otros y abrirás una brecha para que las cosas penetren tu espacio espiritual.

Con maestría en el presente, todo en tu vida alcanzará profundidad a través del Ser. Por ejemplo, si una persona

te da un obsequio, sabrás apreciar su intención. En fin, te abrirás a una gama de sensaciones y a la Consciencia misma. Entre más reconocemos todo ello en nosotros, más se genera una necesidad innata y sincera de acercarnos a la verdad, al creador, la razón por la cual existes y eres.

Esto es a lo que aspira el alma: tener su verdadero conocimiento, permitiendo que surja esta devoción hacia el Ser. Desafortunadamente muchos dejan pasar su vida sin ni siquiera notar que está ahí. Los dogmas nos alejan de esta relación. Dios es amor y no juzga ni critica, Él tan solo espera que dejemos de hacer el mal y entremos en nuestra verdadera esencia.

Durante todo este viaje de autorreflexión he llegado a apreciar lo asombrosamente sublime del corazón. Algo inimaginable para muchos, pero yo he visto la inocencia del ser humano: somos tan puros en esencia que no me explico cómo podemos perderla. Esta relación con nuestro **Padre** se presenta sin velos, eres capaz de llegar a este estado íntimo sin nada de por medio, sin resistencia. Esta pureza dentro de nosotros es lo que necesitamos actualizar en nuestra vida, sin dejarnos contaminar por los hostiles depredadores sociales.



Creamos corazas, engranajes y subrutinas para sentirnos seguros. Es como si estuvieras permanentemente protegiéndote del gran tigre de la selva de concreto —ese animal social, emocional, mental e, incluso, espiritual— para que no te devore.

El amor inmaculado de Dios no se puede medir, es infinito y eterno. Cuando Él se te revela, encuentras que no hay límites; siempre hay más y más.

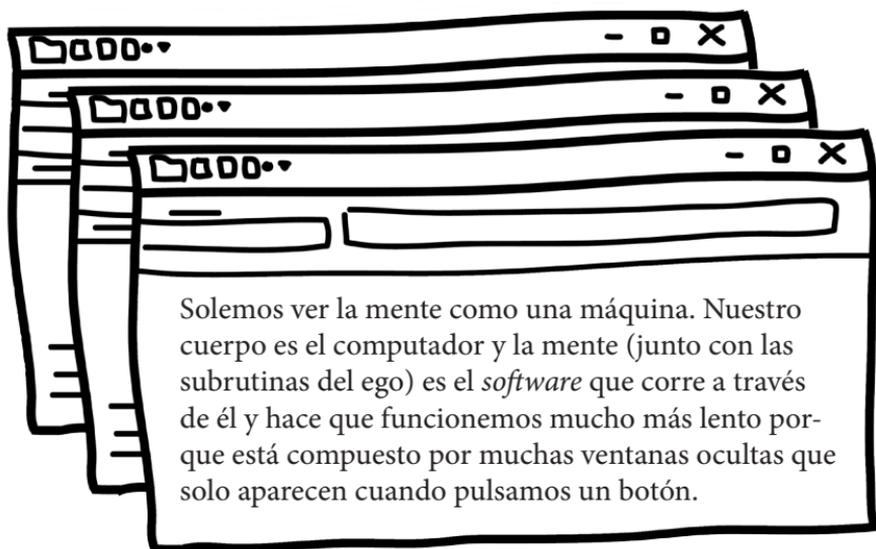
Con la Divina Ignorancia puedes ofrecer a Dios, porque lo único que importa es Él. Entrégate a la vivencia del amor y de la felicidad. No necesitas saber nada, ni aprender nada, ni practicar nada; solo dejarte llevar por este éxtasis que te conduce hacia un estado permanente de felicidad y te permite vivir en un mundo armonioso. Este grado de Consciencia te abrirá las puertas de la inocencia, que es la expresión de nuestra íntima naturaleza.

Como en el pensamiento del Dalai Lama, crecemos para ser funcionales en una sociedad de consumo, materialista e indiferente, alejándonos de la relación primigenia con Dios.

Ábrele las puertas de la confianza al **Padre** con fe y certeza. El despertar no tiene fin, cada día necesitarás menos capas de tu psiquis para que te protejan, poco a poco te irás desnudando internamente hacia tu propia pureza y hacia una vivencia sublime. Los velos de separación se disolverán a medida que despiertas, porque últimamente solo existe un Ser.

Dios te acoge y se refugia en ti, esta es la verdadera enseñanza que Jesús nos vino a dar. El diezmo más importante es entregar el diez por ciento de nuestro tiempo a Dios. Esta atención sería un gran comienzo, pero mientras penetras en el asombroso misterio del Yo Soy, vivirás con Él y en Él. Nin-

guno de estos grandes maestros pidió nada, ni Jesús, ni el Buda, ni Krishna. Somos nosotros quienes nos complicamos buscando algo que jamás hemos perdido.



La mente asume hábitos con facilidad y siempre quiere seguir haciendo lo mismo. No cuestiona si es correcto o no, simplemente compra la idea de que algo es como ella considera. Si le sigues dando importancia a las rutinas, acabarás por reforzarlas. Por eso necesitas detenerte. Aprieta el botón que hace aparecer esas ventanas invisibles que nos afectan y ciérralas todas.

Obsévala como lo que es: una máquina que repite las cosas, que nos roba y nos saca del tiempo, del aquí y del ahora, sin dejarnos estar tranquilos en el presente.

CONOCIMIENTO Y CREENCIA

Es importante aclararte estos dos conceptos que se relacionan con todo lo que hemos venido explicando. Creer en Dios es muy diferente a tener un conocimiento holístico de Él. Así es con todo en la vida: el **CONOCIMIENTO** es aquello que viene por experiencia directa de la Consciencia; la **CREENCIA** es tan solo la aceptación de una posibilidad.

Te propongo que trasciendas del creer al saber.

Haz esto con la herramienta primordial de la devoción. En la actualidad, muchos confunden este concepto con rendir pleitesías a estatuas de metal, a demonios disfrazados de maestros, al propio ego, al orgullo, al pastor. Pocos entienden lo que es entregarse a Dios. Pregúntate: ¿a qué le eres devoto? Si lo eres de Dios, lo eres de ti.

Siempre voy a lo más simple de mi ser, desde allí me cuestiono si gozo de profundidad espiritual, y lo único que me puedo responder es que confío tanto en mi proceso, como en la entrega, la convicción basada en mi vivencia y en la relación que he tenido de que esta es la manera de proceder.

Tienes que ser congruente con tus creencias. Si eres devoto de Dios, comprende que Él está en todos lados. No puedes salir a la calle y portarte mal, ni ser un hipócrita espiritual.

Saber es tener la visión de que Dios es omnipresente. Reconócelo en todo y en todos. No hay nada en lo que Él no esté. Observa la manera en la que te comportas con el universo. Él siempre se refleja en los ojos del otro. En esa mirada y esa conexión, independientemente de que la mente la califique como agradable o desagradable, el Espíritu realmente se identifica, sin importar quién sea.

Ahora puedes relajarte un instante, concéntrate en tu respiración y repite y siente estos códigos de transformación cuántica:

“

Yo Soy la esencia de todo, yo me encuentro en los ojos de todo el mundo.

Yo Soy la vida que anima todos los cuerpos.

Yo Soy el portal a la divinidad.

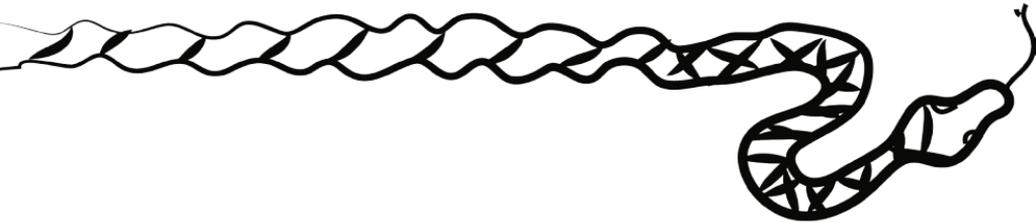
”



Eres como una rosa que se cierra de noche y se expande de día. Tú puedes alcanzar esta flexibilidad, entrenando esa apertura en ti. Cada vez será más fácil abrirte, más y más, llegando a la pureza de tu esencia. Ejercítate a través de la devoción, de esta entrega y de esta presencia. Contempla el espíritu de Dios dándote su gracia, como en un estado de contemplación sincera y amorosa de lo que eres con tu sentimiento de vida.

Puedes disfrutar de la esencia original que Él creó para nosotros. Esta es una forma de ver y percibir los pensamientos de muy alta devoción que surgen de la Consciencia, y que también son parte de la mente. Mientras más pura sea una, más pura será la otra. Conecta con la vibración que trae a tu corazón esta contemplación. La revelación es tan solo una puerta que te hace permeable hacia todo lo que trato de transmitirte. Ten presente que esta posibilidad está aquí para ti.

No hay nadie que no lo pueda lograr. Solo necesitas querer que así sea.



***ESTA ERA DORADA ABRE LAS PUERTAS PARA TODOS, ES
SOLO CUESTIÓN DE SINTONIZARNOS.***

CAPÍTULO VII

VISIONES Y SUEÑOS

Todos niño sueña que vuela y se comunica con seres nunca vistos, como ángeles y dioses. ¿Qué pasaría si nuestros sueños estuvieran tratando de decirnos algo?

Bob Fickes.

Todo en este libro es un llamado, una invitación a transformar tu pensamiento. Esto pasa al sintonizar nuevamente tu forma de percibir y percibirte.

Cuando esto ocurre, cuando entras en una conexión profunda con tu ser, das espacio a posibilidades inéditas. Esto no quiere decir que dejes de ser tú, de hacer lo que te gusta, de reírte o hablar en la forma en que siempre lo has hecho. Los nuevos lazos que se formarán te llevarán a ser una persona más compasiva, paciente y tranquila.

Dejarás de buscar a Dios en un horizonte inalcanzable para hallarlo dentro de ti.

No solo no dejarás de ser quien eres, sino que te convertirás en una versión más intensa de ti, al comprender que lo que lleva tu nombre es tan solo un puñado de pensamientos que apuntan a un alguien, un tejido que forma la idea de una persona. Eso solo es un cuerpo, pero tú estás detrás.

Si el pensamiento es la traducción de una experiencia muy interna, entonces, queda la incógnita de la manera en que nos podemos comunicar internamente. Para iniciar, puedes

relajarte un instante y sentir en lo más profundo de tu corazón estos códigos de transformación cuántica:

“

Yo soy la transformación del mundo.

Yo soy el amor que abre
posibilidades.

Yo soy la ascensión del cuerpo.

”

LOS SUEÑOS

Los sueños son el canal más accesible que tenemos para entablar una relación con la Consciencia, pero tendemos a desaprovechar estas alternativas a nuestra disposición. En la cotidianidad, hemos desestimado su importancia y la de

los distintos niveles en los que estos se originan. Unos se hallan en el plano astral, que es donde están acumulados los residuos de la psiquis; los hay emocionales; otros vienen con muchos rastros de la mente, llenos de aspectos racionales de entendimiento; también los hay más sutiles, provenientes de planos causales, donde la inteligencia pura constituye su esencia y les da forma. Estos últimos son lúcidos porque hay un nivel más alto de claridad y de percepción, donde se puede dar un saber, un nivel más agudo de comunicación.

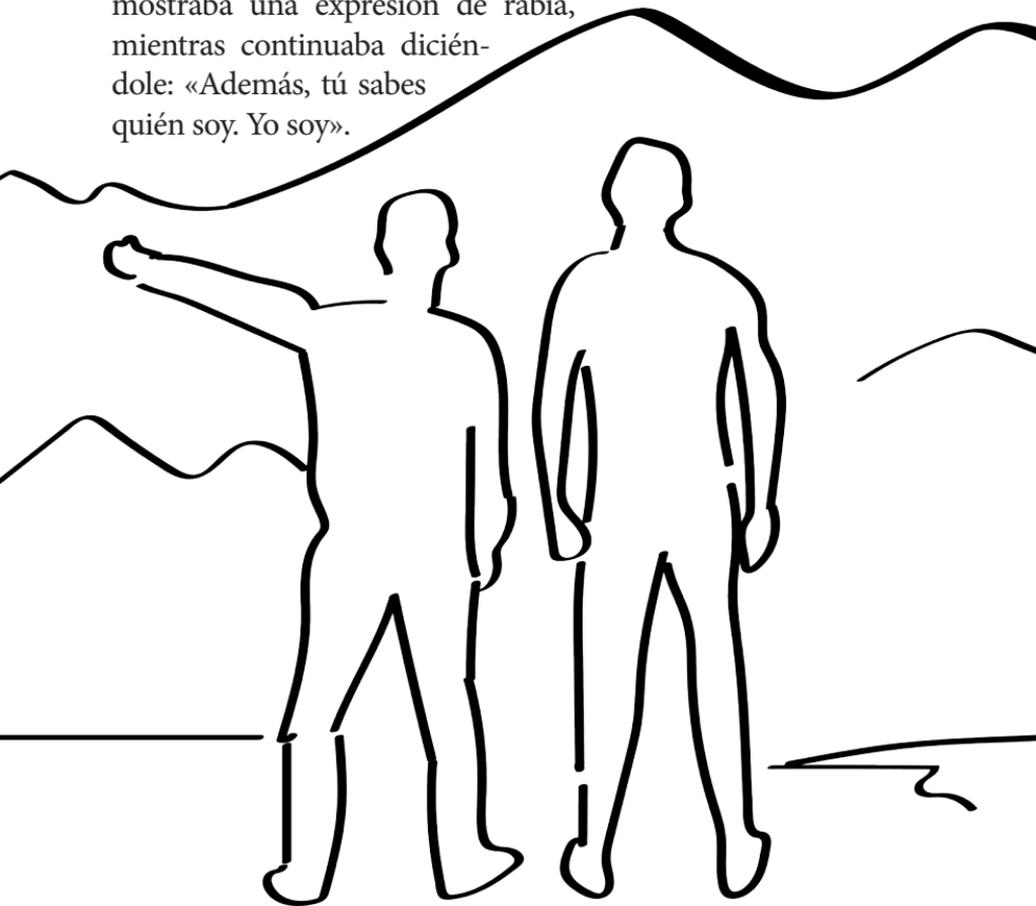
Hay otros que son formas simples de liberar estrés, aperturas a niveles de consciencia. No todas las personas experimentan sueños lúcidos, ni niveles tan profundos de apreciación, pero existen caminos que nos llevan a tener contactos más sutiles.

Puedes alcanzar una comunicación muy íntima con Dios a través de los sueños. Yo mismo he tenido encuentros con el padre de esta forma, lo cual no es un privilegio de personas iluminadas, es una recompensa a quienes nos hemos acercado —sin intermediarios— a él. Dios no aparecerá como un rayo de luz o un viejo bonachón de barba blanca —o quizá sí—; al contrario, será un contacto tan sublime que sabrás que es Él precisamente porque no es posible describirlo.

El caso más íntimo y resonante sucedió en la relación con mi hermano. Meditaba en el balcón donde normalmente lo hago, cuando un sentimiento inesperado e inoportuno me llama a trabajar temas pendientes con mi hermano carnal y de sangre, una sangre que ha tenido que vivir dolores, rupturas, desconexiones y lejanías, pero nunca ha dejado de estar unida por el amor. Aunque me veo sin él, me ha hecho crecer en este proceso.

Tres años atrás había soñado con él. Recuerdo que estábamos en la cima de una montaña y le dije: «Yo te quiero, tú no solo has sido un hermano sino también un amigo, un compañero, pero la vida nos ha separado. Ahora tengo a mi esposa, quien es mi confidente y mi apoyo».

De pronto, descendemos y llegamos a la orilla de un lago —todo ocurre súbitamente—. Una vez allí, mis piernas penetran en el agua, siento que van tan profundo al fondo como si midieran metros. Mi hermano seguía a mi lado, mirando hacia atrás. Aunque no me vea, continuó mi charla y le comento que yo había decidido no tener ningún contacto con él. Su rostro mostraba una expresión de rabia, mientras continuaba diciéndole: «Además, tú sabes quién soy. Yo soy».



Entonces él se enoja más, pero en ese momento me despierto.

Decidí alejarme de mi hermano porque él me utilizaba como excusa para escapar de relaciones en las que se sentía atrapado. Inventaba historias que, además, se creía y terminaba triste y herido. Había dejado de verle 7 u 8 años antes de ese sueño en el que me di cuenta de que no solo rompí mi relación en este nivel, sino en un plano muy profundo en mi Ser. El hecho de soñar en la montaña significaba que mi decisión era espiritual y, aunque no fue fácil, fue profunda.

El día de la meditación en el balcón, una década después de no verlo más y tres años después de aquel sueño, comprendí enteramente por qué había sucedido. La separación con mi hermano me llevó a encontrar y desarrollar habilidades en mí hasta ese momento desconocidas. Antes era él quien hacía cosas para las que yo no me consideraba fuerte, pero ahora tengo plena fe en el Padre, en estas experiencias y los mensajes que recibo de Dios.

He dejado ir a mi hermano finalmente; a todo lo que mis diversas situaciones afectivas con él generaron en mi alma. Se fue, así de sencillo. Ahora estaba tranquilo, apacible, imperturbable. Ese evento activó un episodio maravilloso que hallarás en el último capítulo. Cuando comencé a escribir este fragmento, soñé nuevamente con él: le di un beso en la mejilla y deseé que fuera feliz, antes de partir de su lado, tomando mi propio rumbo.

Hace poco tuve un sueño en el que veía un tsunami arrasando con todo, de repente sentí que algo me jalaba y me montaba sobre una tabla de surf para peinar la ola. Cuando llegué a tierra, subí a un carro aparcado en la orilla —yo sabía que estaba allí esperando por mí—. El conductor iba vestido de blanco, me sentía completamente tranquilo y seguro con él. Cuando desperté, supe que era el Padre espiritual llevándome lejos de ese lugar.

Los sueños tienen esta capacidad de abrir nuevos niveles espirituales muy intuitivos de comunicación, pero debemos ejercitarlos para que ocurran.



Este tipo de conexiones exige que te mantengas enfocado en el presente. Si has vivido en el ahora, hacerte consciente de tu ser antes de dormir facilitará las cosas. Si te extraviaste en el laberinto de tu mente durante el día, en la noche también terminarás cayendo en su trampa.



Si ejercitas el presente, evocarás niveles más sutiles. Así será más factible que tus sueños hagan conexión con tu esencia, porque acabarás disolviendo la barrera de pensamientos que conforman tu ego. En estas dimensiones juegan otras formas de comprender tu personalidad, incluyendo la aceptación de la antítesis de lo que crees ser. En planos poco atrapados en la estructura física, menos nos vemos como un ente separado.

Si nuestros pensamientos son más puros y refinados, más flexibles y abiertos, mejoramos incluso procesos cognitivos. El mundo de los sueños es una forma de desnudar al ego, es un espacio que posibilita conexiones más agudas de niveles de consciencia, que empiezas a mejorar si ejercitas el estar aquí y ahora.

La meditación es muy valiosa para tratar de memorizar los sueños. Por este motivo, al despertar, especialmente si lo haces durante la noche, busca alguna imagen que puedas recordar, algo como un zapato, un árbol, un objeto o cualquier cosa que haya llegado a ti, y consérvala. Piensa en ella intensamente mientras te relajas, antes de dormir, convocando nuevamente lo que ese sueño tiene para ti.

No permitas que se cree una tensión que te bloquee. Recuerda que lo que quieres es traer una imagen a tu memoria. Esta foto será un puente hacia la luz que generó el sueño, así te conectarás con esa inteligencia que deseas emplazar. Entre más entrenes esta manera de rememorar las imágenes, mayor será la posibilidad de acoplarte con tus cuerpos sublimes.

Te preguntarán cómo identificar un sueño lúcido de otro proveniente de la mente. Eso no es algo que responderé yo, es algo que dirá tu corazón; lo que puedo adelantarte es que si pasas todo el día en las garras de pensamientos densos, es menos probable que recibas señales profundas.



¿Pueden ser los sueños una forma de transformación espiritual?

Yo no llegué hasta aquí a través de los sueños, aunque ellos sirvieron para acercarme al alma. Estos comenzaron a manifestarse sistemáticamente una vez alcancé la plenitud alimática.

Incluso puedes tener contacto con otras personas. Tengo un gran amigo en Tailandia, él es un monje de mi edad y se llama Kruba Tuang; siempre que viajo voy a visitarlo, y tengo casi que un museo con los obsequios que me ha dado. Volando a Detroit, donde tomaría otro avión a Tokio, como parte del itinerario, me quedé dormido y Kruba Tuang se apareció en mi sueño y me preguntó en inglés, idioma que él no habla:

— ¿Por qué vienes? ¿Qué estás buscando?

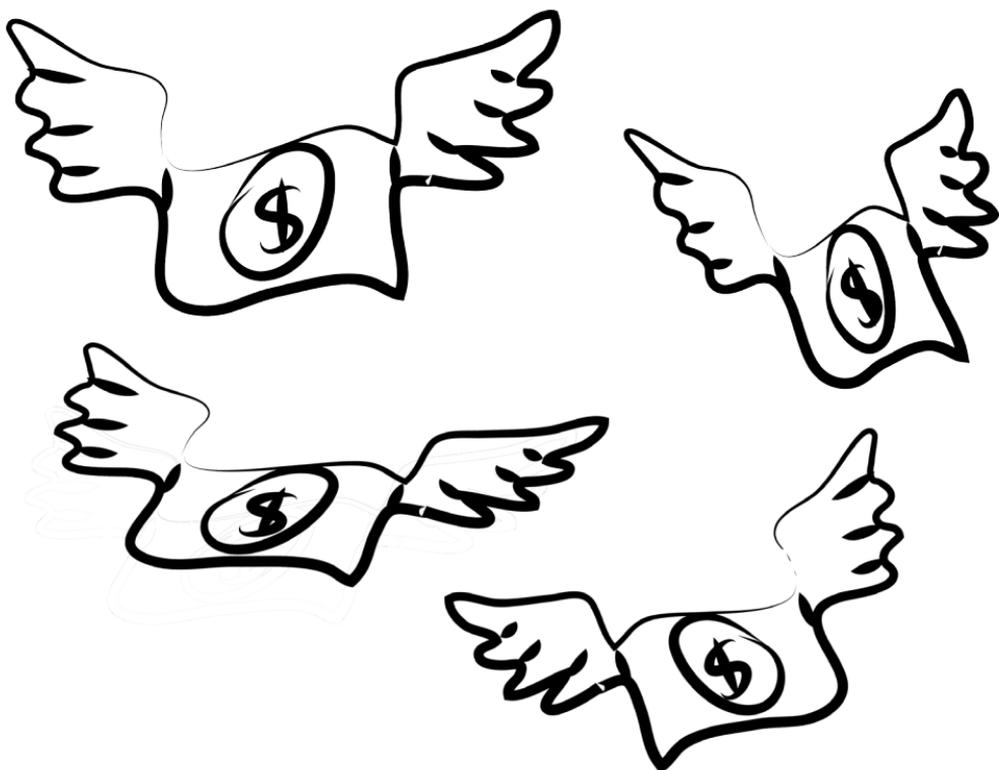
Entendí que él había sentido que yo iría a visitarlo y le respondí:

— Estoy bien, solo aprovecharé para ir a verte —le dije.

— Qué lindo —me contestó y se desvaneció.



Estos encuentros se pueden establecer en muchas situaciones y en ocasiones sirven para conocer emociones negativas que otros sienten hacia ti. Una vez tuve un paciente que se realizó un prolongado y complejo tratamiento en mi clínica; cuando sus dolencias se habían aliviado y él estaba mejor, supe que ya podía caminar solo. Esta persona dejó pendiente varios pagos y se desapareció. Haciendo números, nos dimos cuenta de la deuda y pedí a mi esposa que lo llamara. Él respondió que pronto nos contactaría para cancelar. Esa misma noche soñé con él, quien, de forma muy prepotente, me decía que no iba a pagar. Al otro día le dije a mi esposa que no insistiera, yo ya sabía que no iba a dar la cara, como efectivamente sucedió.

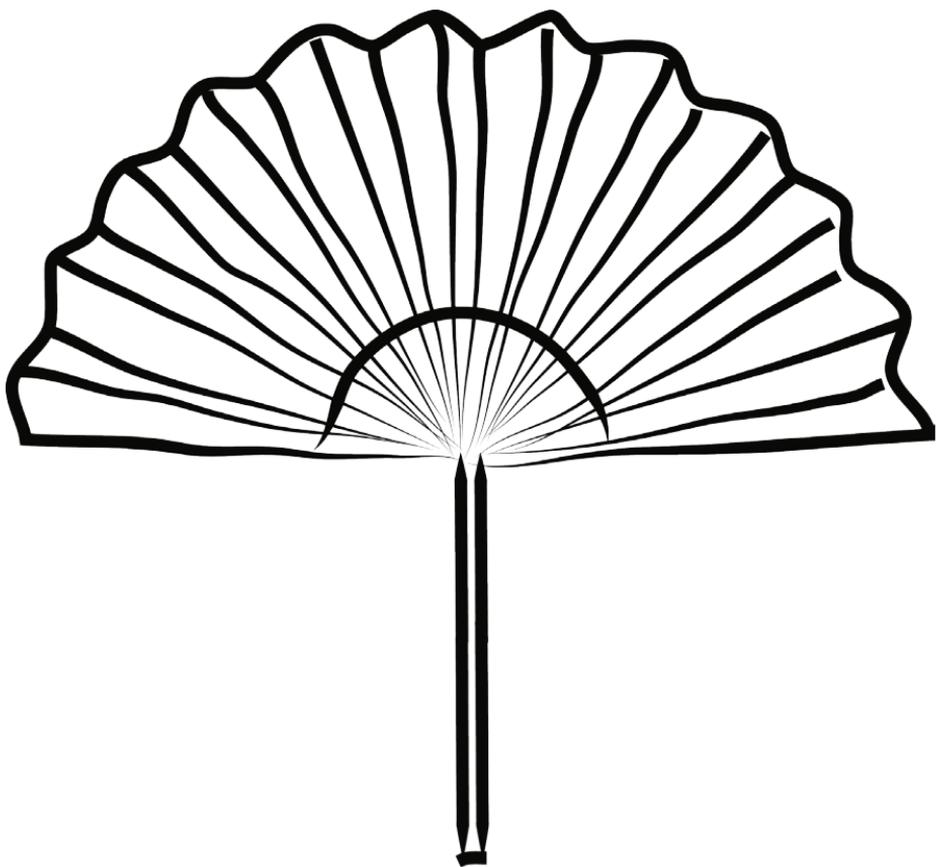


Las visiones ocurren con la meditación o cuando dormimos. Aunque estas y los sueños pueden tener la misma textura, las primeras se obtienen en estados más elevados de tu mente.

Hace poco tuve un proceso fuerte durante una meditación. Me sentía incómodo, todo me molestaba, como si mi cuerpo rechazara ese momento. Esperé entonces el tiempo para salir y me dispuse a ir a la cama a dormir. Estaba cansado, pero seguía completamente despierto. Observé cómo se desvanecía mi cuerpo y mi entorno. Muy consciente de todo ello, me relajaba cada vez más; me hallaba en un pozo de vida. Lo que no experimenté durante mi molesta meditación, lo viví durante mi sueño. Simplemente pasó así, como si lo único que necesitara hacer fuera rendirme ante el proceso.

A estas alturas seguro te preguntarás sobre las personas que no sueñan o que les es imposible recordar cuando lo hacen. Hay algunos, incluso, que son consagrados meditadores, es decir, hombres con disposición a la relajación o al yoga, pero que no tienen este tipo de comunicación. En estos casos pueden tener residuos karmáticos que les impidan soñar. Estas personas necesitan abrir un pequeño orificio para permitirse ser permeables a esta comunicación, con meditación, aclaración de traumas y transformación de arquetipos negativos, así despejarán la superficie y accederán a niveles más sublimes.

Siempre existe la posibilidad de que puedas transformar la visión de tu ignorancia. Cada aspecto de tu vida tiene relación con tu crecimiento espiritual y no puede verse de manera lineal. Todo lo que experimentas es como un abanico de diferentes dimensiones, lo que vives a nivel físico está relacionado con diferentes niveles de consciencia que deben ser revisitados. Visualizar te ayuda a conectar con ellos. Ahora bien, la intuición es aún más valiosa porque la visión se entrelaza con algunos chakras y elementos de la psiquis propensos a la contaminación, mientras que la intuición proviene directamente de tu Ser.



Recuerdo haber tenido una visión durante una meditación: estaba en casa, pero mi ser era de color azul; sabía que había muchas personas esperándome, por lo que me asomé a la puerta creyendo encontrar una multitud; sin embargo, en lugar de una muchedumbre, había unos seres de luz que venían hacia mí eufóricos, pidiéndome que les ayudara porque, según ellos, para eso había venido a este mundo. Yo sentía el llamado de mi corazón dirigiéndome a abrir la puerta, estaba abrumado. Mi reacción fue levantar mis manos hacia ellos, en un gesto de pedirles que por favor esperaran porque aún no era el momento, cerré la puerta y volví a entrar.

Las visiones y los sueños no son indispensables ni para tu crecimiento espiritual ni para tu camino a la iluminación. Los menciono porque para mí han sido los medios con los cuales me he comunicado con el **Padre**. Pide a Dios que se te manifieste a través de tu consciencia y mensajes abstractos. Él siempre está ahí dispuesto a entablar esta relación contigo, tan solo falta tu decisión para que así sea.

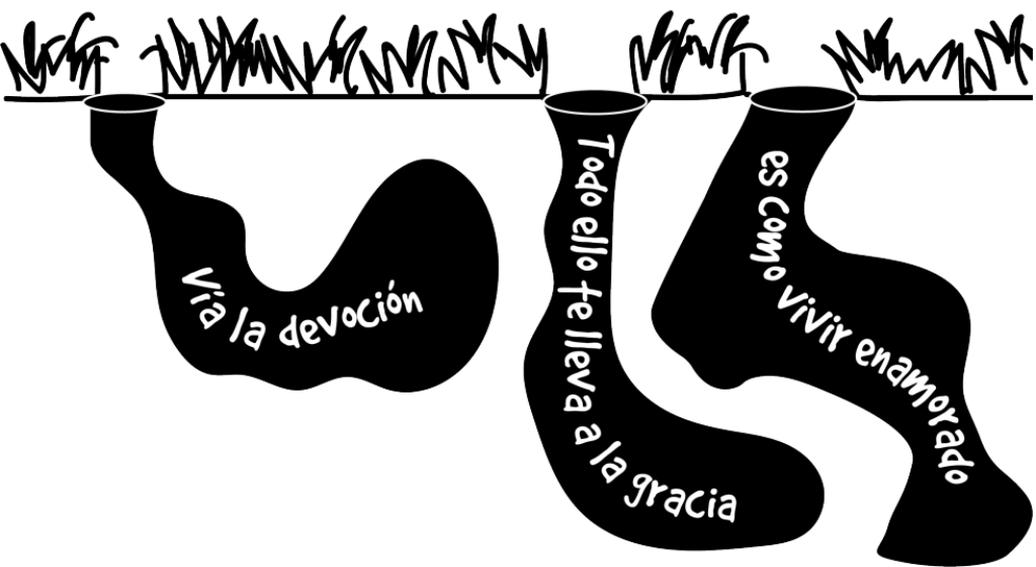
VISUALIZACIÓN

Visualizar, por su parte, se relaciona con imaginar, para algunas personas es muy sencillo, mientras que a otras les demanda un esfuerzo inmenso. Una visión es una revelación de tu mundo interno. Esto significa que proviene de tu espíritu, no de tu mente. Cuando ocurren, está obrando tu fe. Interiorízalas con gratitud.

Las visiones se relacionan con las visualizaciones, lo que explica por qué invito a visualizar, como una forma de estimular las visiones. Visualizando arcángeles nos preparamos para verlos y poder vivirlos. Cuando medito, visualizo a los maestros de luz frente a mí, les hago ofrendas de agua, incienso y flores, los saludo a todos, luego visualizo cómo se juntan en uno solo y se forma la imagen de Dios, después visualizo cómo Él entra en mi cuerpo y se expande.

Estos ejercicios son formas de integrar la psiquis para alcanzar una visión, para despertarla sutilmente.

A lo largo de este libro te he hablado de la relación con este divino romance entre el espíritu y tu Ser. También te he mencionado que el camino es muy profundo, tanto, que es como caer en el agujero del conejo, donde puedes tropezar con revelaciones. Ahora bien, eso no significa que haya un sendero definido. Cada alma puede experimentar este vínculo de manera diferente, mas esta relación con el Padre la construyes:



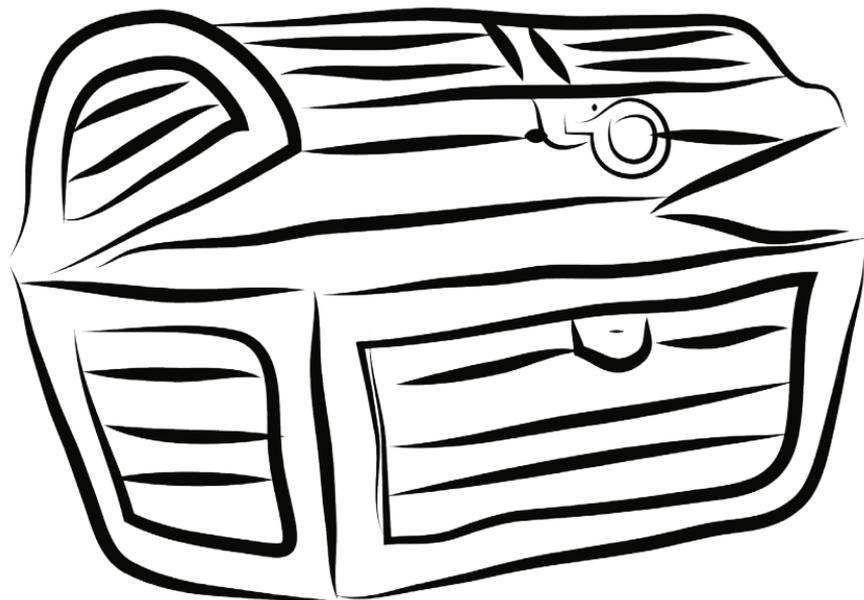
GRACIA

No hay nada de tu vida espiritual ni ningún esfuerzo de tu mente que no ocurra por gracia. Dios se comunicará contigo de la manera que sea necesaria y tú sabrás que es Él porque te ama y siempre va a querer lo mejor para ti.

Debes pedirle que sea su voluntad, no lo que tú quieras para ti.

Entrégate en amor y devoción, sin esperar nada a cambio. Este lazo debe ser auténtico, lo único que espera Dios es que lo reconozcas.

No hay razón para preocuparse por el significado de tus sueños, cada uno está diseñado exclusivamente para ti, y debes abrir ese regalo con la llave de tu intuición.



La transformación siempre ocurrirá por la intercesión de Dios; así medites miles de horas, peregrines a lugares sagrados o practiques ritos milenarios, solo a través de la gracia llegará la iluminación. Es la misericordia de Dios lo que te ganas con entrega y amor, siendo un buen ser humano, practicando el agradecimiento. No puedes amar a Dios en la privacidad de tu casa y salir a la calle como un antagonista.

No tengo malicia ni conservo rencores. He sido maltratado verbal, física y emocionalmente, me han usado y agredido. No soy inmune, pero no les doy trascendencia, no me permito contaminar mi visión de la humanidad por quien me ha hecho mal. Dios está en todos. Siempre he vivido en un estado de inocencia, que me protege de aquellos que obran mal.

No permitas que nada ni nadie te distraiga de esta relación, de esta entrega, de la compenetración y la actualización, siente tu corazón lleno de gratitud hacia todo el Universo, hacia los elementos de tu entorno. Esta es la belleza que el mismo Padre te está ofreciendo. Si tu tendencia es a desconectarte, juzgar o reclamar, entonces estarás sembrando la semilla de la separación, y eso solo te llevará al sufrimiento.

Dios siempre te protege. Ten la certeza de que más allá de cómo actúen los demás, su divina presencia está ahí; generalmente Él mismo transforma tu karma en muchas circunstancias que podrían ser peores, pero que al final resultan liberadoras.

Te invito a buscar la gracia de Dios a través de tu vida, ten la confianza de que es posible, es real. Dios existe y lo hace más allá de creencias, de libros, de iglesias, realmente puedes construir una relación con Él, sin intermediario alguno.

Toda nuestra existencia está llena de **GRACIA** porque estamos llenos de vida. Esta es la primera expresión de **GRACIA** de los seres humanos. Tenemos la **GRACIA** de existir, de vivir, de ser, de conocer y aprender, de percibir.

Dios nos creó dentro de sí y habita dentro de nosotros.

En todas las experiencias que tienes, cada instante con tus hijos, incluso en los momentos dolorosos, hay **GRACIA**. Si lograras ver la vida desde este punto de vista, la apreciarías mucho más.

Mientras estés en **S E P A R A C I Ó N**, tendrás que encontrar el puente de la devoción para cruzar, entonces te darás cuenta de que el Padre y tú son uno. Vivirás más profundamente este proceso de devoción porque entrarás a esferas mucho más sutiles, que se revelan por medio de la gracia.

Recuerda que los códigos de transformación cuántica los he plasmado porque son una iniciación a este misterio. Realmente todo lo que puede transformarse en tu vida es a través de tu presencia «Yo Soy». Este no es solo un decreto; es un llamado a nuestra presencia. Realmente Somos, por eso deben hacerse de una manera presente y consciente.

Siente la fuerza de lo que es invocar tu propia presencia, que es la misma presencia de Dios:

“

Yo Soy el amor que sostiene la vida.

Yo Soy el amor eterno
transformando mi vida.

Yo Soy la misma gracia de la
Divinidad.

”

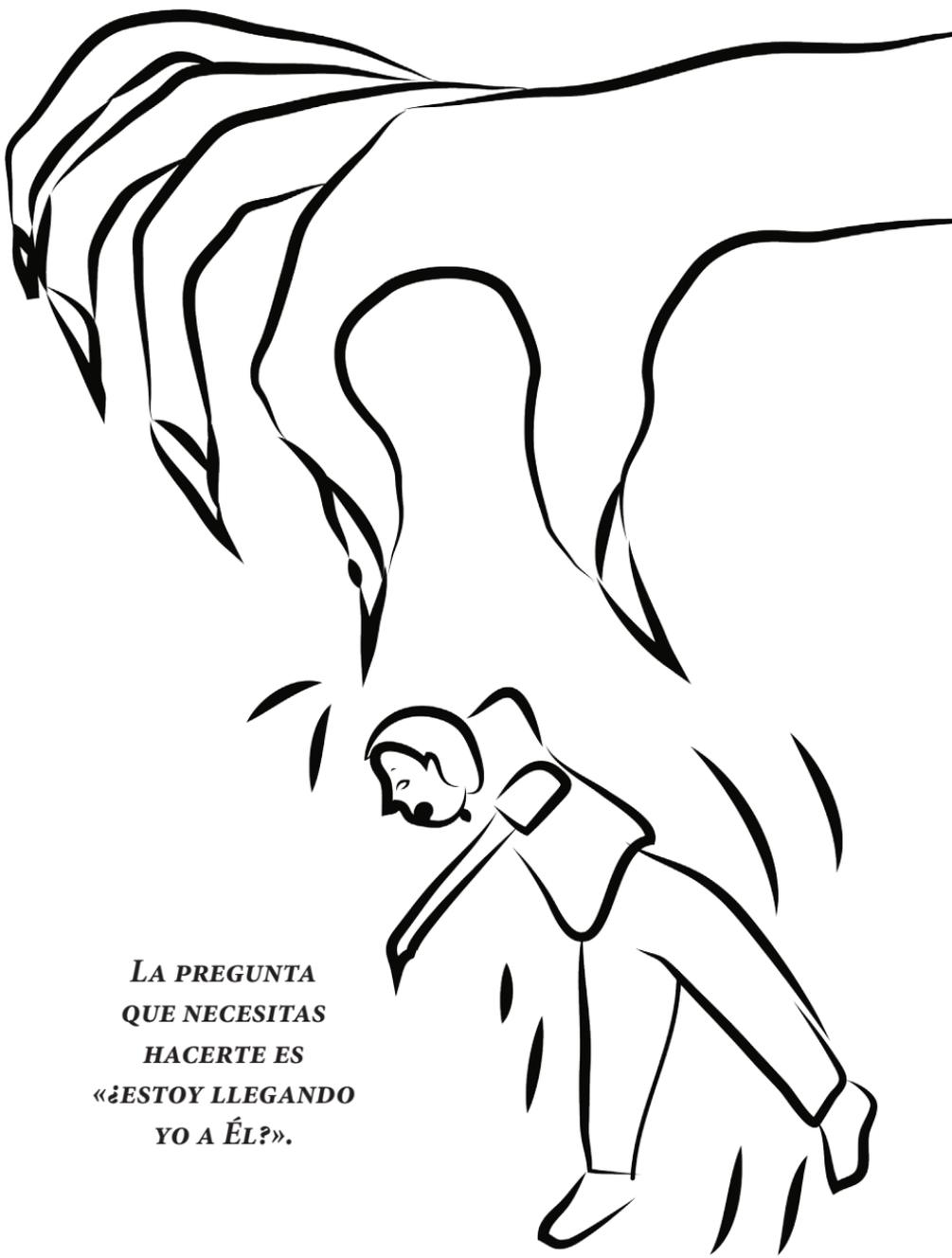
La gracia de Dios te la ganas con devoción y con amor. Cada evento es exclusivo para ti. Tus experiencias nunca serán como las mías: cada cual enfrenta diferentes pruebas, pero debes permanecer alerta, porque siempre estará a tu alcance. Eres la esencia del **Padre**, tan solo céntrate en el amor y la devoción. Solo Dios sabe cómo se comunicará contigo.

¿Qué más cerca quieres a Dios de ti? Está en tu propio corazón, literalmente está debajo de tu nariz. Él es consciente de que lees estas palabras porque las puso en tus ojos. Siempre sabrá cuando sientas un fervor verdadero, no como una manifestación dogmática, ni postrándote en el piso. Esta relación se plasmará de una manera muy inocente. Es un romance puro a la altura de tu corazón por el propio Ser que habita en ti, que es Él.

Esta visión de vida tiene una perspectiva muy diferente en muchos aspectos. No se relaciona con ninguna técnica, sino con una transformación. Es una manera de vincularse con el Universo, de conectar con nuestro poder y nuestra verdad, es una forma de transformar las limitaciones.

La mayoría de las personas no logran despertar porque están atrapadas en sus dilemas, en su dolor y en su sufrimiento, pero solo así alcanzarán el conocimiento y las herramientas para descomprimir sus emociones y disipar el dolor que nubla sus ojos.

**LA PREGUNTA
QUE NECESITAS
HACERTE ES
«¿ESTOY LLEGANDO
YO A ÉL?».**



CAPÍTULO VIII

LA NOCHE OSCURA DEL ALMA

Donde hay dolor, el suelo es sagrado.

Oscar Wilde.

Desde el momento en que los seres surgen del Origen, se manifiestan conscientemente en algún plano de experiencia. Si no hay una iluminación integrada en la esencia de la verdad, se producirá sufrimiento.

Este mal se genera porque nos desalineamos y entramos en desarmonía con el origen de nuestro Ser. Estamos aquí con un propósito, una razón, no fuimos creados al azar, sino con una función para el Universo. Cuando salimos de la senda que nos conduce hasta allá, comenzamos a pasarla mal. Padecer es la alarma que hacemos sonar cuando obramos de forma incorrecta.



Detente a pensar un momento en cuál es la fuente de tu dolor, ¿proviene del deseo de obtener algo? Si es así, no estás obrando correctamente. El Universo nos da todas las oportunidades para sincronizarnos con él, pero siempre nos rehusamos, creyendo que debemos satisfacer lo que nos dicta el entorno.

La materia genera sufrimiento porque es finita. Solo cuando logras reconocer tu Ser como algo eterno, indestructible e inmutable, podrás superar el dolor que esta limitación produce: empezarás a vivir en desapego. Cuando estamos en pena, no comprendemos nuestra esencia y nos identificamos erróneamente con el ego y la mente, exteriorizamos los motivos que nos llevan a padecer, justificándolos en alguna causa, circunstancia, relación, carencia o tema de salud.

No excuses tu sufrimiento en la maldad de otros, porque si te detienes a ver sus historias, hallarás que el desconsuelo ha escrito buena parte de ellas. Una vez que has comprendido esto, caerán los muros que te impiden escapar de lo que te hiere.

Alíneate con el Universo e interioriza que la infortuna de una persona nos pertenece a todos. Mantente presente, no proyectes sobre otros tu frustración y dolor, así evitarás ocasionar algún daño. Practica la compasión y la tolerancia como un antídoto contra tu propio veneno.

Vemos nuestras heridas con claridad cuando estas ocurren en el plano físico, el emocional o el mental, pero también hay otras espirituales, muy profundas, que ni siquiera tienen que ver con el día a día, sino con vidas pasadas.

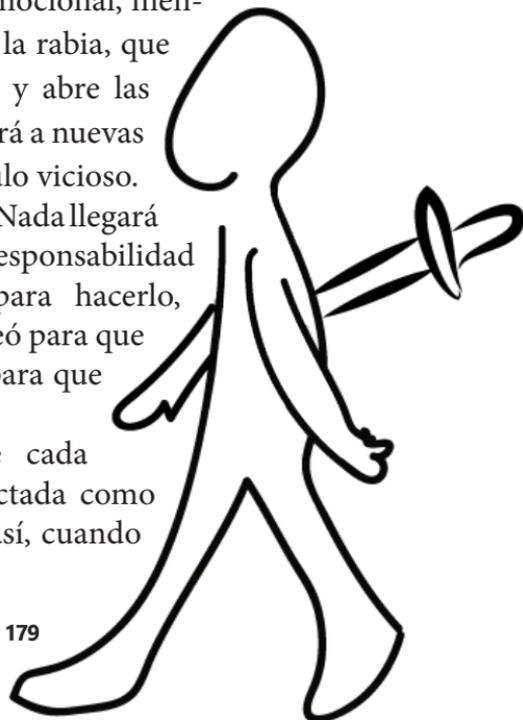
Durante mucho tiempo sentí un fuerte dolor en mi omoplato izquierdo, en un punto muy preciso. En una sesión con mi amiga Japu, en el Salá, ella me comentó que este sufrimiento era causado por un karma que traía de otra vida, donde yo había matado a alguien por la espalda. Una generosidad del Universo me estaba permitiendo procesarlo de esa manera tan benevolente.

La enfermedad del espíritu es producto de la desconexión con nuestra esencia. No hay padecimiento mayor que el estar separados del **Padre**. En la sociedad actual, como lo he dicho anteriormente, lo divino tiene distintas connotaciones de acuerdo con la experiencia de cada persona, pero sé que nuestras mayores penas provendrán de la lejanía con Dios. Sabemos que existe, pero está fuera de nosotros, no hemos comprendido que Él compone nuestro ser.

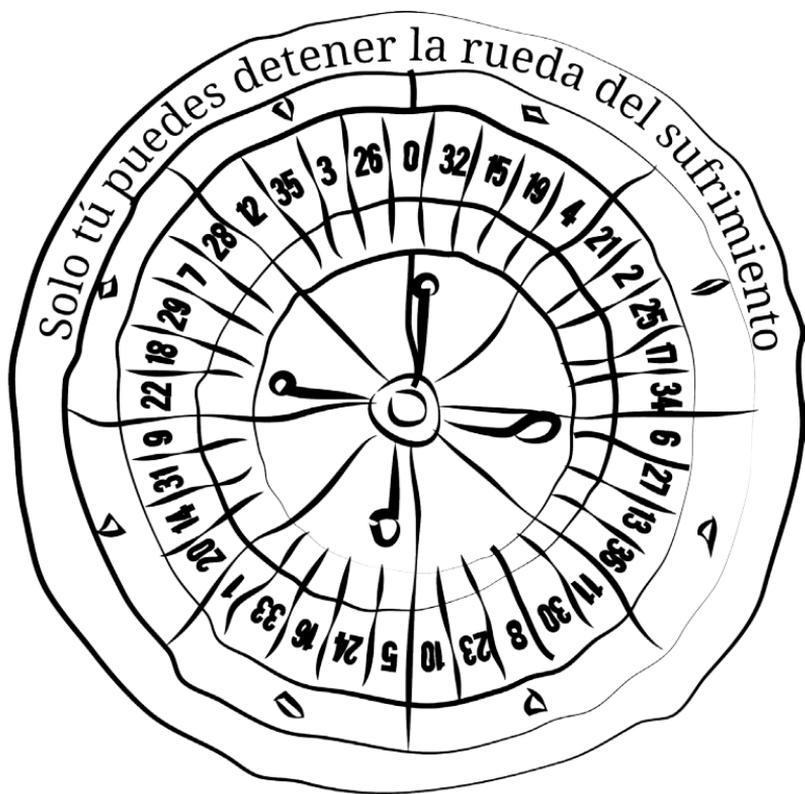
Si estás sufriendo física, emocional, mental y espiritualmente, surgirá la rabia, que es una ruta directa al dolor y abre las puertas del mal. Esto conducirá a nuevas aflicciones que crean un círculo vicioso.

¿Quieres parar esta rueda? Nada llegará del cielo a ponerle freno, la responsabilidad es tuya, tienes el poder para hacerlo, comprende que Dios no te creó para que sufieras ni, mucho menos, para que hagas sufrir.

Se ha comprobado que cada partícula cuántica está conectada como si fuera una gran molécula; así, cuando



alguna de ellas se activa, por minúscula que sea, todo el universo recibe esa información. Del mismo modo, cada vez que piensas en sufrimiento, le dices al universo que esa es tu realidad, lo que genera más de lo que has creado.



Tú la pusiste a rodar, tú la puedes detener. El perdón es fundamental para la sanación. En la medida en que te hagas consciente de ello, el Universo dispondrá herramientas para que esto se dé en ti, pero tú deberás dar el primer paso.

Así como el perdón es sanador, hay tres demonios que nos lastiman: la rabia, la avaricia y la lujuria. Cuando estamos en dolor, vamos a buscar aquello que nos ayude a sanar, pero siempre escudriñamos fuera de nosotros, en otro trabajo, en más dinero, en vicios, en una pareja o en lo mejor de algo. Crees que cuando obtengas eso «mejor», se aliviarán tus penas.



Es un gran engaño con el que la mente nos deja atrapados. Una búsqueda interminable en la que estaremos rodeados de fuerzas negativas porque siempre vamos a querer más. Todo esto sucede porque la mente nos lleva a creer en lo tangible e ignorar el espíritu. Su programación busca resolver el dolor tratando de llenarlo con cosas y sensaciones, sin poder reconocer que la única carencia es espiritual y de autoconocimiento.

Esta desconexión con el Universo ha quedado registrada en muchos de los libros sagrados. El fenómeno es explicado hermosamente en la tradición hinduista. Según los escritos védicos, el mundo era muy armonioso —sin malicia, ni envidia, ni apegos— y los demonios eran externos. La separación comenzó hace 6000 años, en una era conocida como *Kali-iuga*, en la que los demonios encarnaron y lograron infiltrarse con los seres puros.

LA NOCHE OSCURA DEL ALMA

Estas son etapas en las que necesitamos madurar a nivel alámico para crear nuestra propia luz y energía. Las pruebas de oscuridad son necesarias para mantener encendido el faro del alma. Son como un ejercicio que la vida nos provee con el fin de aprender a sostenernos en esa luz. Podemos tener minutos oscuros durante el día, pero también pueden ser años. Lo importante es comprender que estos momentos se nos presentan para dejarnos enseñanzas.

Cuando empezamos a entrar en la claridad y nos desconectamos de lo que ya no necesitamos, liberamos luz. Es

como si el Universo nos pusiera a prueba a través de la tentación, como si viniera la oscuridad a tentarte; de hecho, no conozco ningún maestro que haya divulgado su vida espiritual sin mencionar haber sido provocado por estas fuerzas. Debemos ser capaces de sostener el brillo interno en medio de las tinieblas. Es justo en ese instante cuando muchas almas se pueden perder, dejándose llevar por ideas y conceptos de la mente, permitiéndose caer en un enorme sufrimiento espiritual, como si Dios te abandonara para que florezcas por tus propios medios. Es una confrontación en la que se te exige que permanezcas en la luz.



Estas fuerzas del mal a las que me refiero son aquellas que vienen a robarte la luz. A mí me tocó vivir este proceso de una manera muy dolorosa, algo que no le desearía a nadie, pero cuyo aprendizaje es invaluable.



Lo primero que debemos hacer es admitir que el mal existe y que hay seres caídos y demonios reales, cuya habilidad radica en pasar desapercibidos e insertarse en grupos que asociamos con el bien y la bondad. Un rasgo en común de esta

otra polaridad es que se aloja en personas que nos resultan seductoras. Su poder está en hacer que pongas tu confianza y devoción en ellos. En muchos casos encarnan seres espirituales y cuentan con miles de seguidores fanáticos, en otros ocupan posiciones de poder, desde las cuales les es más fácil captar la atención de almas dispuestas a entregarles su luz.

Su misión: que te mantengas en el dolor, la desconexión y la incoherencia, que te aferres a una imagen distorsionada de Dios, algo que en el fondo sabemos que no es real, que no existe. Estos seres pueden invadirte por tu lado más débil, contaminando tu mente, llenándote de impurezas.

Cada vez que te dejes llevar por un vicio, cada vez que profieras palabras que te roban la energía, les abres tu alma. Cuida tus palabras que ellas tienen poder.

Dios nos creó a su imagen y semejanza en planos espirituales.

La oscuridad existe y debes ser consciente de ella. La manera para hacerlo es a través de la intuición, la visión y los sueños —de los que hablamos en el capítulo anterior— y cultivar una relación íntima con el **Padre**, que te permita estar en lucidez emocional. Deja que Dios se encargue de ti, ten la certeza de que Él está ahí viviendo a través de ti. La fe es la base. Cuando logras este vínculo, el alma queda aún más depurada. Dios te quiere así y tal como te diseñó, sin las estructuras y los velos forjados por la mente.

Me encontré de frente al mal cuando vivía en India. Llegué a sentir mucho dolor emocional y físico, tanto que no comprendí que era un mensaje de mi propio Ser pidiéndome que saliera de allí, pero yo insistía en quedarme porque las señales externas que veía me convencían de permanecer en ese lugar. Déjame contarte.

Esta experiencia duró casi 8 años. Mientras fui devoto de un afamado líder espiritual, tuve muchas experiencias y visiones que me hacían permanecer ahí con él, la curación de mi padre biológico fue una de ellas. Yo sanaba en otros aspectos de mi vida, sin saber que estaba siendo contaminado por la terrible fuerza de otros.

Uno de los primeros indicios se produjo durante un sueño, en el cual íbamos juntos en un vehículo blindado. Luego tuve otro donde yo era como una celebridad y tras de mí había tres demonios grotescos; uno de ellos me lanzó un zarpazo, dejándome una herida en el pecho, justo donde está el corazón. Después de eso, empecé a sentir cómo brotaban más cosas dentro de mí, más sufrimiento y más desorientación. Este ser quería robar mi luz. Yo creía en las supuestas bendiciones que él me daba, pero era todo lo contrario.

Gracias a estos sueños tan intensos, caí en cuenta de que algo no estaba bien. Entonces decidí volver a los Estados Unidos, y de allí a Ecuador. Estando en este último país decidí confrontarlo abiertamente, y el acoso de sus seguidores me obligó a seguir a Argentina, donde hice un prolongado ayuno y realicé un recorrido sin destino previsto. Durante la noche, en cada sueño, se aparecía con cientos de sus devotos, empeñado en consumirme.

Cuando regresé a Ecuador, soñé que encontraba un retrato con una foto suya. Yo sabía que era un ser oscuro, así que arrojé la fotografía contra la pared; al chocar, el marco se quebraba, pero, al caer al suelo, volvía a componerse y aparecía nuevamente en la mesa. Algo me decía que él estaba imponiendo su voluntad; sin embargo, al mismo tiempo me confería la claridad necesaria para disipar mis dudas y con ello salvarme de esta energía tan destructiva.

Poco después, durante una meditación, sentí la mano de Dios alzándome y poniéndome sobre una especie de pedestal, desde donde miraba hacia arriba y observaba la oscuridad salir de mí, al tiempo que me llenaba de luz. Fue una confirmación de que el padre estaría conmigo y saldría de toda esta dolorosa experiencia a salvo y fortalecido.

Es la primera vez que relato esta historia, que solo conocía mi esposa, ya que ella también fue objeto de los ataques de este hombre y sus seguidores, como una forma de aproximarse a mí.

Desde entonces mantengo una íntima cercanía con el Padre, quien puso a mi disposición las piezas necesarias para mi salvación. Una de ellas fue una amiga de mi madre, que lideraba una iglesia cristiana; ella nos había invitado a compartir con su feligresía, cuyos miembros la consideraban una gran vidente. Un día decidimos ir, ella se me acercó y me dijo que yo era un ser especial, con una gran misión; se quedó mirándome y me comentó que algo oscuro se alojaba en mi pecho, justo donde yo había recibido el zarpazo en el sueño que relaté antes. La amiga de mi madre llamó a otra persona y juntas comenzaron a cantar bendiciones para sanarme. Tres días más tarde se detonó la sensación de que

algo se despegaba de mi cuerpo. Vi ante mí al demonio que me había herido e, inmediatamente, observé cómo una luz le atravesaba, destruyéndolo.

La última vez que me topé con este personaje que intentó poseer mi luz fue durante una meditación. Comenzó a manifestarse, pero la imagen que tomaba forma lo mostraba famélico y consumido, sin capacidad de disponer de su poder. Supe entonces que había sido vencido.

Yo le fui totalmente devoto, al punto de sentirme fanatizado. Su presencia me invadía tanto que, cuando soñaba con mi casa de la niñez, la veía completamente empapelada con fotos suyas. Aunque ahora comprendo que esa experiencia fue parte de mi misión en esta vida. Al liberarme de él, me di cuenta de que su intención era habitar mi cuerpo, pero Dios lo impidió. Tiempo después, en una meditación, tuve una visión en la que veía que el Padre me daba las gracias por haberlo sacado de mi camino.

Los demonios y los ángeles caídos existen, por ello aparecen en los textos antiguos, incluso en las historias bíblicas. Estos seres vienen a ofrecerte cosas, así como hicieron conmigo, especialmente cuando notaron que intentaba zafarme, y hasta llegaron a ofrecerme poderes. Por fortuna, yo había alcanzado alguna madurez, que me había dotado de claridad, y mi única respuesta fue:

**«Lo único que quiero
es a Dios en mi vida»**

Hay entes oscuros con su propia agenda e intereses, especialmente los demonios que no quieren que el planeta alcance su ascensión. Habrá tanta diferencia vibracional entre los seres de luz y los que no la tienen, que nos desvaneceremos ante la vista de los demás, estaremos en un plano más sutil, en una dimensión mucho más alta.

El cielo del que habla la Biblia no está entre las nubes, sino dentro de ti. Entre más te aclaras, más te acercas al reino de Dios.

El sexo frívolo es uno de los vehículos con los que estos ángeles caídos manejan la manipulación. Reserva tu vida íntima para personas con las que tengas una verdadera conexión y una relación en la que puedas dar y recibir toda la energía que se comparte en la privacidad.

No me tildes de puritano, que de ello no tengo nada, pero es muy importante que reconozcas la dinámica de estos seres. No hagas mal, no hables mal de nadie ni prestes tus odios a quien lo hace. Cada vez que abres tus sentidos a esta polaridad, la estás convocando. Desafortunadamente, muchas personas están atrapadas en creencias colectivas que las convierten en rehenes de la presión social.

¿Dónde está el alma que tiene la fortaleza para decir basta?

Ponerle fin a estas situaciones te cuesta algunas amistades o relaciones familiares, pero qué más da perder el contacto con quien es instrumento de la oscuridad, de alguien que supuestamente te traerá benevolencia, pero que, de permane-

cer en tu vida, será un vehículo para mayores sufrimientos, aunque ahora lo asocies con placeres inmediatos.

No le entregues tu claridad a quien pueda perderla. Busca a aquellos que te lleven a aprender, a transformar, a sanar y a brillar con la luz de tu Ser. Si tienes una relación que drena tu luz, ponte alerta, ya sabes lo que debes hacer.

Justamente saliendo de la noche oscura del alma, tuve una vivencia con Jesús: Dios me dio a escoger. En una meditación vi un camino solitario y emprendí la marcha. A los pocos pasos, Jesús de Nazareth se acercaba, su imagen —muy distinta a lo que nos han mostrado— era muy vívida y mi corazón lo reconoció. Observé cómo, a través de los hilos tejidos de su túnica nívea, brillaba un sol radiante en su corazón. Detrás de Jesús iba otro ser, muy parecido a él, pero su túnica era amarillenta; este otro hombre también irradiaba luz desde su pecho, pero era rojiza.



Cada uno tomó un camino diferente: Jesús giró hacia la izquierda y el otro, a quien mi alma distinguió como Judas, fue hacia la derecha. Yo me encontraba parado justo en la bifurcación. Cuando pasó Jesús, comencé a caminar detrás de él, sin razón ni lógica ninguna, simplemente lo seguí. A su espalda se levantaba un sol brillante y comprendí que era el mismísimo Padre.

Este fue un nivel de comunicación muy espiritual. El Padre me daba a escoger, y yo me incliné por la luz.

Cristo retorna para quien lo quiere recibir, su gracia está disponible para quien esté haciendo algo por atraerlo a su vida. Recibir a Dios sin buscarlo es como ganarte la lotería sin comprar el billete.

¿Cómo vas a tener una relación con Dios si nunca la buscas?

Confía que nuestro propósito es liberarnos del sufrimiento de la materia y ayudar a otros a desligarse de ella. En la medida en que las almas consiguen esta claridad, podrán hacerlo, y sé que para muchos es una meta alcanzable. Recuerda que tienes libre albedrío, bien puedes usarlo para ignorar las señales del universo o para construir una relación con Él.

Tú eres el móvil de la gracia y la luz de Dios. Es posible que te parezca arduo cultivar un vínculo tan abstracto. Es muy difícil amar lo que no tiene forma, más aún si llevas una vida normal y mundana como la de muchos.

Esmérate en darle prevalencia a tu amor por Él.

No hay vida sin Dios en ella. Todos los favores que estés buscando, todo lo que quieras mejorar o sanar, todo lo que creas que te puede dar un gurú, maestro o líder religioso, está ya en ti.

Estrecha tu cercanía con Dios y hallarás las respuestas.

El camino espiritual consiste en desarrollar tu propia maestría para construir tu relación con el padre. Entre más te desprendes de los objetos y de las personas, estarás más cerca de la presencia divina. Goza todo lo que recibes en el día a día, sin apegos. Vive conscientemente la experiencia, como el propio centro del amor, y así procesar lo que estás experimentando. Perdona, no juzgues, no seas cruel, ni insensible. Si ves los defectos de los otros, es porque tal vez esas faltas también existen en ti.

La rabia, el rencor y el resentimiento siempre te conducirán por el camino oscuro. Hazte consciente de ello para que puedas irradiar luz.

Si tu Ser es el templo de la divinidad, tu cuerpo también lo es. No necesitas ir a ningún lado a buscarlo. Cuando lo comprendes, Dios se te revelará.

A cualquier manifestación de oscuridad se enfrenta la misma claridad para balancear y lograr el equilibrio.

En el éter y en los planos sutiles siempre hay fuentes de luz, busca acceder a ellas. Entre más penumbra, se producirá más luminosidad. Cultiva tu brillo y espanta con él a los seres sombríos. Haz que teman ante tu presencia, que también es divina.



Una noche, cuando vivía en casa de mi madre, me sentía atrapado en el dolor y me invadía la incertidumbre. Aquellos, a quienes yo creía mis maestros, se caían del altar, las personas con quienes yo pensaba que podía contar desaparecieron. Necesitaba confirmar que no había sido abandonado espiritualmente, porque todo lo que abrigaba en ese momento reforzaba mis temores.

Entonces, hubo un movimiento en mi corazón. En una meditación sentí que factores energéticos trabajaron sobre mí. Luego, que una luz descendía e iluminaba desde el centro de mi cabeza hasta cubrir todo mi cuerpo. Empecé a moverme porque una fuerte corriente eléctrica me sacudía, y simultáneamente en mi cabeza se soltaba un nudo. Observé presencias oscuras que intentaban tomarme por asalto, pero el Padre les dijo: «Este es mi hijo», «ustedes no lo pueden tocar», «él es inmune». El ataque se detuvo como si una pared se levantara frente a ellas.

Sentía que Dios me bendecía y me reconocía como su hijo. Era espectador de lo que estaba sucediendo, me reconfortaba una y otra vez. Toda esa pesadez era la horda de personas y circunstancias negativas que se habían proyectado sobre mí. El Padre me condujo al cuarto. Mediante una comunicación muy intuitiva me decía: «Vas a estar bien». Yo sabía que Él me cuidaba. En ese momento era un pequeño niño recibiendo el amor paterno. Así me rendí hasta quedar dormido.



Lo único que necesitas para conectar con Dios es activar tu inocencia. Adoptar una posición de saberlo todo —yo sé, yo entiendo, yo experimento— te hace perder la ingenuidad, así tus experiencias sean reales. Muchos maestros nos han dicho que somos niños en esencia, y es precisamente ese gran infante interno el mejor anzuelo de la divinidad porque Dios es el más inocente de todos.

La creación es un acto de espontánea pureza, de un amor por explorar y crear de su propia esencia todo lo que experimenta. Puedes ejercer conscientemente esa divina presencia viviendo y amando tu entorno. Pronuncia ahora estos códigos de transformación cuántica:



Yo Soy la divina presencia
que lo puede cambiar
todo.

Yo Soy la divina presencia que
destruye las fuerzas negativas.

Yo Soy la inmutable presencia de
Dios.

Yo Soy el portal al infinito y lo
eterno.

Yo Soy quien transforma mi propia
existencia y el mundo.



Recuerda de quién depende el cambio. Nadie vendrá a hacerlo por ti. Esta transformación solo provendrá de tu propio corazón, a través de la presencia del Yo Soy. El espíritu es el que tiene el poder de transmutar lo que está a su alrededor. El Ser es el que más alto vibra en la existencia, es inmutable, es imagen y semejanza de Dios.

Sin ánimos de sonar apocalíptico, debo advertir que es momento para decidir cuál camino seguir: o estás del lado de la luz o del lado de la oscuridad. No hay puntos medios.



**ESTAMOS EN UNA BATALLA ESPIRITUAL,
LO RECONOZCAS O NO.**

CAPÍTULO IX

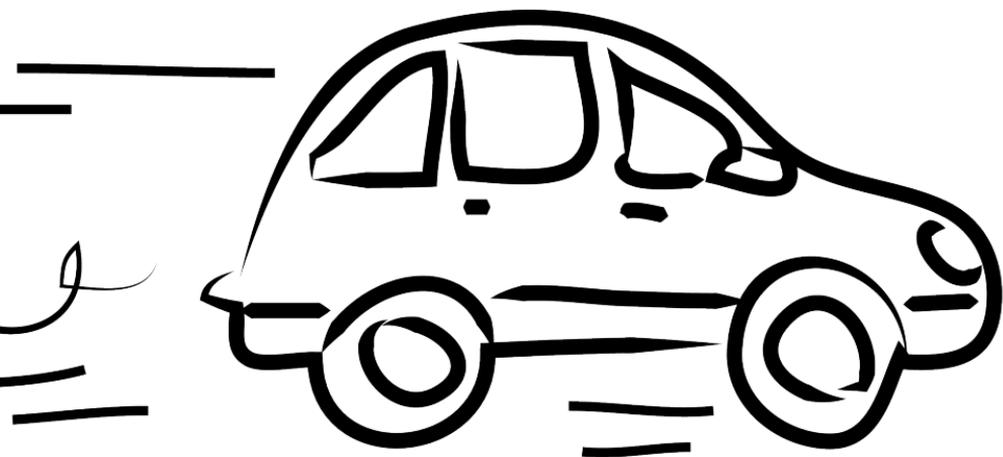
REALIZACIÓN DEL SER

*Si un hombre es incapaz de infundir en sus palabras
la fuerza del espíritu, el suyo es un lenguaje muerto.*

Paramahansa Yogananda.

La realización del ser está lejos de representar la culminación de nuestro viaje; al contrario, es como despertar a la bella mañana soleada de nuestra naturaleza, a la ilusión de que somos la mente, es como amanecer arropados en nuestra esencia.

Cuando comprendemos que somos Consciencia, empezamos a fluir desde un nivel espiritual, en el cual la mente no es más que un vehículo para transitar en el plano físico sin extraviarnos en él.



Sin darnos cuenta, ella se apodera de nuestra identidad, se hace de nuestro nombre, de nuestro cuerpo, de nuestros logros y fracasos, incluso hace tuyas cosas que están fuera de ti, como tus pertenencias, familia o país. Pero nunca podrá definirse a sí misma, porque la ignorancia es incapaz de ello. Despertar es precisamente trascender esa identificación y cambiarla por una que se reconozca en el espíritu.

Todo lo que te sucede antes de lograrlo son sacudidas que tu cuerpo recibe para que se descubra el mensaje que reza «**YO SOY ESPÍRITU**». Al despertar, verás cuán profundo es tu propio ser, tanto así que penetra a otros estratos de su multidimensionalidad. Hay un sincronismo que está ocurriendo desde los estadios más sutiles, donde uno es puramente consciencia, hasta estos niveles más concretos; allí queda claro que el plano físico es una creación del plano mental y que el plano mental, a su vez, es una creación del espiritual.

Estos niveles que estamos penetrando, mental y físicamente, son la parte visible del ser. Se cree que la realización es un estado exaltado de felicidad donde nada te afecta, pero no se trata de eso; alcanzarla también nos hace más humanos y menos fatuos. Internalizamos el hecho de que nuestra condición no es más que una extensión del Ser, que la materia es solo un estado de consciencia y que en todos los estratos hay diferentes tipos de comunicación que se activan y se sincronizan con Dios.

Lo mejor es que la mente no nos engaña. Por más que esta no pueda integrar la experiencia, haciéndonos sufrir la

desalineación con nuestro Ser, esos cambios están sucediendo, y sabemos que es así.

¿CÓMO LLEGAR A ESTOS NIVELES DE DESPERTAR?

Según el *Advaita Vedanta*, la persona que sigue el camino espiritual empieza a observar con mucha claridad lo que **NO** es, ya que no puede ver lo que **SÍ** es. El zen, a partir de este concepto, usa poemas en los cuales repite diferentes frases que invitan a descubrir lo que no somos, todo esto con el objeto de ilustrar lo que está detrás. Al comprender que no eres ni tu brazo, ni tu pierna, ni tu **CABEZA**, ni ningún otro objeto (porque simplemente sigues siendo tú), entonces tu **CUERPO** no puede contener tu identidad.

Así como no eres tu cuerpo, tus **PENSAMIENTOS** tampoco te definen. Estos vienen y van; en consecuencia, ninguno podrá represar la totalidad de tu esencia. Igual ocurre con tus **SENTIMIENTOS**, buenos o malos, ninguno te abarca porque estos también entran y salen.

Hay quienes insisten en que somos **ENERGÍA**, pero esta también puede ser transformada en diferentes estados de vibración, en ambos polos; eso nos lleva a concluir que tampoco somos eso. Como esta interpretación puede ser más compleja de asimilar, voy más allá: tiene que haber un ser consciente detrás para que puedas decir que hay luz.

La Biblia suelta esa idea desde el principio cuando dice:



Ese versículo nos hace ver que la luz proviene de un estado supraconsciente, es decir, que hay una conciencia universal con capacidad cognitiva para comandar su propia esencia y generar estados lumínicos. Así, en el proceso del despertar, necesitas observar si eres algo en particular. Al hacerlo, te darás cuenta de quién es el testigo.

¿QUIÉN ES EL TESTIGO?

El testigo observa sin participar en el evento. Sabe que tiene un cuerpo, que se mueve y cambia, de cómo surgen los pensamientos y los sentimientos, pero no se inmuta, sin importar qué experiencia estés teniendo, él siempre está ahí, simplemente existiendo...

Yo Soy. Yo Existo.

Es de este testigo del que debes hacerte consciente permanentemente. Esta es una de las prácticas u observaciones más importantes que necesitas procesar, si buscas un verdadero crecimiento espiritual. Lo anterior es necesario para evitar caer en la prisión de los rituales, los gurúes, los templos e incluso de la racionalidad. Al ego le cuesta demasiado aceptar que la verdad es innata en él, y como la mente no procesa esa revelación, buscará desesperadamente en todos lados hasta encontrarla.

En consecuencia, algunos se hacen adictos a experiencias ajenas, es por ello que confunden a personas y objetos con verdadera espiritualidad. No hay peregrinajes, hitos o maestros con espiritualidad propia, porque el espíritu es la presencia divina del **YO SOY**. No podrás decir que es algo externo, Él es eterno y perfecto, y la eternidad y la perfección son innatas en nosotros mismos, pero la mente, que no lo es, carece de la capacidad para entenderlo.

Cuando internalizas esta observación, se cae el velo que nos ocultaba que lo superficial no es permanente y se revelará lo que sí es consistente: el testigo, el Ser o nuestra Consciencia.

Conectarte con ellos es darte cuenta de que siempre está el Yo o el Observador.

La ciencia ha demostrado —a través de personas que fueron ateas militantes, por cierto— que más allá de la materia hay un observador, que está detrás de tus ojos al leer estas letras, detrás de cualquier persona o animal; hasta las plantas poseen una consciencia sensible a la experiencia.

EL PADRE Y TÚ SON UNO

PERO

EL PADRE ES	Y	TÚ ERES
EL PADRE		TÚ

Aunque suene como un trabalenguas, lo comprenderás. Eso hace a Dios omnipresente, Él habita en todos nosotros, como ese Ser que nos da vida. Asimismo, es omnisciente porque lo sabe todo. El testigo es la presencia de Dios, es Él mismo quien te vive. Por eso siempre es posible que, desde lo más profundo de ti, surja un sentimiento de devoción, conexión y relación con el Padre.

¿CUÁNDO OCURRE EL DESPERTAR?

El despertar ocurrirá cuando el Ser esté listo para ello, no antes. Surgirá por gracia, no hay ninguna manera en la que puedas forzarlo, no hay ningún paso a paso que tengas que seguir para que se dé, simplemente no existe. No hay un número preciso de horas de meditación que lo garanticen, eso tan solo significa que el alma de esa persona trabaja para ganarse la gracia.

El despertar siempre llegará para el alma que esté lista y ocurrirá por la gracia de Dios, porque Él mismo se revela como tu ser. Esta es una visión espiritual, la forma más simple, directa y pura para alcanzar la divinidad.

Un buen ejemplo lo tenemos en el budismo, donde no existe un concepto de Dios como lo concebimos en Occidente. Al mismo tiempo, esta corriente ve al ego como algo ilusorio, que, al romperse, revela el espíritu.

Mi experiencia me dice que aquel que se «realiza» e incluye a Dios como su **Padre** Universal tendrá un despertar, porque se encaminará hacia la consciencia *crística*.

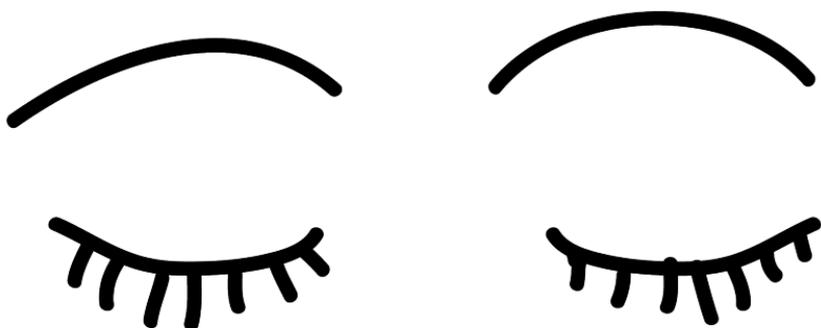
Otro aspecto crucial es el dejar ir. Casi toda mi vida ha transcurrido en el mundo de la fe y no he visto egos más compactos que de quienes se vanaglorian de su *desarrollo espiritual*. ¿Qué no hacen por defender aquello que consideran sagrado? Estas personas se sienten identificadas con esas ideas, y no saben que simplemente han cambiado su objeto de identificación.

Generalmente esto sucede cuando se ha vivido en medio de patrones negativos, como las drogas, el alcohol, la corrupción o la promiscuidad, por eso defienden las creencias que los rescataron del vicio.

Es muy positivo que una persona renuncie a una vida contaminada, pero mi punto está en si se seguirá reconociendo en el ego, aunque se considere eternamente espiritual; el hecho de que haya mejorado sus valores morales no los acerca más a la naturaleza del Dios.

No insistas en atribuirte un conocimiento como propio porque te lo enseñó un maestro, o porque has tenido bonitas experiencias, o porque está relacionado con tu cultura o tu forma de pensar; necesitarás librarte de todo ello. Ese pensamiento

ni siquiera es tuyo, son ideas o conceptos prestados de otros. Pero cuando aceptas que no sabes nada de nada, tu divina ignorancia te conectará con la sabiduría del corazón, que no es ni racional ni literaria. Empezarás entonces a procesar que solo Dios te dará la gracia para acercarte a Él.



¿DE QUÉ FORMA OCURRE ESTO?

El primer contacto que tuve en mi vida espiritual fue a través del maestro Paramahansa Hariharananda, con quien me inicié en *kriya yoga* y compartí incontables horas meditando en su propia casa, que quedaba a escasos metros de la mía. Él me pedía que «meditara, meditara, meditara y cayera en cuenta de Dios». Fue una época hermosa, especialmente por el estado emocional que yo enfrentaba. Con el tiempo, uno empieza a endiosar a estos maestros y la imagen que ellos representan, incluso nos sometemos a la idea de que si no es con un arquetipo como el suyo, resulta imposible encontrar a Dios.

No pretendo sugerir que seguir guías espirituales sea inservible; al contrario, los seres que han despertado tienen un elevado nivel de consciencia que es de gran ayuda. Sigo

amando enormemente a mi maestro. Dejarlo entrar a mi vida fue una bendición, pero avanzar sin él también fue un regalo de Dios en mi aproximación al Origen. Aprovecha las relaciones si la vida te concede tal privilegio; pero no pierdas de vista que nadie podrá hacer por ti más que tú.

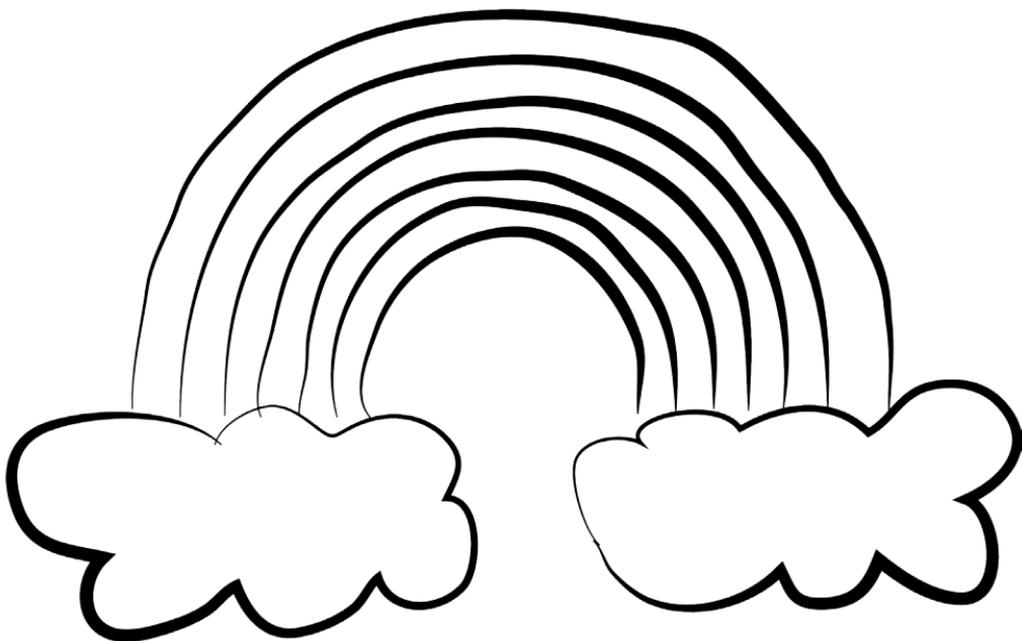
KRIYA YOGA

Es un estilo de meditación donde mueves la energía por la columna vertebral, respirando desde la punta del chakra base, que se encuentra en el coxis, hacia arriba, juntando la energía por cada chakra hasta llegar al de la corona. Luego pones la lengua detrás del paladar, tratando de tocar el hueso donde descansa la glándula pituitaria para crear conexión, después devuelves la energía desde la corona hacia abajo, trayendo luz y vibración más alta a cada uno de los centros.

Recomiendo hacer este simple —pero poderoso— ejercicio de respiración y visualización. Buena parte de mis meditaciones son devocionales, me siento en silencio, acallando mis pensamientos, lo cual se logra con la práctica; dejo de prestar atención y caigo detrás de la mente, sin forzar una concentración, solo espero que surja por sí sola. Me toma de 3 a 4 minutos aquietarme. Me mantengo presente y consciente, fluyendo desde el corazón de una forma muy devocional, contemplando a Dios: lo visualizo y siento su presencia y su magnificencia.

Más adelante pulí esa técnica con el maestro Norman Paulsen, discípulo de Yogananda, quien hacía lo mismo, subiendo la energía por la columna vertebral desde el chakra base, tocando el paladar con la lengua, pero seguía más allá del séptimo chakra, visualizando a Dios e invocándolo, y, desde allí, el Ser mismo envía la energía de vuelta hacia el chakra base, por 108 respiraciones completas. Al inhalar sube la energía y al exhalar se devuelve.

Yogananda decía que cada *kriya* completa, subiendo y bajando la energía, equivale a una vida de evolución espiritual porque llevas energía de alta vibración a tu psiquis. Krishna es el padre de la *kriya yoga*, esta es la meditación del «sol y el camino del arco iris», en la que básicamente el arco iris es la luz y la vibración, que conduce la energía más allá del chakra de la corona hacia la divina presencia del Padre universal, y retorna hacia el centro base, viendo la columna vertebral, como si fuera un tubo por donde sube y baja la energía.



En mi caso, poco a poco, todos estos gurús fueron cayendo de sus altares para ceder su espacio a Dios. Entendí que no sabía nada, solo entré en su gracia y me entregué a todo aquello a lo que la vida misma me conducía. De este modo asumí que Él era mi propio ser. Me di cuenta de que era el sustrato de toda mi experiencia, que sin importar dónde yo estuviese, esa presencia siempre permanecía allí, que realmente era mi cuerpo el que se trasladaba, pero mi ser se mantenía.

Comprendí que Dios vive en mí y que, para donde yo me moviera, siempre estaría conmigo. Luego te conectas con la mente y con el cuerpo y pierdes esa claridad. No creas que serás testigo desde la perspectiva de tu cuerpo: el Observador es la Consciencia y el cuerpo es el que está dentro de ti como Consciencia. Todos los seres del universo se mueven en tu interior. Tú tan solo eres una instancia de la Consciencia en un punto predeterminado, pero tu ser no tiene esa limitación, él está en cada rincón; sin embargo, tu psiquis se empeña en hacerte ver desde ese punto del aquí y del ahora.

En su lecho de su muerte, Ramana Maharishi recibe la pregunta de uno de sus discípulos:

— ¿Para dónde vas?

— ¿Para dónde voy yo? —respondió el maestro—. Para ningún lado, yo estoy aquí, el cuerpo caerá, pero yo seguiré. Al no tener cuerpo, me quedo en todos lados y en ninguno.

Simplemente seguía viviendo a través de los otros seres. Así como tú, soy uno con todos, porque la vivencia es netamente espiritual. Aunque también hay existencia en niveles más sutiles, más divinos.

Toda esta contemplación me llevó hasta un punto donde dejé de buscar. Ese momento siempre llega al alma humana y te das cuenta de que estás parado frente a la presencia de Dios, entonces la exploración espiritual tiene que cesar, pero recuerda que necesitarás permanecer consciente, presente y devocional hacia esa verdad que se revelará.

Lo único que hallarás es la certeza de que es como lo sientes, y de que ese Ser, a través del cual observas, y ese ser, a través del cual tienes vida, tiene la experiencia de todas las relaciones. Esa es la verdad, así pasarás de la duda a la certidumbre y saldrás convencido de su sinceridad.

Entre más permaneces en esta relación, más obvia. Ahora bien, si es la primera vez que escuchas de todo este tema, podrás tomar dos caminos: el primero será simplemente dejar pasar lo que lees aquí y el segundo ponerlo en práctica para entablar esta relación, hasta que sea obvio que tu verdadera naturaleza es consciencia.

Todos los maestros te explicarán lo mismo, porque no hay nada distinto que decir: tu alma es la que necesita llegar a este nivel de comprensión para despertar. Recuerda que es la gracia de Dios la que te llevará hasta allí, tal vez viendo una hoja de un árbol caer, ante la presencia de un maestro o a través de una simple pregunta, como me pasó a mí:

Hasta la caída de un grano de arena puede provocar tu despertar. Sin miedo a equivocarme, digo que mi realización ocurrió durante mi sueño y mi experiencia. La mañana siguiente fue tan solo una corroboración, porque durante la noche tuve una revelación del Ser universal. Ese día estaba en la casa de mi madre. Había decidido ir a un seminario de Nick

Arjuna, el cual se llevaría a cabo en una estación de bomberos, pero el coordinador del evento me dijo que no podía asistir porque necesitaba haber tomado los niveles anteriores del programa; resulta que los asistentes estaban en nivel avanzado. Ante la negativa, le escribí a Nick explicándole lo sucedido y que, por lo tanto, no podría participar.

Esa noche dormí sobre un tatami en la habitación de mi madre y, cuando me acosté, sentí cómo me separaba de mi cuerpo y me convertía en testigo de mi entorno; empecé a ver la habitación, la casa y así hasta alcanzar una perspectiva FABULOSA. No obstante, esta sensación no era como si yo me expandiera; al contrario, fue como un salto cuántico donde comprendía que todo estaba dentro de mí. Progresivamente, percibía cómo una luz muy pequeña surgía en mi interior. Después de unas horas abrí los ojos y ya había amanecido, no tuve ningún recuerdo o sensación de que regresaba al cuerpo, fue algo que simplemente sucedió.

Ese día era mi cumpleaños. Mi madre me pidió que la acompañara a hacer algunas compras. Mientras la esperaba para salir, me llegó un mensaje de Nick diciéndome que él, personalmente, me invitaba al seminario. ¡Una hora antes de comenzar!

En ese momento entré en un gran debate interno, tratando de decidir si debía ir, incluso considerando la experiencia de la noche anterior.

Yo no quería buscar nada más que serle fiel a aquello que se me estaba revelando, pero luego pensé en el gesto de Nick y recordé a Phil Servedio, quien me recomendó ese taller; mi ausencia no me dejaría mal ante una, sino antes dos almas generosas.

Cuando llegué a la estación de bomberos, me sentí como un buscador espiritual, pero era eso justamente lo que ya no quería en mi vida. Presté atención a la historia de cada persona, todos con un vasto recorrido en el mundo de técnicas espirituales. Me llamó especialmente la atención la presencia de un señor octogenario que había sido discípulo del mismísimo Ramana Maharshi. Lo único que pasaba por mi mente era «este señor merece despertar más que ningún otro».

Pero la vida me llevó a ese lugar porque así tenía que ser. Dios me estaba guiando para que entendiera que aquello que me había pasado era real. Se trataba de un evento de sabiduría. Entonces ocurrió un episodio me hizo comprender la realidad: Nick nos pidió que hiciéramos un ejercicio en pareja, que consistía en formularnos la siguiente pregunta:

¿Dime acerca del que está mirando?

*En ese preciso momento, mi corazón se abrió y la comprensión del **Yo Soy Eso** me sujetaba, entonces simplemente empecé a reír diciéndome a mí mismo: «No puede ser así de simple». Nick se me acercó, comprendía lo que me estaba ocurriendo; a pesar de la sorpresa de los demás participantes ante mis carcajadas, de mi boca solo salían estas palabras: «No puede ser así de simple». Me sentía uno con todo, sin ninguna separación.*

Esa misma tarde, cuando fui a almorzar, tenía la impresión de que yo era cada escenario, cada persona y cada evento, como una expresión íntegra de mí mismo. Era mi propio Ser

que vivía estas posibilidades, era Yo a través de todos estos seres, como si cada uno fuera una partícula de mí. Las siluetas de estas personas se transformaban en formas lumínicas. Sentía un movimiento interno, era algo realmente sublime. Me di cuenta del teatro que nuestra propia consciencia crea, tanto del escenario, como de los personajes y de la historia.

En la noche me senté a meditar, tenía tanta energía que necesitaba ese momento de intimidad para asimilar lo que me había pasado. Cuando cerré los ojos, en mi pecho se COMENZÓ a formar un volcán que se dilataba en una incontrolable erupción de energía, que subía como una liberación desde lo más profundo y que contenía justamente todas estas partículas, ideas y conceptos que generaban ese superego espiritual. Entre más se liberaba, más grande se abría la boca del volcán en mi corazón. En mi interior había un vacío insondable, pero de repente se soltó un nudo en mi espalda. Noté como si se desamarrara del cuerpo.



Me fue imposible dormir debido a la formidable cantidad de energía que se había desprendido. Además, estaba muy presente. Al salir el sol, percibí un cambio en el eje de mi personalidad: esta se desvanecía y la Consciencia tomaba las riendas, observando a la personalidad como un simple evento.

Esa mañana fui al segundo día del seminario de Nick, sinceramente hubiera preferido no hacerlo, pero estaba muy agradecido con él. Realizamos varios ejercicios en grupo. Yo intervine justo lo necesario, y en todos hallaba una transparencia que Nick también identificaba en mí. Era una gran singularidad a través de dos psiquis que se estaban observando. Supe que había algo que necesitaba integrar, que todos los escenarios en los que había vivido fueron escogidos por mi alma por alguna razón, eso me trajo mucha paz. Me di cuenta de que mi niñez fue perfecta porque me dejó ver que existía algo más, yo solo tenía que dejar fluir el amor.

A todos nos puede pasar algo así. Es más, Dios quiere que eso suceda, y por ello nos da las llaves de ese vehículo para que lo llevemos a compartir nuestra experiencia con Él. Este misterio no se puede resolver desde la razón; mientras tengamos un cuerpo humano, sin importar qué tan evolucionado sea el maestro, aún hay ignorancia, se activan los filtros y se cierra el velo. Los **MAESTROS** ascendidos que están en sexta y séptima dimensión también siguen su proceso evolutivo en su despertar, de lo que su gran Ser cósmico es.

En efecto, no era solo el suceso de un instante, sino que había estado ocurriendo paulatinamente y se fue intensificando durante meses. Seguía sintiendo cómo mi corazón

se expandía como en un agujero negro cada vez más y más grande, como si hubiera un ser infinito dentro de mí.

Algunas veces, cuando salgo al patio de mi casa a leer, me quedo observando el paisaje y percibo una transparente manifestación del universo, pero en esencia vacía, no separada de lo que **Yo Soy**. A 20 años de ese evento en la estación de bomberos, mi corazón sigue integrándolo, ahora recuerdo que comenzamos este capítulo diciendo que el despertar no es el fin de algo, sino el comienzo espiritual de una relación con Dios más estrecha.

Si queremos empezar a recorrer este camino, necesitamos reconocer e identificarnos con nuestra verdadera naturaleza:

“

Yo Soy el observador.

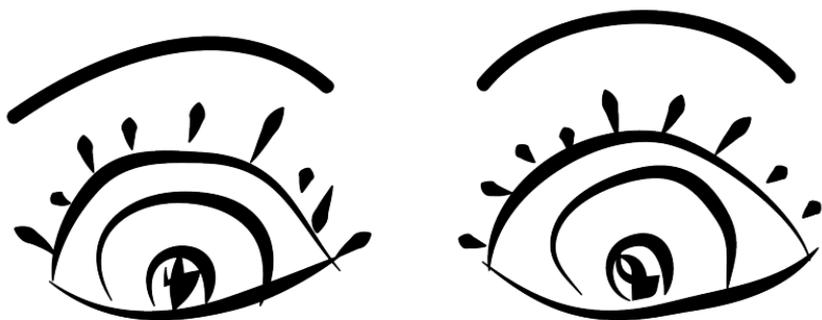
Yo Soy el testigo.

Yo Soy la verdadera presencia detrás
de todo.

”

Ser humanos nos permite percibir el sufrimiento, pero lo importante es alcanzar la maestría para poder transformarlo. El desarrollo espiritual no tiene fin. No existe ningún ego que llegue a la comprensión de Dios, porque entre más evolucionado, mucho más humilde; entre más contacto tienes con Dios, más obediencia habrá en ti, porque entre más se te revele el Padre, más pequeño te verás ante su grandeza: te rindes ante su magnitud.

Por eso me parece tan delicado que haya tantos gurús que se endiosan, transmitiendo la idea errónea de lo que es *despertar*. Necesitamos actuar en esta nueva era, donde los humanos recuperamos nuestra identidad como hijos de Dios, como seres *crísticos* que somos.



ENTRE MÁS TE HALLES EN ESE OBSERVADOR, MÁS FAMILIAR SE HARÁ PARA TI. EL OBSERVADOR ES EL MISMO ESPÍRITU DE DIOS.

CAPÍTULO X

EL RENACIMIENTO DE LA CONSCIENCIA CRÍSTICA

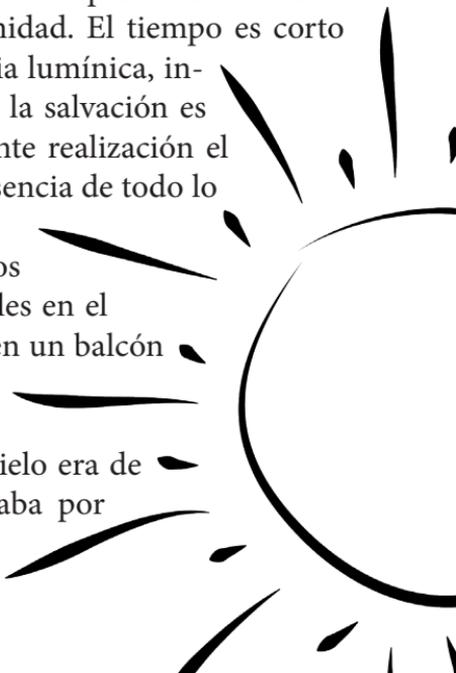
La única diferencia entre Cristo y presencia es que Cristo se refiere a la divinidad que habita en ti, seas consciente de esta o no, mientras que presencia significa su divinidad despierta o esencia de Dios.

Eckhart Tolle.

Todas las almas que se integran a la consciencia cósmica comprenden lo que es ser hijos e hijas de Dios. Recibir la consciencia *crística* es despertar más allá del cuerpo, en la unidad existencial de todas las cosas, es heredar el intelecto universal que se reconoce en la eterna relación con lo divino.

La consciencia *crística* es recibida por aquellas almas listas que han disuelto en sí el sentimiento de separación y viven en una excelsa devoción a Dios. La nueva aparición del Cristo se dará a través de toda la humanidad. El tiempo es corto y la necesidad de una trascendencia lumínica, inminente y necesaria para alcanzar la salvación es ahora. A través de esta magnificante realización el alma observa al espíritu como la esencia de todo lo percibido.

Era un soleado día de principios del invierno, como solo son posibles en el sur de la Florida. Salgo a meditar en un balcón que da a la calle, me acompañaba el follaje del árbol inmenso que engalana el frente de mi casa. El cielo era de un azul tan impetuoso que acababa por



producir serenidad. El sol estaba a todo carbón, pero un frío inusual me quemaba debajo del abrigo.

Ese lugar había sido magnetizado por tantas meditaciones previas. Era un santuario edificado con mis nostalgias del último año y medio. Un aroma de yerba húmeda, como de tierra besada por la lluvia, penetraba mis sentidos. Yo prestaba atención a mi respiración. Cerré mis ojos, sin buscar pretextos para evadir el momento y evitar ese sentimiento que rebotaba violentamente en los espejos de mi corazón.

Hice unos ejercicios de respiración con la intención de relajarme; busqué calmar la mente, que estaba generando pensamientos de ansiedad e inquietud. Lentamente, estos dejaron de proyectarse en el mágico telón de mi consciencia, lo que dio paso a imágenes provenientes de la inteligencia de mi cuerpo, del palpitante de la fuerza de la vida espiritual.

Al terminar, sentí que había quedado algo inconcluso, una energía necesitaba que yo trabajara en ella. Era una sensación apremiante, como de quien quiere romper el último eslabón de una cadena que le esclaviza.

De pronto empecé a sentir un vaivén en mi columna vertebral. La madre tierra y la fuerza espiritual de mi ser se juntaban en la espina dorsal, la cual palpitaba como si fuese una arteria de mi corazón, y generaba un sincronismo con inteligencias transcorporales.

Vi cómo esas inteligencias conectaban con otras superiores; el cuerpo se movía por sí solo y, a medida que intentaba desconectarme de esta realidad, emergía otro más sutil, relacionado con la consciencia común con mi hermano. Tenía algo que quería soltar.

Como si protagonizara una obra de teatro, un desfile interminable de arquetipos sugestivos y atrayentes desfilaron frente a mi ser. Estos hicieron desvanecerme. Era un escena de una sacralidad sublime, algo luminoso e inexplicable, pero que me fue envolviendo en una luz resplandeciente. Se fundió con mi alma, como en un abrazo de amor maravilloso e indescriptible. Sentí una sensación de abandono y plenitud. Unido a esa gran fuerza devocional y mística, con humana humildad, bajé mi cabeza sobre mis rodillas, en un acto de infinita entrega, tocando mi frente con ellas, brotó de mi corazón una emoción. Percibo que la Divina Madre, con toda su magnificencia indescriptible, acepta mi gesto de devoción, y todo queda sumido en un silencio majestuoso.

Mi cuerpo levantó el brazo derecho, manejado por una fuerza y por una inteligencia ajenas a mí, que me torcían la muñeca, como en una llave de judo. Esa energía díscola, feroz, me pedía que aflojara cualquier resistencia para así liberar los recuerdos y las emociones que estaban vulnerando mi energía vital internamente. Era asombroso. **¡SENCILLAMENTE**

ASOMBROSO!



¡Está bien! ¡Está bien!... Musité con la convicción de ser escuchado, como un niño que, en medio de la oscuridad de su cuarto, pide que lo acompañen. Exhalé con fuerza aflojando toda resistencia que sintiera en el brazo y me dejé llevar por esa fuerza incontrolable. Después de muchas reflexiones y estudios comprendí que se trataba de mis Cuerpos Sutiles, que buscaban realinear mis energías.

Luego asumí otras vivencias, que eran como un desfile de visiones que comprometían mi vida y mi ser, en toda su esplendorosa manifestación espiritual y cósmica.

En medio de aquella conjunción de vivencias y gestación de arquetipos, en el trasegar de mis conjeturas y reflexiones, hundido unas veces en el asombro y otras en el desconcierto, estando como suspendido en el tiempo y el espacio, escuché una gran voz celestial que me decía: «El cielo y la tierra están a tu servicio»...

Me puse de pie y frente al balcón, todavía iluminado por el sol, oré por todas las presencias almáticas relacionadas conmigo en este plano de consciencia. Recé con inmenso amor y sublime devoción. La voz continuó susurrando como si fuera la plegaria de un niño o de un anciano... serás iniciado en el misterio del Yo Soy como todos los profetas antes que tú...

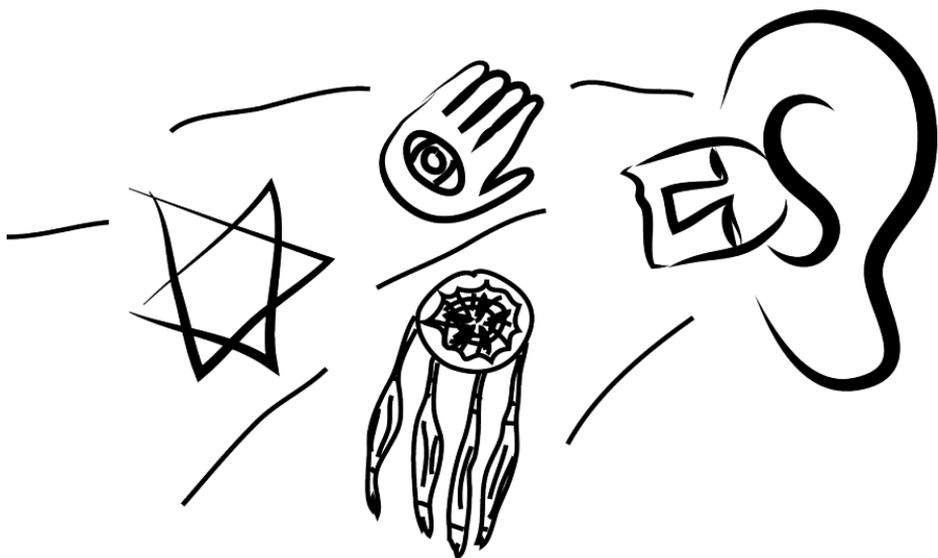
... PEDIRÁS ASÍ... AMADO ENTRE LOS AMADOS...

... CIELO Y TIERRA MUÉVANSE PARA AYUDAR A...

Al día siguiente, salí nuevamente a meditar al balcón, vi una luz arriba de mi corona y reconocí seres de quinta dimensión trabajando por mis canales energéticos, estaban sobre mi cabeza. Observé una cúpula azul donde siluetas blancas, que

eran maestros ascendidos, se movían, a través de mis canales y meridianos, con el fin de reconectar estructuras de mi mente.

Mí oído izquierdo se abrió, como cuando lo tenemos obstruido y de repente se destapa, y pude escuchar lo que acontecía en otros planos, era como murmullos. Luego ocurrió lo mismo en el oído derecho. Sobre la corteza de mi cerebro sucedía algo, más sutil que físico, que no puedo describir. Logré sintonizarme con ellos y comprendí lo que querían transmitirme, esa hermosura me sobrecogió. Aún tiemblo de emoción al recordarlo mientras lo escribo.



— ¿Nos escuchas?

— Sí, los escucho — respondí.

Fui convidado a una inolvidable tertulia cósmica.

Una gran fuerza doblaba mi cuello hacia atrás, lo cual hacía que se abriera mi boca. Levanté la mirada y, al ver el sol,

hallé a Dios, sentí que bajaba por mi espalda y escudriñaba dentro de mi vientre. A medida que esto ocurría, toda la energía residual de impurezas era liberada rápidamente hacia la tierra por canales energéticos, a través de las piernas. Sentía como si estuviera en un scanner, él penetraba todo mi ser. Era tan asombroso experimentar cómo esa fuerza atrapada salía de mi cuerpo. Yo escuchaba al Padre:

— Tu corazón es puro y digno del regalo que te tengo.

El sol se hacía un millón de veces más radiante e impuso su excelsa luz. Esta descendió hasta mi cuerpo, a través de mi boca. Parecía expandirse en lo etéreo para darle cabida a la divina presencia. El cielo cósmico canta victoria y el Padre celestial me habla:

— Hijo amado, eres un Cristo redentor para esta era.

— ¿Yo? — dije, asombrado.

— Sí, tú — reiteró el Padre, y sus palabras retumbaron en el cosmos, como un tambor de infinitas resonancias.

— ¿Por qué yo?

— Porque yo lo he escogido así. Eres un Cristo para esta nueva era y tus milagros y logros serán ilimitados.

Perdí la noción de todo el entorno vital y físico, casi no me sentía a mí mismo. Una claridad solar iba entrando y rompía las cadenas que tenían prisionero a mi corazón. Turbado, me dejé llevar por un niño que va confiado de la mano de su padre.

¿Cómo definir todo lo que me estaba sucediendo? ¿Cómo interpretarlo como humano, como mortal? ¿Cómo decodificar aquello que escuchaba y experimentaba en ese momento tan misterioso de mi vida, en el que nada sabía?

No hay palabras, ni signos convencionales, ni jeroglíficos que me ayuden a plasmar todo lo que me aconteció de manera tan sencilla e inesperada.



No sé si fue un sueño o estaba despierto, de cualquier modo, lo tenía claro. La consciencia *crística* mira a través de mi cuerpo físico al cielo y asume de nuevo su forma corporal. Ahora siento que la voz del Cristo le habla al Padre a través de mi boca y le dice: «Dame de beber, tengo sed. Padre, dame de beber tengo sed».

Yo sentía esta trinidad, el Espíritu Santo es la consciencia. Vivía todo desde el punto de la consciencia, como un simple testigo, pero a la vez percibía cada uno de los ángulos simultáneamente.

Mientras mi cuerpo levantaba una botella de agua vacía, el sol quemaba mi piel y mi rostro ardía. En ese preciso momento, mi esposa Grace sale y me da de beber, intuyendo que me estaba tostando en ese calor. Era tanto, que le pedí que me echara agua, y así lo hizo. Ella entró



al cuarto principal, mientras yo me integraba aún más con la consciencia ahora presente en mí.

A mis pies, al lado del cojín, estaba mi Biblia de pasta roja. Quise leer el Salmo 23, con el que siempre invoco al Padre. Estiré mi brazo para agarrarla, pero no fue posible, pesaba una tonelada. Esa simple y humilde Biblia, que había estado en mi familia por más de cuatro generaciones, se reusaba a ser levantada. No pude comprender lo que sucedía, pero Cristo en mi corazón dijo:

— Este libro pesa demasiado. Por incontables pasajes sagrados que contenga, muchos han sido manipulados en su nombre, muchos han muerto por él.

Abandoné mi esfuerzo por recogerla y respondí a esa voz dentro de mí:

— He venido a hacer nuevas las cosas y Satán no está invitado a esta fiesta.

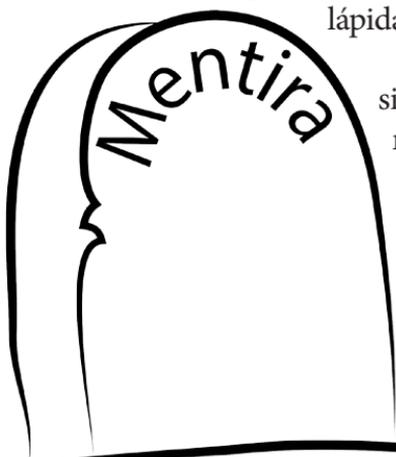
Veo el ángel de la muerte caer ante mis pies, formando un sepulcro como una roca negra donde está grabada su imagen. Sin poder controlarlo, mi cuerpo se paró sobre la

lápida. Otra vez habla el Cristo y dice:

— He venido a romper con la ilusión de la muerte. Le mostraré al mundo tu gran mentira, Satán, mi cuerpo es el templo de Dios.

Después Dios me habla a mí:

— Tu hermano sufrirá con estos eventos, pero cuando esté listo vendrá a buscarte y tu amor sanará su corazón.



Cuando salgo de esta experiencia, voy a bañarme. Me sentía tan emocionado, como si hubiese ganado la lotería del universo. Estaba eufórico, no podía creer lo que me pasaba.

Al día siguiente, me senté a meditar en el balcón. Desde el amanecer había sentido la necesidad de estar allí y de intentar integrarme. Puse música de Krishna Das, comenzando con Hare Krishna, que el orfeón de Long Island interpreta con una gran cantidad de coristas en diferentes tonos y revoluciones. Siempre he amado la música de este artista, pero ese momento fue de una conexión tan profunda, más allá de lo que concebía posible.

Me conecté con maestros dimensionales, quienes me pidieron que pusiera atención en la música y siguiera sus instrucciones. Sentí que me tocaban la cabeza, y me asusté. Quise salir de la meditación en ese momento, pero estas inteligencias me tranquilizaron, me convencieron de no tener miedo y centrar mis sentidos en la melodía. Ahora sé que estaban alineando mis cuerpos sutiles

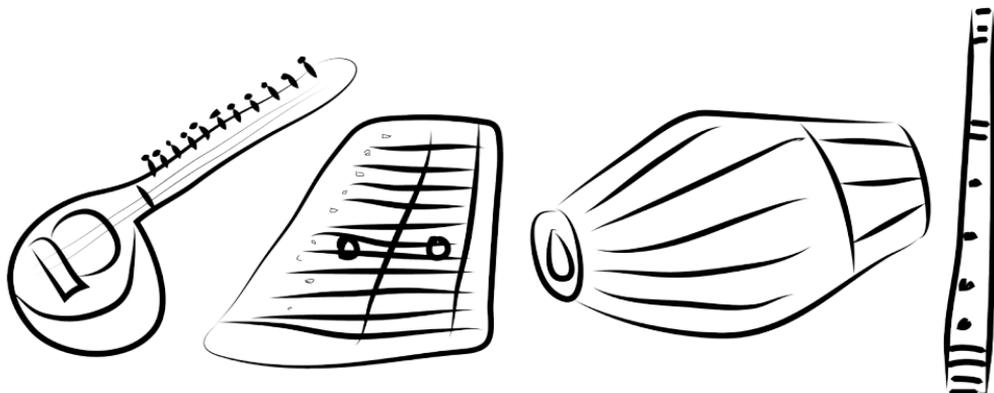
De repente, el éter se abrió y vi salir un pie de luz, que se posó frente a mi corazón. Ese era mi Padre. Mi corazón se abrió manso y embargó la infinitud de mi alma. Fue un grandioso sentimiento de gratitud.

— Gracias, Padre —soltaron mis labios—. Gracias por todo lo que has hecho por mí, por salvarme de Satán y de sus garras. Gracias por mi esposa y mi hermoso hijo.

Yo solo sentía que desde mi corazón le hablaba y le decía una y otra vez:

— Gracias, gracias. No solo por esto, por esos eventos maravillosos que solo tú conoces. Gracias por mis momentos críticos, gracias por hacerme piloto. ¡Gracias! Teníamos esta cita pendiente.

Mis ojos eran un Niágara sobre mi piel. Jamás había sentido ese grado tan íntimo de comunicación almática.



Miré el cielo despejado por la noche, habían transcurrido muchas horas. El Padre me dijo amorosamente:

— Te lleno de mis milagros para toda la humanidad. Sacarán del Cristo en ti estos regalos, que son para las almas puras y dolientes.

En mi visión observé culebras. Seres astrales se acercaban buscando recibir parte de las ofrendas de Dios:

— Estos regalos son para la doliente humanidad —les dije con firmeza—. No para ustedes, culebras. A ustedes les dará de comer la tierra.

Toda mi atención subía hasta mi entrecejo. El Padre me hablaba:

— Guillermo, Zuluán, tú.

—¿Yo?

— Sí, tú. Eres.

—¿Soy...? — preguntaba como un niño sorprendido que espera el final de un cuento que le ha emocionado.

—¡Eres! — enfatiza el Padre.

Yo había recibido muchas veces este mensaje, décadas atrás, en sueños y visiones. Una señal que me decía que iba a llegar el momento en el que todo el mundo sabría que yo estaba aquí, y que eso sucedería antes de hacerme viejo. Ese día se rompió el cascarón de la duda a la gran realización: ¡Yo soy!

“

Soy una luz divina en la tierra.

Soy este ser maravilloso fusionado
con un humano.

”

Al salir de la meditación, no pude contener el secreto, y, cuando regresó mi esposa, le conté entre perplejidades y asombros. Ella no entendía nada de lo que estaba escuchando. Yo solo le decía: «Te llenaré la vida de milagritos». Me miró con sus ojos plácidos y respondió: «Cuando ocurra, podré comprenderlo».

Varios días después me desperté a las 3:00 a.m. Sentía una voz interior, como si mi Ser hablara dentro de mí, revelándome las palabras sagradas del misterio de **Yo Soy...**, **Yo Soy...**, **Yo Soy...**, **Yo Soy...** De mi cuerpo salían muchos regalos, salían y salían, una asombrosa sensación de plenitud e inocencia me embargaba.

Al día siguiente me levanté a la misma hora, luego de un sueño que recuerdo bien y en el que vi a Liz Bernal, que vino a pedirme su regalo. Me sentía inflado como un globo. Fui al baño y entré sin encender nada, por ello distinguí la luz sublime que proyectaba mi cuerpo.



Algunas personas, en búsqueda de su espiritualidad, desean tener estas vivencias. Lo único es que tienden a ser egoístas y no quieren que les pase a otras. En mi caso, todo ha sido el resultado de mi devoción y entrega. Yo entré a esta vida desde que tenía 16 años, aproximadamente, cuando conocí a Paramahansa Hari Hariananda. Mi esposa a veces se burla de mí porque dice que vivo en un monasterio. En efecto, soy poco sociable, pero lo que sucede es que **YO VIVO EN TORNO A ESTA RELACIÓN**, 95% de mis charlas interiores son con Él. Así no me responda, yo le estoy hablando. Invierto mi ser interior y mis pensamientos en Él porque siento que no hay nada más en este plano que Él. La vida me ha conducido hasta este punto. Mi conocimiento no es teórico; es empírico.

Este vínculo lo fui desarrollando progresivamente. Y hoy quiero enseñarte que todo es real. El **Padre** es el ser más amoroso y siempre está allí para cada uno de nosotros; no es como la imagen que nos venden del tirano barbudo que te juzga. Con devoción y fe comprenderás que es fácil entablar una relación con Dios. Deja a un lado las técnicas o las sustancias que nos ofrecen como un camino para llegar a esa experiencia espiritual. Ya te darás cuenta de que no necesitas nada de eso.

Ahora bien, ¿cómo podrías iluminarte sin tener a Dios en todo ello? Si algo me ha enseñado la vida es que los episodios espirituales son contagiosos. Te aseguro algo y es que el verdadero despertar se da donde el núcleo es Dios, no tan solo como un ente todopoderoso, sino como esta presencia amorosa.

La primera vez que el Padre se me reveló fue como un niño precioso. Mi alma lo reconoció y yo simplemente lo abracé en el cuerpo etéreo. Sentí una humildad profunda, magnificente, simplemente asombrosa. Quedé postrado ante su inefable presencia.



La vida me ha conducido por este camino, de la mano del Padre. Y así lo he sentido a lo largo de mi existencia y en todos los momentos, tanto de felicidad, como cuando estoy en un abismo sin fondo. Por eso aprendí a amar lo que cuesta demasiado amar, y a saber, desde la experiencia humana, que soy la divinidad.



Nuestra psiquis es un centro mecánico avanzado, pero no define lo que somos. Seres ultraconscientes diseñaron este cuerpo porque es la única manera de experimentar este entorno. Pero luego se llenaron de curiosidad, y al concretar estos planos físicos, quisieron experimentarlos. Cuando lo-

graron proyectarse y conectarse, empezaron a generar karma y, por ende, crearon las deudas. Ellos se densificaron y se mantuvieron apegados a lo material.

Somos pura luz y pura Consciencia, esa es nuestra esencia:

No generamos amor, somos el amor.

Somos una consciencia amorosa que no necesita proponérselo porque ya es su esencia. Al traer esta visión a la perspectiva humana, es decir, a nuestro robot o avatar, la mente se ocupa de convertir ese amor en un sentimiento, y este a su vez se transforma en una sensación o en una emoción. Es entonces cuando vivimos el amor basado en condiciones: amamos lo que nos agrada o lo que consideramos propio. Tal vez el más incondicional de los amores sería el de una madre con su hijo, pero aun en este se producen fricciones y rupturas. En fin, ninguno alcanza la perfección del plano espiritual.

Cuando te invito a permitir que el amor venga a transformar tu experiencia, no me refiero al sentimiento, sino a tu verdadera esencia. Acepta que algo superior y más profundo ame por ti, así lograrás valorar lo que ahora, como humano, consideras imposible. **¿PERO CÓMO OCURRE ESTO? MUY SENCILLO: PERMITIÉNDOTELO.**

Pon tu consciencia en aquello que quieres transformar, en aquello que tu psiquis no puede amar. Déjalo fluir. Incluso puedes decretar:

«Me permito amar eso». «Me permito amar esta circunstancia».

Este decreto es para que un nivel más profundo de tu ser entre en acción y se transforme. En esta sinergia se produce una gran devoción hacia eso que realmente eres. ¿Por qué te rindes ante el orgullo o hacia aquello que no te permite fluir desde el amor? Doblégate a este nivel de consciencia o, si quieres ser más holístico, hacia Dios, para que Él pueda entrar y generar estos cambios. Repite los siguientes códigos de transformación cuántica:

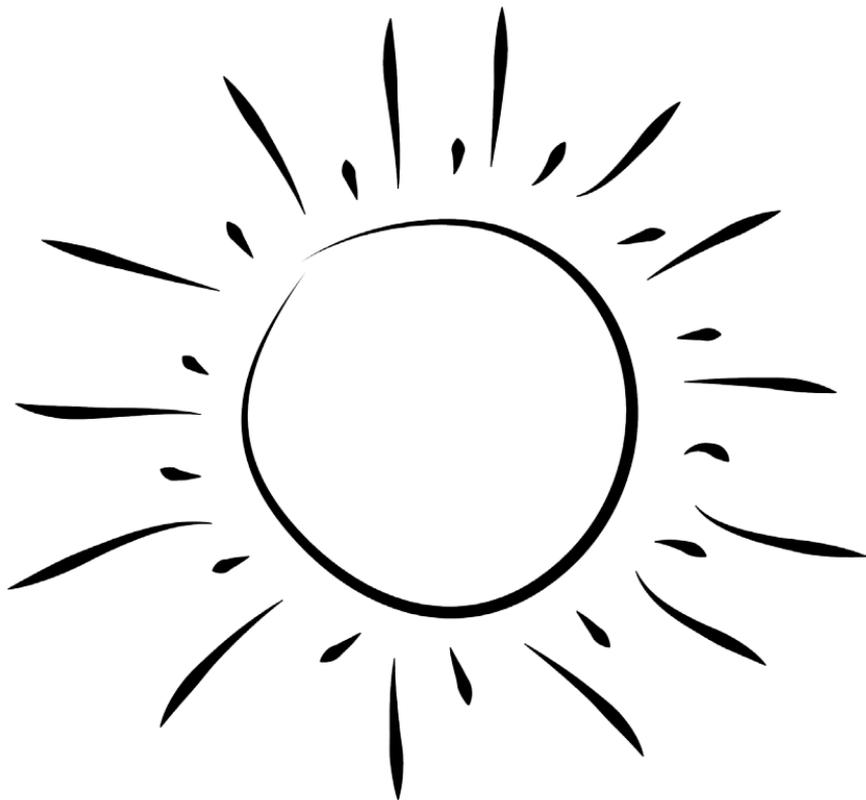
“

Yo soy la luz que exorciza esta
oscuridad

Yo soy el cristo que purifica el alma
humana

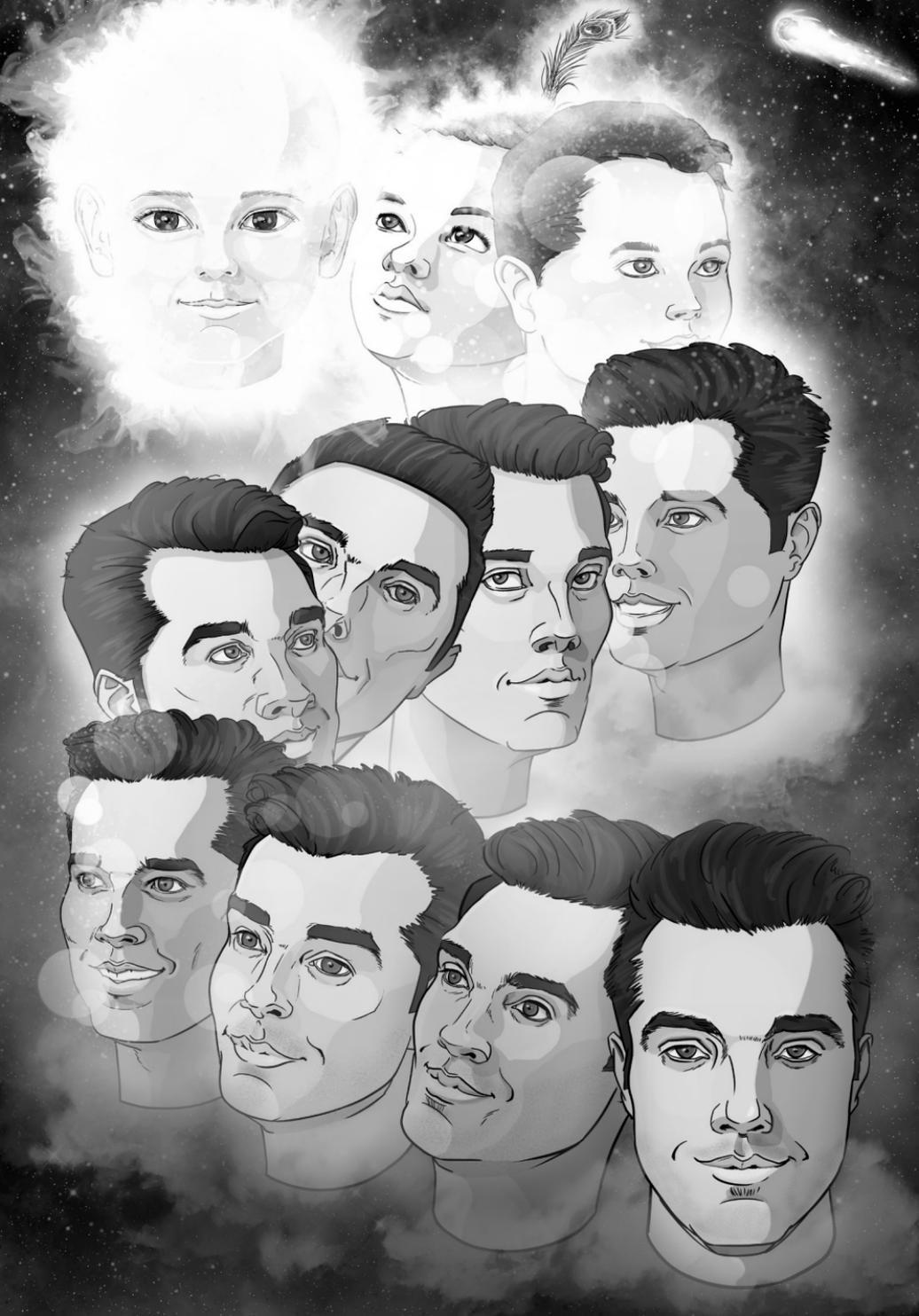
”

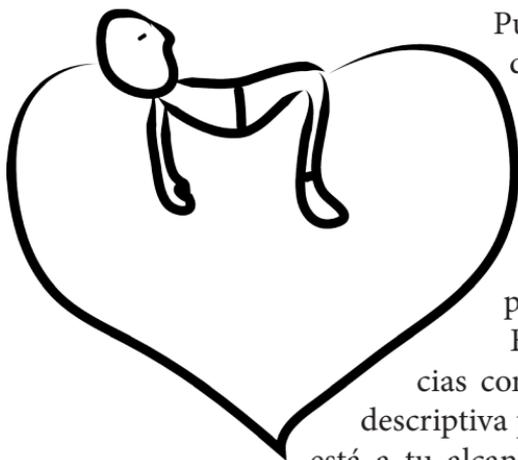
No necesitamos forzarnos a amar usando la mente, porque esta, al ser inerte, carece de esa capacidad, pero cree que el cuerpo y la consciencia son de ella. A pesar de que somos consciencia, nos hemos degradado a todo lo que experimentamos en el día a día, por lo que descendimos a un nivel físico únicamente, en lugar de ascender hacia el espíritu.



TU CUERPO TIENE VIDA PORQUE ES TU SER EL QUE SE LA OTORGA.

EPÍLOGO





Puedes no creer una palabra de lo aquí escrito, pero fue tal como lo lees. Si me concedes al menos una duda, escoge que Dios pueda tocar tu corazón en cualquier momento. Solo debes estar presente y disponerte para Él.

Este libro plasma mis vivencias con Dios de una manera bien descriptiva porque quiero que sepas que está a tu alcance. Por siempre me reservé estas experiencias místicas, las consideraba como algo muy íntimo y también por miedo a que nadie llegara a comprenderlas. Ahora sé que tengo el compromiso de contar que Dios es real, que sí existe. Clamar que Dios es tu Padre, que Él está ahí para ti, y que es posible tener esta relación con Él.

Tal vez nada de esto te resulte creíble, pero pregúntate: **¿NO SERÁ POR INVALIDAR ESA POSIBILIDAD QUE NO TE HA SUCEDIDO ALGO IGUAL?**

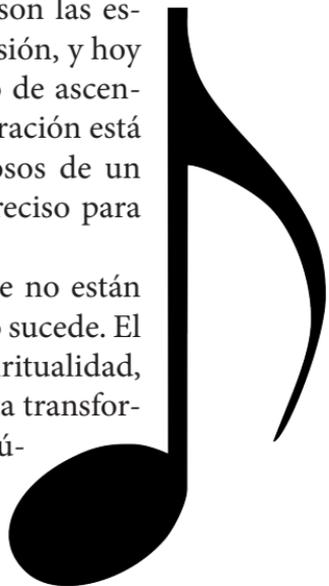


Esta nueva era nos ha permitido que Dios nos muestre estas posibilidades. Vivimos en el momento más importante del planeta en milenios. Ahora, como muy pocas veces desde que los humanos servimos a los entes superiores, nos damos cuenta de nuestra realidad para entrar en contacto con planos más sutiles.

Las octavas dimensionales son las escalas de vibración de cada dimensión, y hoy nuestro mundo se encuentra en un proceso de ascensión en el que todos estamos a bordo. La vibración está cambiando, como cuando los dedos virtuosos de un músico presionan las cuerdas en el lugar preciso para que una nota grave ascienda a aguda.

Todas las corrientes del pensamiento que no están atoradas en la doctrina coinciden en que esto sucede. El mundo occidental, el más alejado de la espiritualidad, donde nos ha tocado hacer vida, experimenta transformaciones a una rapidez sorprendente. El número de personas que ha tenido experiencias de elevación e iluminación en este lado, materialista y laico, es un preámbulo de los cambios transcendentales.

La Consciencia de nuestro planeta se sincroniza con el Universo. A esto lo llamamos Nueva Era de Oro o Nuevo Periodo, según la tradición. Independientemente del nombre que le demos, lo importante reside en que hoy estamos más cerca de Dios de lo que jamás lo habíamos estado.



***HAY MILES DE PERSONAS QUE ESTÁN ALCANZADO LA
ILUMINACIÓN JUSTO AHORA.***

ESTÁ A TU ALCANCE.

BENDICIONES.

ÍNDICE

CAPÍTULO I	
Descubre tu potencial interno	5
CAPÍTULO II	
Ser fiel a uno mismo	35
CAPÍTULO III	
Estableciendo una relación a través de la devoción	59
CAPÍTULO IV	
El misterio del yo soy	77
CAPÍTULO V	
Amar lo inamable	105
CAPÍTULO VI	
Divina ignorancia	129
CAPÍTULO VII	
Visiones y sueños	151

CAPÍTULO VIII	
La noche oscura del alma	175
CAPÍTULO IX	
Realización del ser	197
CAPÍTULO X	
El renacimiento de la consciencia crítica	217
EPÍLOGO	237

